

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: José Luis Rodríguez Morín

Fecha de la entrevista: 1 de julio de 2010

Lugar: Barcelona

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: INFANCIA Y JUVENTUD EN SALAMANCA (00:00:00).

Primera pista de audio.

Entrevistadora: Buenos días, José Luis. Vamos a empezar una entrevista con José Luis Rodríguez Morín. Estamos en Barcelona, hoy es 1 de julio de 2010 y, bueno, vamos a empezar esta entrevista preguntándole cuál es su nombre y su fecha y lugar de nacimiento.

José Luis Rodríguez Morín: Pues me llamo José Luis Rodríguez Morín. Nací en un la provincia de Salamanca, en un pueblecito cerca de Alba de Tormes, pertenecemos a..., pertenece al partido de Alba de Tormes, porque el pueblo no tenía más que una pedanía y esas cosas. Y viví hasta los 11 años en aquel pueblecito. Era..., a pesar de que estaba a 20 kilómetros de Salamanca, era Castilla profunda porque, bueno, pues no teníamos ni luz ni agua corriente. Tuvimos unos maestros, pues..., a mí, por ejemplo, me tocó un maestro durante tres años, entre los 4 y los 7, pues que buah, el título se lo..., se lo habían dado por méritos de guerra. Entonces, tuvimos una infancia así de aquella..., de..., de miedo a la guardia civil e incultura total ¿no? Entonces, a los 11 años me traslado a vivir a Salamanca, a estudiar, mis padres me llevan a estudiar y vivo en Salamanca durante 2 ó tres años, la familia..., dos años la familia sigue en el pueblo. Yo estoy con mis hermanas, yo tenía 5 hermanas mayores que yo y vivíamos en un pisito en Salamanca, íbamos estudiando y volvíamos al pueblo, pero luego, unos años después, los padres se trasladan a...

E.: Sí, disculpe un momentito. ¿Sus padres a qué se dedicaban? ¿Cómo habían pasado ellos la guerra? ¿Qué situación tenía su familia?

JLR.: Mis padres eran agricultores. De mi..., la familia de mi madre era de familia pobre. Mi abuelo materno pues era un hombre culto, porque daba la casualidad de que mis dos abuelos, tanto el materno y el paterno, habían pasado por el seminario, como ocurría en aquellos... Luego abandonaron los estudios y cada uno se fue a su pueblo, no se volvieron a ver hasta que se encontraron que sus hijos se casaban ¿no? Mi abuelo materno era culto y era pues un jornalero del campo, pero culto, llegaba a ser el alcalde. Era un hombre de..., un hombre sesudo de aquellos, al que le consultaban en el pueblo, con una autoridad moral... Ese tipo de cosas ¿no? El otro abuelo era..., tenía tierras, era poseedor de tierras y además, pues creo que lo casaron con mi abuela para que las tierras aquellas no se dividieran, ese tipo de cosas. Pero a pesar de..., a pesar de todo,

pues como tenía tantos hijos, pues tampoco tenían, no se pueden decir que fueran ricos, que fueran tal...

E.: Acomodados.

JLR.: ... que fueran acomodados y tal. Tanto es así que, al nacer mi madre, como ya tenían 7 hijos, muere mi abuela en el parto y a mi madre la adopta una tía suya segunda o tercera, que era bastante rica, era poseedora de..., de tierras, fincas y todo ese tipo de cosas y se la lleva para casa, para su casa y la adopta. Entonces, cuando mi padre se casa con mi madre, pues van a vivir con esta mujer que era pues para nosotros como la abuela, era la que mandaba y tal ¿no? Entonces, vivimos con ella hasta que..., hasta que murió. Entonces, vivíamos en sus casas y sus tierras y tal. Cuando ella muere, mi madre hereda una parte importante de sus..., de sus tierras y de sus cosas. Ese tipo de cosas ocurrían. Cuando llega la guerra, pues en Salamanca ya se sabe lo que pasó. El primer día..., el día..., el primero de julio, ya se conoce que se reúnen en la Casa del Pueblo, tal, el ejército baja a la Plaza Mayor, no hay entendimiento, palo que te crió y allí la guerra se termina en cuatro días porque acaban en las cunetas todos. Mis abuelos, que son gente lista y que saben ver y que, además, sobre todo uno tiene tierras, pues cuando ha visto que a los 15 ó 20 días, ha visto que aquí se ha acabado y esto va como va, tiene que defender a su familia, entonces coge... Mi padre estaba recién casado y era pues un agricultor que, sin cultura política de ningún tipo, pues se dedicaba a..., a roturar las tierras de mi tía Petra ¿no? Y entonces... Y el resto de mis tíos, igual. Entonces, pues tanto un abuelo como el otro se ponen de acuerdo y cogen a sus hijos y se presentan en el ejército y los entregan para que..., porque todos tienen edades..., mi padre tenía en ese momento 24 ó 25 años, sus hermanos, otro un año menos, un año menos otros tres hermanos también, los hermanos de mi madre..., mi madre tiene otros dos hermanos que también están en la misma edad. Los ponen en manos del ejército y tal.

Mi padre hace la guerra en el bando nacional en Salamanca. El primer día que se incorpora le dicen: “¿Tú qué sabes hacer?” “Yo, lo que sea, yo, lo que sea” (*suena un teléfono*). Espera que... (*Corte de grabación*). Bueno, entonces, mi padre hace la guerra en Salamanca, él dice que sabe conducir, aunque nunca se ha montado en un coche de cuatro ruedas, se monta, bien que mal, arranca, tal y entonces le hacen de..., le hacen conductor de camiones. Pasa la mili en Salamanca, con la irresponsabilidad de la juventud y de no saber dónde está y tal. Cuenta que se escapaba del cuartel por las noches para ir a ver a mi madre, a 18 kilómetros y en bicicleta. Volvía por las mañanas al amanecer.

Durante nuestra infancia..., mis tíos, hicieron..., todos hicieron la guerra en el bando nacional, todos, los.... Algunos, los hermanos de mi madre, tuvieron enfrentamientos con dirigentes del bando nacional también y acabaron pues..., recuerdo que uno de ellos pues estuvo 7 años en el ejército, 7 años en..., en el ejército, metido en muy malas condiciones, cuando volvió prácticamente se murió, se murió precisamente el día que yo nací, de enfermedades que había cogido en eso, porque anduvo huyendo de los jefes y de tal..., en fin una situación oscura de esas que se dan de..., de los jefecillos militares que cogen y tal, pero bueno. Hicieron la guerra ahí, termina la guerra, se incorporan a sus..., a sus trabajos, a su vida y tal ¿no? Mi padre, como era agricultor, tenían las tierras aquellas de la..., de la tía Petra, donde..., con las que vivían, que ella las tenía muy abandonadas porque no las cultivaba y no tal, entonces él se dedica a cultivar las tierras. Nosotros nacemos en una finca de esta mujer, por la que pasaba el río Tormes y mi padre crea allí, desde el momento en que se casa, crea allí unas huertas inmensas y pone en marcha una riqueza inmensa. Pero mira tú por dónde, la época en la que yo

cumplo los 10 años, los 8 años, se hace un pantano que lo inunda todo. Mi padre, bueno, pues lo expropián y por unas tierras de las que mi padre sacaba, a lo mejor, 5 ó 6 millones de pesetas cada año de..., de productos agrícolas, los tasadores le..., dicen que le dan 400.000 pesetas de indemnización. Unas tierras en las que había momentos en verano en las que trabajaban 36 braceros. Y que a la mujer esta pues le daban ese dinero ¿no? Entonces, mi padre protesta y entonces se tira 4 años de pleitos con la Confederación Hidrográfica del Duero, con un abogado que contrata en Salamanca, que, al final, como lo va perdiendo todo, pues va a ver a Franco. El tío este va a ver a Franco.

E.: El abogado.

JLR.: El abogado. Vuelve de allí y dice: “Bueno, no hay nada que hacer, no hay nada que hacer”. A los cinco días a este hombre le nombran gobernador civil de Salamanca.

E.: Qué casualidad.

JLR.: A mi padre le dan 4 millones de pesetas al final y lo dejan en la más absoluta de las ruinas con nueve hijos ¿no?, y tal. Bueno, ese..., ese es el tema. Vivíamos un analfabetismo político total, yo prácticamente hasta que no voy a Salamanca y empiezo, prácticamente, los estudios universitarios, no tengo noción ninguna de la situación política ni de tal. Hasta los 11 años, a mi..., a mi pueblo llegaba un periódico que recibía la tía Petra, porque era una mujer culta, ella sí era una mujer culta y era un periódico que se repartían enseguida para envolver cualquier cosa, porque en aquellos tiempos un periódico pues era una cosa útil, pero no..., no..., no..., no para otra cosa ¿no? En casa no había..., no había libros porque se habían quemado todos o se habían tal, y vivimos un analfabetismo político total. Yo... ¿de dónde nace mi..., mi idea de lo social? Mi idea de lo social pues nace de mirar a mi alrededor, de ver las injusticias, de ver..., de ver que la gente viene y pasa hambre, de ver que a mi padre viene un hombre con 17 hijos y: “Juan, que..., que mira, que..., que..., que te mando 5 y..., y simplemente con que coman ahí, pues tal y cual...”. Y entonces, bueno, “Pero si es que no hay sitio, si es que no...”. “Al pajar y tal...”. En fin, ves el..., el pueblo cómo se vive y cómo tal. Pero es que yo me siento, de pequeño, me siento avergonzado de que como y hay gente que no come y de que pide y que vienen los pobres y que..., una situación difícilísima ¿no? Y por otro lado, otro..., otro de los temas que graba también mi vida que..., que una de las personas más condicionantes de la vida eso..., pues era el cura. El cura..., nos quejamos hoy, hoy se juzga por ahí a un ayatollah, de estos, que es un analfabeto, que anda persiguiendo a unas mujeres para que sean más religiosas y en aquellos tiempos, aquel cura vigilaba que las familias rezaran el rosario, y la que no rezara..., una persecución total. Era una cosa..., una cosa vergonzosa. Entonces, todo ese ambiente que tú vas viendo con ojos de niño, pero que te das cuenta, pues te va grabando y te va condicionando. Una cultura que, por ejemplo, mis hermanas las mayores que han nacido durante la guerra dos, y luego una tal..., pues han..., han..., se han empapado de esa cultura represiva, han ido a conventos..., a colegios de mojas, tal, y no acaban teniendo..., porque no acaban analizando el tema. Yo, cuando llego a la universidad, pues empiezo a ver, empiezo a tener compañeros que te pasan un libro, que te pasan un apunte, que te pasan tal ¿no? Y lo que a mí me grabó es..., bastante, fue que después de haber escuchado y haber..., teníamos contacto con gente del PCE, en la universidad contactamos con gente del PCE. Una hermana de mi mujer estaba en el comité central. Ya en aquella época nos daba para que repartiéramos en la universidad y repartiéramos hojas y algún correo y ese tipo de cosas y tal. Y siempre nos andaba que

nos afiliáramos y luego, cuando nos hicimos novios: “Oye, por qué no...” Yo había..., yo había ido a Madrid una vez, cuando estudiaba segundo, primero o segundo de carrera, sí, y pateando por el Rastro, encontré un libro, un libro de Pablo Iglesias y eso me atrapó.

E.: Bueno, vamos a volver un poquito atrás, sobre la escuela. ¿Cómo era la escuela en aquellos años? ¿Qué se enseñaba?

JLR.: La escuela era, ya de digo, la escuela era..., yo tuve una maestra muy buena a los tres años.

E.: ¿Cuándo empezó a ir? ¿A los tres años?

JLR.: Sí, empezamos a ir a los tres años. De los tres a los 5 años tuve una maestra muy buena, que era la que habían tenidos mis hermanas.

E.: ¿Estaban juntos chicos y chicas?

JLR.: El año que yo..., al segundo año de yo ir se separó. Y había escuela de chicos y escuela de chicas. Bueno, yo tuve luego, durante dos años, un maestro que se dedicaba..., fue cuando yo vi las tizas de colores. Su misión era, cada semana, encontrar quién era el más valiente de la clase. Llegaba..., se liaba..., tenía unas mimbres y unos palos y tal, se liaba a dar palos y el último que se quejaba, aquel, pues era el más valiente de la clase y ponía con tizas de colores su nombre. Toda la actividad intelectual de la clase era..., giraba en torno a eso. Después, vino otro que era..., tuve otros dos o tres años, dos años, un tal don Santiago, que era un obseso de las matemáticas. Entonces, yo llego a Salamanca a estudiar con 11 años el ingreso de Bachiller, en el que te pedían una cuenta de dividir y tal y cual, entonces, yo sé matemáticas para haberme examinado de quinto de Bachiller porque incluso sabía ecuaciones de segundo grado y ya había empezado con las derivadas con 11 años, pero jamás había hecho un dictado, yo no sabía lo que era eso de escribir con faltas de ortografía o no faltas de ortografía. Entonces, teníamos una educación absolutamente coja ¿no? Porque si Rilke dice que la infancia es la patria perdida del hombre, nos perdimos lo que nos perdimos. Eso está clarísimo, nos perdimos pues un montón de eso. Y vivíamos, además, un estado represivo, un estado represivo del que no éramos conscientes políticamente, pero sí éramos conscientes personalmente. Por ejemplo, mi padre, a pesar de ser una persona del régimen, de buenas a primeras un día viene la guardia civil y..., la guardia civil, que llegaba al pueblo, se quitaban en mi casa..., en casa de mi familia, se quitaban el uniforme, se cogían las escopetas y se iban a cazar, luego mi padre el libro de visitas, se hacía que se lo firmaran y tal. Y un día vienen y dicen que..., que tienen que irse con ellos y prácticamente, sin decir ni chus ni mus, se lo llevan como si fuera detenido, pero sin eso. Y es que resulta que es que lo nombran alcalde. Entonces, vivías en un estado de..., de alerta permanente porque, bueno, teníamos un pánico terrible. Una de mis hermanas, en cuanto se oía hablar de los guardias civiles, lloraba que se mataba porque era una cosa tal... El cura era pura represión y las familias vivíamos esa represión permanente también, el ordeno y mando, en mi casa nos sentábamos a eso y entonces, allí, hasta que mi padre no hablaba, no hablaba nadie, porque eso estaba tal... Esa es la..., esa es la infancia que vives y que..., que te..., que te condiciona el resto de tu vida, eh. Yo creo que mi vida, después, es un borbotón, hacia..., hacia fuera de todo eso ¿no? Cuando llego a la consciencia..., a

tener una consciencia política y me meto en ese..., en ese mundo, en ese mundo de la conciencia política y de que esto..., esto no es como nos lo han contado, pues trato de llenar todos esos huecos que debería de haber llenado en la..., en la infancia y tal. Esa fue la escuela. Luego, al ir a Salamanca, estudio un año en los Escolapios, que era un colegio de curas represivo también.

E.: Allí me ha dicho que fue a un piso con sus hermanas.

JLR.: Iba a un piso con mis hermanas. Tenían alquilado un piso con..., que era un piso de aquellos que ocupábamos dos habitaciones y teníamos derecho a cuarto de baño y cocina. Y el piso era de un ferroviario, que era un hombre que traía todos los días material robado de RENFE e iba ampliando la casa. Traía baldosines, traía cemento, traía tal, todos los días, todos los fines de semana hacía renovaciones y hacía..., siempre estaba de obras, pero siempre traía aquellas mochilas metálicas que traían los de RENFE, llena de cosas, o de carbón y tal y cual. Vivimos dos años. Luego ya mis padres se trasladaron a Salamanca a vivir, alquilaron un piso y ya vivíamos todos en el piso ese y allí fue donde yo ya, pues viví en Salamanca hasta que... Cuando mi padre monta un negocio de..., porque queda sin..., le expropián en Salamanca, vivimos ya en Salamanca, monta un negocio y de..., de la construcción, de gravas, camiones y cosas de ese tipo y tal, y como es un agricultor de aquellos que hace los tratos, pues aquí está la mano, tal, le engañan como un chino y prácticamente al poco tiempo lo..., lo arruinan, lo arruinan porque le engañan, bueno. Salamanca es una ciudad donde hay mucho dinero, pero..., pero está..., está escondido o está preparado a ver dónde está la oportunidad, tal y si hay alguien que tiene una idea, sale el dinero, aunque sea de los jesuitas, aunque sea de los jesuitas, sale el dinero y se mete en aquel negocio y arruinan a quien sea. Bueno, entonces yo estudio..., estoy terminando el Bachiller cuando mis padres pues nos hemos quedado prácticamente..., un día, vienen unos tíos de manera ilegal y..., y se llevan hasta el reloj de casa, se llevaron. Nos expropián. Y entonces, yo estaba estudiando el último curso de Bachiller y..., y decidimos que..., bueno, mi padre decide venirse a Barcelona. Tenemos una hermana mayor que ya trabajaba en Barcelona, en la..., en la Telefónica. Entonces, lo primero que se hace pues..., pues otras dos hermanas que se vengán con ella a aquí, las mete también en la Telefónica, y entonces mis padres se vienen con otros tres y..., y cogen un piso y empiezan a vivir aquí. Entonces, yo me quedo en Salamanca porque una de mis hermanas, la que es un año..., año y medio mayor que yo, ha entrado de secretaria en la Universidad y otro hermano, otro hermano que en ese momento tiene 14 años, le contratan de botones en un banco, ha terminado la Reválida y le contratan de botones en un banco. Yo doy clases particulares a..., a distinta gente, hubo un momento en que llegué a tener hasta 7 oficios, y nosotros tres nos quedamos allí en Salamanca y alquilamos un piso y vivíamos los tres allí y luego el resto de familia en..., en Barcelona.

Los tiempos en Barcelona para mis padres fueron muy duros porque bueno, mi padre ya era un hombre de una determinada edad y tuvo la valentía pues de..., de ponerse a trabajar, incluso de vigilante en un garaje, de un montón de cosas ¿no? Nosotros, en la medida de lo posible, nos..., nos apañamos, porque el objetivo era que los hijos terminaran los estudios lo mejor posible y que cada uno saliera adelante.

En mi familia, yo creo que la edad..., yo soy el del medio, tengo cuatro hermanas mayores que yo y cuatro más pequeños. De mí para arriba la..., la derecha represiva ha hecho mucha mella. Mis hermanas siguen siendo católicas, apostólicas y romanas y amén Jesús a lo que diga el PP. Si no, al PP ahora ya creo que no..., pero de mí para abajo, más o menos, hay una visión. Este es el tema ¿no?

E.: Sí. La escuela, entonces, cuando usted va a Salamanca empieza a hacer el Bachiller ¿no?, y ¿en qué tipo de colegio estudia allí en Salamanca?

JLR.: Empieza a hacer el Bachiller, sí. Pues estudio, primero, un año en los Escolapios, tres años en los Maristas y, a ese..., al cuarto año de estar allí que ya estudio Reválida, al hacer la Reválida que encuentro plaza..., consigo plaza en el Instituto Fray Luis de León y entonces hago 5º, 6º y PREU en el Instituto Fray Luis de León.

E.: ¿Y cómo fue su paso por todos esos colegios?

JLR.: Pues, fue con muchas dificultades, es decir, mis..., pues..., mis..., mis sobresalientes en matemáticas y mis suspensos en..., en..., en..., ser incapaz de hacer un..., de escribir 20 líneas y poner 17 faltas de ortografía ¿no? Te puedes imaginar ¿no? Al mismo tiempo, date cuenta de dónde vengo. Vengo de..., de..., de un sitio donde jamás se había visto un tebeo, yo hasta los 11 años no había visto una película, no había visto un tebeo, no había visto un libro ilustrado más que la enciclopedia aquella que teníamos con cinco dibujos de Doré ¿eh?, que era uno de Carlos V, otro de El Quijote, otro de no sé qué, a plumilla y punto, y llegas a un sitio donde empiezas a ver tebeos en los quioscos, historias y no sé qué, y un mundo..., y un mundo que, para ti, que vienes de unas catacumbas, pues es muy llamativo y muy..., y te distrae muchísimo. Entonces, bueno, yo doy bandazos en el bachiller y voy haciendo el..., el bachiller. Un año un suspenso, en..., en..., en septiembre recupero y tal y cual, pero estoy metido en un mundo absolutamente fabuloso, mentalmente para mí ¿no?, que me he criado, pues, si te digo que vivíamos en una..., en..., vivíamos en una finca, la mayor parte del año vivíamos en una finca que estaba a 7 kilómetros del pueblo, que yo lo que tenía era 5 hermanos mayores, mi infancia es la de un niño solo, ¿eh? Un niño solo. Desde allí se veía el río Tormes y dos montículos, la cuesta de Carpio, donde Bernardo de Carpio se enfrentó al moro que estaba en el Arapil y esa imaginación y esa ¿no? Bernardo estaba en el Carpio y el moro en el Arapil, como estaba el río en medio, no pudieron combatir, ¿no? Y entonces, yo tenía esas ideas y vivía..., vivía una mente, pues cazar en el campo, cazar en el campo, la vida del campo. Y llego a la ciudad y me estrello ahí contra un mundo, que recuerdo que me llevaron a..., la primera vez que fui al cine, me llevaron, la familia aquella del ferroviario, el primer día que llego: “Ah, vamos al cine, pues que se venga el niño al cine”. “Ah, pues vamos al cine, a ver qué tal”. Y entonces, me llevan a Salamanca a ver *Candilejas*. Bueno, un shock, un shock tremendo ¿no? Y al día siguiente, al hijo del ferroviario tiene tebeos allí, y yo veo los tebeos, entonces, entro en un mundo absolutamente alucinante y tal ¿no? La escuela fue para mí difícil por ese bagaje que tenía, falto de conocimientos, y de haber perdido un mundo en el que ahora ya estaba ¿no? Es decir, yo no tuve una continuidad. Entonces, hice el bachiller e hice la..., la carrera de esa manera. Y luego, bueno, cuando se produce la crisis familiar, pues ya te digo, cuando mis padres se vienen a Barcelona, yo pues daba clases a un padre y un hijo que querían montar una agencia..., una agencia de publicidad y querían que sacase la Reválida de sexto. Daba clases a otra chica que había suspendido matemáticas. Con un antiguo conocido de mi padre pues con una excavadora, los sábados y los domingos, recuerdo que fui a tirar encinas a una..., a una... El Viti había comprado una finca que tenía muchas encinas y no tenía..., es decir, tenía que hacer carreteras, entonces llevaba una excavadora de aquel hombre y tiraba las encinas el fin de semana. En fin, tuve 6 ó 7 empleos y, bueno, y vivíamos así, de esa..., de esa manera.

Empiezo..., yo, desde que llego a Salamanca, yo empiezo a leer todo lo que cae en mis manos. Pero, claro, lo que cae en tus manos es lo que el régimen escribe, lo que se puede..., lo que se puede leer. Sí me queda la..., la esa de la lectura, que empiezo por los tebeos, paso por las novelas del oeste, paso por Emilio Salgari, paso por..., por la afición de la lectura y de ese tipo de cosas, que creo que es lo que me..., me ayuda después a muchas cosas.

En la escuela, ya digo, yo en la universidad contacto con la gente del PCE y la gente de tal. Allí se hace pues cuando lo de Tierno Galván, cuando se produce el acto de Tierno Galván, que le quitan la cátedra, que se la dan a Carrato, pues yo todavía no estudio, no soy universitario, pero ya veo..., pues, pues allí, canto el “Un, dos, tres y cuatro, queremos la cabeza de Carrato” ¿no? Y que le suben los estudiantes una vaca al quinto piso, donde vive el tío que le ha quitado la cátedra a Tierno. En fin, eso lo vas viviendo, hay un..., hay..., el ambiente universitario es de fuerte, fuerte, es fuerte frente al régimen, frente a tal... El régimen es muy duro, pues por ejemplo se inaugura una estatua a Unamuno y el..., y el gobernador, que es un chisgarabís, un imbécil analfabeto fascista, pues en pleno eso dice que..., el discurso en la inauguración es que..., que Unamuno ha sido muy perjudicial para Salamanca. Te puedes imaginar ¿no? Le montan un cristo, está ahí..., tú estás ahí en esa movida, en esa movida total.

E.: Hay un ambiente un poco de contestación.

JLR.: Ese ambiente, ese ambiente que tal. Luego tienes compañeros que te van pasando papeles.

E.: ¿Y los movimientos cristianos? ¿Contacta usted con ellos en algún momento?

JLR.: No, porque yo salgo desde mi más tierna infancia con un repelús hacia la religión tremenda. Yo me hago ateo, me hago anti..., anti religión cristiana, en el pueblo, con 7 años, yo ya me doy cuenta de que eso es una estafa. Y luego, soy químico. Yo creo que el ser humano es la combinación..., es el..., es la combinación química más perfecta que existe, lo tengo clarísimo, ¿entiendes? Yo llego..., yo..., el tema de las religiones y las creencias, pues no..., no..., no... Vives en el régimen, por ejemplo, yo me caso con mi mujer por la Iglesia. ¿Por qué? Pues porque es el año 76, yo vivo aquí, ella vive en Salamanca, pero si nos casamos por la Iglesia, el cura nos hace todos los papeles. Si no nos casamos por la Iglesia, pues tengo que empezar a pasar por un sitio, por otro. Y nos casamos por la Iglesia, así dejamos a la familia tranquila y punto. Pero vivimos en..., en el..., en el régimen y tal. Yo no entro en contacto con los estos. Cuando en contacto es para..., para pelear, para..., para..., no. Aquel repelús que me daban los comunistas era el repelús que me daban también los..., los..., los cristianos, buenas personas, que estaban por el socialismo y por tal.

E.: ¿Pero conocía usted, veía...? ¿Qué tipo de..., de movimientos de oposición antifranquista había cuando usted entra en la universidad?

JLR.: El PCE

E.: Movimientos de la HOAC, la JOC ¿no?

JLR.: El PCE nada más. El PCE nada más. Todo lo que se movía estaba en torno a..., estaba en torno al PCE. Sobre todo porque, mira, en la Universidad de Salamanca estaba

el señor Galán. El señor Galán había sido en tiempos de la..., de la República, del Partido Comunista. El señor Galán era el alma gemela de..., de Ochoa, eran del mismo pueblo y probablemente Galán, en Genética, era mucho mejor que Ochoa. Pero era un hombre que estaba allí, amarrado por el régimen y que no se le podía..., no..., no..., no se podía mover, estaba en..., en la Universidad de Salamanca, no estaba en la cárcel pero estaba ahí retenido y tal y entonces, generaba en su entorno un..., un ambiente de defensa de él y de estar en su entorno ¿no? No.

E.: Y su interés por la química ¿de dónde nace?

JLR.: Bueno, mi interés por la química no nace de ningún sitio, nace de que en Salamanca, pues yo, como te he dicho, en matemáticas era bueno y mi obsesión, cuando estaba terminando el bachiller era que quería ser..., quería hacer matemáticas, y si no matemáticas, Física, que era lo que mi hermana la mayor, que es químico, recomendaba: “Este chico tiene que hacer..., tiene que hacer tal”. Pero, claro, no había dinero para irse a hacer matemáticas o química o física a..., a..., a..., a Valladolid o a Madrid o tal, entonces, bueno, pues Químicas. Cuando estudio tercero de Químicas, se pone en marcha la Facultad..., se pone en marcha la Facultad de Matemáticas y la Facultad de Física y tal y cual, pero ya es tarde para volver atrás. Y entonces, por eso hago químicas, pero bueno, la estructura de la materia y de tal pues es fundamental en mi formación..., mi formación.

E.: Bueno, pues vamos a ver un poquito, entonces, con más detalle cuál era el ambiente de oposición, qué personas conoce usted, con quién entra en contacto. Vamos, todo este acercamiento al mundo de la universidad, también como acercamiento a los movimientos sociales o políticos.

JLR: En la universidad era muy variado. Nosotros, éramos de..., éramos de ciencias. Yo tenía una hermana de ciencias que decía, mi hermana la mayor decía: “Bueno, es que nosotros los de ciencias somos muy incultos, o sea que tú no te...”. Y la verdad era que sí, que éramos muy incultos. ¿Por qué? Pues porque habíamos hecho el bachiller pues paquete por paquete para simplemente aprobar y pasar y no habíamos leído nada y no entendíamos de cine, no entendíamos de literatura, no entendíamos de nada ¿no? Y en consecuencia, pues éramos incultos ¿no? Y..., y todos los movimientos salían de la Facultad de Letras o de Derecho. De allí salían todas las movidas. Y entonces venían y en la Facultad de Químicas pues había tres, cuatro, cinco, que eran los responsabilillos de curso, que hacían de “correveydiles” de..., de los que supongo que eran, yo creo que eran bueno pues eran militantes del partido comunista, militantes del PCE, y ya te digo que mi cuñada, la hermana mayor, una de las hermanas de mi mujer, y su marido estudiaban..., eran los dos ahora son catedráticos de la universidad de Valencia y tal, pues eran miembros del Partido Comunista, del Comité Central.

E.: ¿Cuáles son sus nombres?

JLR: Paulino Iradiel es él, que es catedrático de la universidad de Salamanca, y Antonia Sánchez Macarro. Y entonces es a través de ellos que..., que..., bueno, pues que repartíamos, llamaban y tal. Incluso pues a mi mujer, que vivía con su madre, pues la policía la llamó, porque le habían mandado propaganda a su buzón y cosas a su casa y tuvo que ir a declarar a la comisaría porque..., porque la habían pillado como correo, sin que ella supiera nada ¿no? y tal. Pero no..., teníamos claro que no era eso lo nuestro,

yo tenía claro siempre que eso no era lo mío y no es porque el régimen hubiera hecho, es que no..., no..., había una cosa que no..., que no te entraba: “Hay que hacer esto” ¿Y por qué? “No, no, es que hay que hacerlo” ¿Y por qué? “Hay que tal...” Entonces eso..., es impedía una y otra vez que...: “Oye, y por qué no os afiliáis y tal” Pues no, es que no, es que no, es que no. Y luego, una de mis hermanas de las que se vino a Barcelona, tiene..., se echa un novio que trabajaba en la Olivetti. Entonces, una vez pues él es el que me..., me..., me habla..., una vez que yo vengo en Navidades, veníamos a pasar las Navidades con mis padres aquí a Barcelona, y..., y entonces él me habla de la UGT y de que él está en la UGT, que tal y cual. Yo ya tenía el librito de Pablo Iglesias, que lo tengo por ahí como un..., como un..., este, una pieza de museo, había leído el libro de Pablo Iglesias y dije: esta..., esta es la mía. Entonces, a partir de ahí pues yo contacto. En Salamanca no llegué a contactar..., luego ya sí, luego ya una vez que contacté aquí, ya cuando volví ya fui capaz de contactar porque por aquí tuve unas determinadas prácticas de cómo hablar con gente y entonces ya pues fui capaz de contactar con gente en Salamanca.

E.: ¿Dentro de la Universidad o en otros ambientes?

JLR: No, no, no, en otros ambientes, fuera de la universidad. La universidad era un coto muy... Yo estaba en la Facultad de Químicas, la Facultad de Químicas no había nada estable políticamente. La gente de la Facultad de Químicas estaba por adorar a Marie Curie ¿eh? Y por adorar a los grandes de la Química, pero no estaban en el mundo... Estaban... La gente estaba en otra..., en otro..., en otro tipo de..., en otro tipo cosas ¿no? Yo no..., no recuerdo nadie, nadie de mi Facultad que haya..., de aquella época, con los que yo contactaba de mis amigos y de mis tal que haya estado en política lo más mínimo. Sí recuerdo uno, que te contaré cuando hablemos de la fundación de la Federación de la Química y tal, que..., que apareció de improviso en una reunión: “Hombre, y tú qué haces aquí, y tal y cual” Y cuando se..., no..., no volvió a aparecer y era porque estaba en el régimen y estaba al servicio de lo que estaba.

E.: Ya.

JLR: Pero no..., no..., mi vida no tiene mucho en la universidad, mucho..., porque no había..., no había ambiente ¿no?

CAPÍTULO II: EL TRASLADO A BARCELONA. PRIMEROS CONTACTOS CON UGT Y PSOE (00:37:41).

E.: Entonces ¿usted termina la carrera?

JLR: Yo me vengo..., hay una crisis familiar y me vengo a Barcelona antes de terminar la carrera. Empiezo a trabajar en..., hay una crisis familiar porque, bueno, una de mis hermanas tiene una hija y está soltera y eso en una familia como mis padres que han sido..., de donde vienen y tal..., era una época tal. Entonces, como mis hermanas las mayores tampoco están muy..., muy en la libertad, pues se hacen planteamientos de tal..., y entonces, yo, antes de terminar, me vengo. Me cojo..., porque yo no había hecho la mili, porque había ido pidiendo prórrogas..., pedí una prórroga pero luego dije que tenía 4 dioptrías, me lo dieron por bueno y..., y me fueron dando..., iba a las

revisiones y me fueron dando largas para librarme de la mili, porque tenía dioptrías y tal ¿no? Entonces, cuando me vengo aquí, en el 72...

E.: Que tenía usted ¿cuántos años?

JLR: En el 72, yo tenía 26 años, creo, más o menos. Entonces, yo me vengo aquí y empiezo a trabajar en un..., empiezo a buscar trabajo y encuentro sitio en un sitio, en una cosa que se llamaba el Instituto Internacional de Cultura (*suenan unos teléfonos*)

E.: ¿Cortamos?

JLR: No. Y en el Instituto Internacional de Cultura. Y a los 6 meses que estoy trabajando ahí, mi misión era repartir libros y tal, yo seguía buscando trabajo en... (*Vuelve a sonar el teléfono*) Cortamos un poco, por favor.

E.: Sí, estamos grabando otra vez.

JLR: Bueno, no sé dónde estábamos.

E.: Sí, había usted llegado a Barcelona y entonces, buscó trabajo y lo encontró...

JLR: Ah, busqué trabajo y lo encontré en el Instituto Internacional de Cultura y cuando estoy aquí ya 6 meses y había buscado un trabajo en un laboratorio de tal, tenía previsto entrar en un laboratorio de la..., aquí en..., cerca de Sabadell, me llaman de..., del ejército, diciendo que tengo que ir a pasar la última revisión. Yo, entonces, no había terminado, me quedaban dos asignaturas y tal y..., y entonces me voy a..., a Salamanca a la última revisión. La última revisión, que no me hacen, y que no me dejan ya salir del cuartel y que me incorporan ya a hacer la mili normal sin más alternativa. Me encuentro con 26 años haciendo la mili normal en Salamanca. Me mandan a León, al Ferral, pues allí con 26 años eres el padrecito de todos los que están allí, porque están con 19 años, los voluntarios con 19, 17, con 21 los mayores, y tú, que eres una persona pues que ya tienes un determinado bagaje de persona un poco mayor, pues te encuentras siendo el padrecito en un sitio donde la mili es algo bestial para quien tenga mínimamente un poco de cerebro, el ambiente de aquella..., de aquel momento ¿no? Y entonces me destinan..., hago los tres meses de la mili en el Ferral, en pleno invierno, allí teníamos tres grados bajo cero a mediodía, y..., y consigo, como era estudiante de químicas, me querían mandar a un departamento de explosivos a Medina del Campo, lo cual me hundía totalmente, porque bueno, yo tenía todavía mi hermana y mi hermano en Salamanca y tenía mi cama y mi eso en Salamanca, o sea, que si me mandaban a Salamanca yo no tenía problemas. Y entonces me las arreglo para ir a..., yo todavía guardaba la pillería de los estudiantes de aquella época y fui a un bar donde un coronel jugaba a las cartas y fui a hablar con él, jugué con él a las cartas, hablamos y consiguió que me trasladaran a..., a Salamanca. Y entonces, hice la mili normal en Salamanca y terminé los estudios. Y..., y bueno, termino los estudios en el año..., en el año 74 estoy terminando..., terminando la mili, me queda un mes, pero me queda un mes de permiso, y entonces lo pido y me vengo..., me vengo a Barcelona, con una inconsciencia bastante seria cuando lo piensas un poco ¿no? Porque vengo a Barcelona y me meto en el follón de la huelga de Olivetti, a tirar piedras ahí en las plazas de las Glorias, y tal y cual. Y..., y en la universidad había otro..., en la Facultad de Químicas de Salamanca, digo, de Barcelona, había otro..., otro follón y me encuentro rodeado por los grises que

detuvieron allí a un montón de gente y tal. O sea, si en ese momento me trincan en cualquiera de los dos sitios, me arreglo unos cuantos años de..., de tal, pero bueno, yo termino la mili y termino los estudios al mismo tiempo y al día siguiente de que me eso..., me vengo para..., me vengo a Barcelona. Yo ya..., mi mujer y yo habíamos llegado a un acuerdo de “ahí te pudras” ¿no? Y..., y bueno en el 74 ella ya tenía trabajo en el Instituto Fray Luis de León de Salamanca, había entrado allí por una casualidad de aquellas, en un sitio donde hay gente en 300 km. A la redonda, pidiendo plaza y diciendo “yo voy primero, yo voy primero”, pues ella, por una casualidad, por un capricho de un catedrático y porque le cayó bien, pues entró a trabajar el Instituto Fray Luis de León de Salamanca.

E.: ¿De qué daba clase ella?

JLR: De Químicas, matemáticas, química, física, lo que habíamos estudiado y tal.

E.: Claro, habían estudiado juntos, sí.

JLR: Entonces, bueno, yo me vengo aquí y el día siguiente..., yo llego a casa de mis padres, dejo mi maleta, les doy un abrazo, les doy un beso y tal y pregunto que..., me voy a casa de (...), que es la hermana que estaba casada con este chico de la Olivetti. Estaba en pleno follón la..., la huelga de Olivetti. Yo tenía llaves de casa de mi hermana, porque sabía que ella y él estaban trabajando, que no había nadie, pues yo llego allá, voy a abrir y que no..., y que no se puede abrir, que aquello está trancado y tal, y empiezo a aporrear. Y ya sale uno por allí diciendo que..., allí estaba Luis Fuertes...

E.: ¿No le conocía?

JLR: No le conocía, no sabía quién era, no le conocía. Y estaba escondido allí porque le andaba buscando..., él era el cabecilla de la..., de la huelga de Olivetti, de los que se habían cargado al comité de empresa y, en fin, tenían la huelga lanzada y era el cabecilla y lo andaba buscando la guardia civil, lo había ido a buscar a casa un par de veces y estaba escondido allí en casa de mi hermana, fíjate tú qué sitio, saben que el otro también es del este..., los podían haber... Bueno, allí le conocí a Luis Fuertes y entonces ahí es cuando yo entro en contacto con..., con el..., definitivamente con toda esta gente. Camilo..., conozco a todos, prácticamente en una semana conozco a toda la Federación Catalana del PSOE.

E.: Que eran unos poquitos.

JLR: Que eran unos poquitos, muy..., muy..., unos poquitos muy especiales, porque eran gente muy leída, muy leída de la empanada que había que leer, es decir, a mí se me recomienda que me lea el Pulitzer, que me lea el no sé qué, que me lea esto, que me lea lo otro, y se habla y hay que tener bagaje para que te den el tal. Que aquí en Cataluña, estos eran cuatro gatos, pero habían llevado las cosas a un extremo serio ¿no? Yo creo que se habían llevado a rajatabla aquello de que..., de que hay que prepararse para cuando llegue el momento estar en condiciones de tener unos cuadros capaces de montar una organización de masas. Todo aquello lo llevaban bastante bien. Y este es el..., y así empiezo yo a..., a relacionarme con esta gente, pues..., pues..., en la pelea ¿no?

E.: ¿Y dónde se veían? ¿Qué actividades hacían? ¿Empieza a asumir usted actividades o todavía no?

JLR.: No, yo lo que hago es ir a las reuniones que se organizan, como..., pues si hay que hacer en la “churrera” que se tenía en un sitio, pues van y se hace un escrito y hay que ir y hay que lanzar boletines. Fundamentalmente, debates, discusión en el seno del PSOE. En ese año, cuando despiden a estos, en el año 75, que despiden a toda la colla de los 50 de Olivetti, pues algunos como Luis Fuertes y tal, que el dinero que le dan de indemnización lo utilizan para que se monte el primer local que llegamos a tener, la Academia, y entonces ya, con la academia, ya tenemos un lugar de encuentro permanente en el que, bueno, pues yo prácticamente..., yo trabajaba en el laboratorio, de ventas, mi misión era visitador médico y visitador de..., de..., de..., mayoristas y yo prácticamente a las 3 ó a las 4 había terminado mi función y estaba en el local de donde fuera y tal. Y eso era..., participar en..., en los debates, en las discusiones, en lo que hubiera que hacer. Hay que ir a tal sitio, pues hay que ir a tal sitio. Ahí te encontraba con uno que decía: “Oye, ¿tienes coche?”. Uno que no conocías, allí en el local, dice. “Oye, ¿tienes coche?”. “Sí, tengo coche”. Y se volvía y decía: “Ya tengo alguien que me lleva a Vich”. Bueno, oye, “Sí, sí, porque tenemos que ir a la Universidad de Vich a llevar libros y a llevar propaganda”. Bueno, pues a Vich a llevar propaganda o tal ¿no? En fin, lo que..., lo que había que hacer ¿no? Lo..., lo que mandaban o lo que tal ¿no?

E.: ¿Y el..., el laboratorio donde empieza usted a trabajar cómo se llamaba?

JLR: Quirofarma. Era un laboratorio pequeñito que pertenecía a la multinacional ¿DEBAT?, tenía la sede..., la sede central en Madrid, tenía unos 40 trabajadores en Madrid y luego lo que tenía era una red de distribución por todo..., por todo el país. En Cataluña éramos cinco..., seis, porque también llevábamos desde Cataluña, llevábamos Andorra y..., y Mallorca. Y mi entrada ahí se produce de una manera curiosa. Yo allí contacto con un hombre..., yo estaba muy lanzado, inconscientemente muy lanzado, y metía la pata pues como todo hijo de vecino que no tiene la cabeza bien amueblada ¿no? Y entonces, voy a una entrevista con este hombre..., había una oferta..., yo había visitado muchas estas. No encontraba lo que me gustaba, yo quería entrar en un sitio de investigación, a mí se me daba bien el análisis químico y tal. La primera oportunidad que tuve cuando me llamaron para la mili era un sitio donde yo iba a entrar a hacer investigación, en un sitio donde empezaba de ayudante y podía haber..., con la carrera terminada haber sido tal ¿no? Vine a buscar eso, no encontré, me tiré tres meses buscando trabajo, ya no podía aguantar más porque vivía en casa de mis padres, que vivían como podían, y entonces digo, bueno, pues si me tengo que frustrar, me frustraré en un sitio donde más me paguen. Busqué, aquí es donde más pagan, pues aquí. Y fui a la entrevista de trabajo y me encuentro con aquel hombre que me entrevista y...: “Bueno, y ¿tú qué? ¿Cómo piensas?” Después que hablamos de los conocimientos técnicos que tengo, que si tal, que si eso y tal, “¿Y tú qué?”. “Yo, ¿políticamente? Pues yo no soy del régimen, yo soy de izquierdas y quiero que en este país haya una democracia”. Te estoy hablando del año 75, que todavía..., año 74, finales del 74. “Bueno, muy bien, muy bien. Y entonces, ¿qué? ¿Qué vamos a hacer después en el país?”. Me acuerdo, el Cirujeda. “¿Qué vamos a hacer después? Cuando se muera este ¿qué vamos a hacer?”. “Pues crearemos un sistema democrático, como tiene que ser, tal”. Tuve una conversación de este tipo con un tipo al que no conocía de nada en una entrevista de trabajo. Dice: “Bueno, mira, vamos a..., a..., eso, cuando vayas a

Madrid..., ahora yo te voy a mandar a Madrid, porque allí tienes que hacer un cursillo de 8 días y tal, pero cuando te pregunten en Madrid que qué va a pasar, tú dices que no sabes, que lo tuyo es y tal... No digas estas cosas, no digas estas cosas y tal". Yo me quedé así, un poco asombrado y tal. Dice: "Porque a mí me interesa que tú vengas a..., a trabajar aquí, porque yo quiero tener gente que sea despierta, que no sé qué y que no sé cuántos". Claro, luego descubrí quién era este hombre. Este hombre se llamaba Cirujeda, se llamaba Cirujeda, era un vasco que había acabado en Barcelona, porque su padre y su hermano, que eran maestros en el País Vasco durante la guerra, acabaron en la cárcel de..., en la cárcel Modelo de Barcelona. Entonces, él, con su madre y sus hermanas, se tuvieron..., se fueron a vivir a Barcelona, y su padre y su hermano murieron en la cárcel de Barcelona, allá por los 40 o por tal. Pero le había ocurrido otra cosa más dura para él, que era lo que le tenía totalmente envenenado contra el régimen, cada mañana que ETA había matado a alguien, nos invitaba a almorzar y era que sus hermanas habían emparentado con capitostes del régimen, se habían casado con gente del régimen franquista y bueno, y se subía por las paredes.

Y entonces, con este hombre empiezo yo a trabajar, empiezo yo a trabajar con él. Y entonces, cada día, pues él y yo, con el resto... Empezábamos a las 8 allí, y cada día hacíamos el parte político. Es decir, los otros llegaban y nos miraban un poco alucinados, y claro, éramos un..., dos personas absolutamente raras, en aquel..., en el jefe y el recién llegado, el último que ha llegado. Que además, se daba la circunstancia de que como yo había estado 6 meses trabajando en el Instituto de Cultura en el año 72, yo conocía Barcelona calle por calle y número por número. Era capaz de decirle "pues el número tal de la calle tal, cae aproximadamente en tal calle o en tal otra", porque me la había pateado durante 6 meses y tal y los otros, todos, habían nacido en Barcelona. Entonces, los primeros días: "Oye, ¿y esto dónde está?". "Pues eso está en tal sitio". Y me miraban así, con cara..., con cara rara, diciendo "Este, que tal..." ¿no? Y entonces, yo caigo con ese hombre ahí, a trabajar, y..., y..., y la verdad es que me facilitó mis..., mi militancia y mi participación política porque, bueno, el día..., recuerdo el día que se murió Franco, que fuimos, como siempre a almorzar, "Hoy pago yo y el champán y no sé qué y no sé cuál". "Hombre, Cirujeda, beber champán aquí en público, lo mismo puede ser..." "Ya está, ya está". Estábamos sentados allí y cuando sale el Orejas allí diciendo que hay que..., que Franco a muerto y que todos a trabajar, que tal y que cual, dice: "Rodríguez, tres días de permiso. Te puedes ir a ver a la novia a Salamanca." Un hombre con una..., con una..., esa, bien. Yo guardo un gran..., un gran recuerdo de él, un gran recuerdo de él.

Mi misión..., mi misión en el laboratorio era eso, pues, teníamos un producto que era de..., especial para la próstata y bueno, pues vivíamos de eso. Entonces, nuestros médicos fundamentales eran los urólogos. Yo empiezo a visitar urólogos por todos los sitios y hago amistad por una de aquellas cosas que priman los laboratorios, que les dan no sé qué, pues yo le ofrezco al..., al doctor Puigvert, de la clínica Puigvert, probablemente el urólogo más eso que ha habido aquí en eso, la posibilidad de que mi laboratorio, si podemos pedirle que el laboratorio, si podemos pedirle que el laboratorio le edite los *simposium* sobre urología que organizan, que tal y que cual, y me veo ahí pues organizando *simposium* de urología y editándoles con dinero de laboratorio las conclusiones de las ponencias. Es decir, me especializo un poco en eso. Pero también, al mismo tiempo, yo tenía interés en patear Cataluña y entonces le pido al jefe que me asigne Andorra, la parte norte de Lérida y Tarragona. La parte norte de Lérida porque así me permitía..., yo me tiraba a lo mejor 7 días cada 40, cada 40 días me tiraba 7 días en la parte norte de Lérida, visitando médicos y visitando tal, pero visitando, pero

haciendo mi labor ¿no? Y bueno, esos años, esos 2 años, tres años que pasé ahí con este hombre fueron muy fructíferos para la organización y para mí.

E.: Por las características de la empresa, supongo que no había ningún tipo de...

JLR.: Ni comité de empresa..., ni comité de empresa ni..., ni tal. Esto pertenecía a una multinacional, la multinacional Debat?, que yo entré en contacto con..., con..., con alguien de la CFDT, pero que luego pedí excedencia enseguida en el año setenta y..., 78 en la empresa y ya no pude seguir el contacto, pero el laboratorio aquí, que a mí me prometieron, cuando me contrataron, me dijeron que..., que ahora sólo tenían distribución y ventas, pero que..., que se estaba montando el laboratorio y efectivamente se estaba montando el laboratorio para hacer investigación, algo más, que iría ahí, pues..., pues luego al final no se hizo. Entonces, éramos un equipo de gente dedicado al marketing de la..., y este tipo de cosas, la venta de productos farmacéuticos y..., y esto.

E.: Pero ¿usted conocía la existencia de los sindicatos verticales? ¿Había estudiado un poco cómo funcionaba el aparato sindical en el régimen?

JLR.: Yo conocía del sindicato vertical lo que..., muy poco. No tenía, en ese momento, no tenía ni idea. Es más, yo cuando entro en contacto..., yo me afilio a la UGT porque me lo exige el PSOE. O sea, mi conciencia política es: hay que estar en la UGT, hay que estar en la UGT porque hay que tener claras las cuestiones económicas, tal, tal, yo eso sí que lo tenía ideológicamente claro, pero mi intención no era la militancia en... Tampoco era una intención de militancia de decir, bueno, yo me voy a dedicar a esto. No, yo era un individuo que quería formar una familia, tener un trabajo profesional y, al mismo tiempo, hacer vida..., lucha política y tal, pero, mi cabeza nunca pasaba por dedicarme a eso. Así como he tenido compañeros a mi lado que la obsesión ha sido estar en la política y vivir ahí en eso y de eso, pues la mía, no. Yo me veo arrastrado a eso por las circunstancias y por aquello que tienes pues tu (...) personal y que tú dices, bueno, te han..., los compañeros te han elegido, se han empeñado y dicen que tú lo puedes hacer. Entonces, te metes y te metes y te encuentras con que..., con que cuando te quieres dar cuentas, miras tus agendas y en dos años tienes tres días libres. En dos años tienes tres días, dos sábados y un domingo, que no has utilizado para algo de política, de una reunión del sindicato, del partido, de lo que sea. Entonces, claro, esta vorágine..., entras en ella y como no tienes posibilidades de dar marcha atrás de una manera racional y sensata porque estás de una manera irracional en ese camino, pues no das marcha atrás, y más y más y más, y cuando te quieres dar cuenta pues resulta que...

E.: Que es tu vida ¿no?

JLR.: Que es tu vida.

E.: Vamos a parar un momentito.

(Corte de grabación. Audio salta desde 00:59: hasta minuto 1: 48: 10)

JLR.: ... En Barcelona, es decir, en aquellos momentos, eres del PSOE porque te has encontrado..., yo podría decir que es el mismo día que llego a Barcelona y me encuentro a Luis escondido en casa de mi hermana ¿no? Porque a partir de ese momento ya soy “uno de los nuestros” como vulgarmente se dice. Luego, en aquel momento

recuerdo que me hicieron..., me hicieron una tarjeta blanca de afiliado que tenía el número 99, y tal. Afiliado del PSOE y tal ¿no?, y de la UGT, número 99 y tal ¿no?

E.: ¿Eso quiere decir que había 99 afiliados?

JLR.: No, o que..., o que a mí me tocó la tarjeta esa ¿entiendes? Tampoco..., vete tú a saber ¿no? Porque..., porque era muy difícil saber quién era y quién no, porque una de las mayores dificultades que tuvimos cuando empezamos a organizar las cosas era que la gente no quería que se supiera que estaban afiliados, la gente no daba su nombre.

E.: O sea, no había una organización en la que se contralaran los militantes, se tuviera un contacto directo con ellos, se cobraran cuotas...

JLR.: Pues no. No, no, no, no, no...

E.: A la altura del 74, no.

JLR.: A esa altura, no. Había una militancia muy... Que yo sepa ¿entiendes? Y prácticamente hasta que Luis y estos montan la academia en la ronda de San Pedro, pues yo no veo una estructura que permita decir “aquí hay orden y control” ¿no?

E.: ¿Qué personas recuerda de aquellos primeros momentos que estuvieran involucradas en ese tipo de actividades?

JLR.: Mira, yo recuerdo con mucho cariño y que la Fundación seguramente, la compañera que llevaba los archivos y tal, recordará después a Ramón Gutiérrez. Una vez, un compañero que dice: “Ah, vas a Lérida. ¿Por qué no vas a ver a Ramón Gutiérrez?”. Digo: “Yo voy a ver a quien sea necesario”. “Pues mira, es fulanito de tal”. Entonces conozco a Ramón Gutiérrez, Ramón Gutiérrez, alias El Salvador. Era un hombre que había sido pues no sé si primer teniente de alcalde o..., o eso, de Gijón, ingeniero de minas o algo por el estilo, un personaje de ese tipo durante la guerra, que cuando su batallón o lo que sea pierde la..., la guerra, quedan embolsados en una zona, huyen a Portugal, los trinca el Salazar y los entrega para acá y tal. Entonces, él sale de la cárcel con otros 300 asturianos, desterrados a Cataluña, distribuidos por pueblos y ciudades y demás ¿no? Y entonces, este hombre llega a Agramunt, a Agramunt. Y empieza a trabajar en casa de un agricultor y tal ¿no? Entonces, andando los tiempos, este hombre pues con estos asturianos, que prácticamente estaban bastante bien organizados en la cárcel y demás, pues empiezan a reorganizar, a... Como viven ahí, en una zona del interior de Cataluña, él consigue pasar la frontera y contactar con la..., con la..., con la UGT de Toulouse y ese tipo de cosas. Los asturianos aquí montan –me lo contó él-, montaron, en la calle Tallers, una..., una peña asturiana, que se llamaba la peña “El Pegollo”, me acuerdo perfectamente que le llamaban “El Pegollo”, que no sé lo que significa en asturiano, que tal, pero que le llamaban “El Pegollo”. Y allí era una especie de bar o de sitio donde se reunían y se pasaban papeles y se pasaban eso ¿no? Entonces, este hombre trabajaba en casa de ese agricultor en Agramunt, que tenía un hijo al que este hombre fue metiéndole ideas, y lo acaba mandando..., incluso consiguen mandarlo a cursos de formación de las Juventudes a..., afuera y tal. Y ese hombre es José María Triginer, que acabó siendo secretario general del..., del Partido en Cataluña ¿no? Entonces, este hombre vive, cuando yo llego, ya vive en Guisona, en la gran cooperativa de Guisona es administrador, es algo así, es una gran autoridad ahí

moral por lo menos y tal. Y era el hombre que conocía a todo el mundo en la provincia de Lérida. Entonces, yo le iba a ver, y recuerdo que cada vez que lo iba a ver pues..., era un hombre mayor y me soltaba un..., un discurso de aquellos echaban los hombres mayores de aquella época, tal vez como los que yo puedo acabar echándole a mis hijas, me contaba las historias de la guerra y las historias de tal, y me enseñaba una habitación que tenía, pues como de 4 por tres y tal, llena hasta arriba de cajas, no como yo tengo, totalmente desordenadas, sino perfectamente ordenado todo, papelitos, papelitos, papelitos, porque era un hombre clandestino que tal. Me contó la historia de sus archivos. Él, como estaba bastante vigilado, una vez allá por los años 50 le avisan de que le van a venir la guardia civil a tal, y entonces le pide a un conocido que le deje una caseta que tiene en el campo para esconder los papeles. Entonces, coge todos sus papeles, todas sus cajas y tal, y las lleva y las esconde allí. Y entonces, al cabo de cuatro o cinco años, cuando pasa el peligro, el amigo: “Oye, llévate todo aquello de allí porque aquello no puede estar allí ya más tiempo, no sé qué y tal”. Y se lo lleva para casa, pero resulta que allí no solamente estaban las cajas que él había dejado, había otro montón de cajas que había dejado alguien que no se sabía quién era. Y se lo lleva todo y este hombre lo tenía todo muy ordenado y tal. Y yo recuerdo que a mí, pues como me veía muy verde y tal, pues me regalaba cosas. Y un día me regalaba un folleto que tenía pues de..., del 25 aniversario de..., de..., de Prieto o un libro sobre..., sobre Prieto, o un libro de no sé quién, siempre me regalaba cosas, siempre que le iba a ver, porque además me agradecía mucho las visitas y yo cumplía, yo iba allí y: “Bueno, Ramón, ¿a quién voy a ver? ¿A quién voy a ver?” Y entonces, yo iba a ver a quien él me decía: “Vas a verle a tal sitio, le dices que vienes de mi parte y..., y le hablas del PSOE y de la UGT, que él quiere que le expliques y tal. Y así, pues yo recuerdo 7 u 8 personas, que en estos momentos no sé qué ha sido de su vidas porque no he seguido tal, pero que yo contacté y que en un primer momento acabaron..., militaron en la Federación Catalana del PSOE de aquella época, y que fueron el embrión de que se creara el este... Yo hacía esa..., esa función: pasaba por Guisona y luego me iba a...

E.: ¿Cómo eran esos contactos? ¿Cómo hacía usted...?

JLR.: Pues eran unos contactos que yo llegaba y decía: “Oye, fulano, mira, he estado en Guisona y..., y he estado hablando con Ramón Gutiérrez y hemos estado dándole vueltas a la situación y tal...”. “Ah, ah, Ramón Gutiérrez, tal.” Bueno, y tal. “Bueno, es que como yo soy de UGT y soy de la Federación pues que quería hablarte a ver si..., qué posibilidades tenemos y tal...” Yo, como iba ya a cosa hecha, iba a personas que, de entrada, no me iban a..., a rechazar, pues iba... Y entonces, contactaba con ellos, les llevaba..., al siguiente viaje les llevaba propaganda, les llevaba tal, les llevaba ficha, les llevaba de todo ¿no? Y así era, así era la cosa. Luego ya, pues la organización se iba montando y ya había otras personas y tal, pero yo hice esa labor durante el año 75-76-77, cuando ya era secretario general de la Federación de Químicas, seguía haciendo esa..., esa..., esa función.

CAPÍTULO III: RESPONSABILIDADES EN LA FEDERACIÓN DE QUÍMICA DE CATALUÑA (01:56:00).

E.: Respecto al trabajo, me ha comentado usted que terminó tres años después de trabajar en esa empresa.

JLR.: Cuando soy elegido secretario de Organización de la UGT de Cataluña, ya no puedo hacerlo todo.

E.: ¿Y eso en qué año es?

JLR.: En febrero del 78.

E.: O sea, en el congreso...

JLR.: En el IV Congreso.

E.: En el IV Congreso.

JLR.: Dos meses antes que Luis me ha dicho que me tengo que asumir la secretaría de Organización, y que tengo que asumir la secretaría de Organización, yo voy a hablar con Cirujeda, el jefe de..., y le digo: "Mire, me pasa esto, tengo que pedir una excedencia y tal". Y me acojo a las leyes franquistas y pido una excedencia sindical porque voy a militar sindicalmente, tal. Y efectivamente, me dan una excedencia en el laboratorio, una excedencia indefinida por cargo sindical en el laboratorio.

E.: ¿En el 78...?

JLR.: En el 78, lo pido en Navidades del 77 al 78 y tal. Yo ya era..., yo ya llevaba unos años de militancia.

E.: ¿Y qué situación tenía entonces la UGT en ese momento, en el 78, una vez que ya habían pasado los dos primeros años de secretariado general de Luis Fuertes y, bueno, se habían dado algunos pasos...?

JLR.: Tenía..., tenía una situación de aluvión, de aluvión. Yo puedo decirte que, cuando yo me hago cargo de la Secretaría de Organización, porque aquí ha habido..., habíamos muchos maestros y pocos escolares o no sé cómo decirlo ¿no? Cada maestrillo tenía su librito, y a cada uno le parecía que las cosas se hacían de una manera o de otra y tal. Alguno..., yo si me caracterizo por algo creo que mi obsesión era la democracia, yo tenía una obsesión por el funcionamiento democrático de las reuniones, el funcionamiento democrático de las organizaciones y tal. Cuando yo llego al IV Congreso, soy el secretario general de la Federación de Químicas, tengo 9, 15, 15 sindicatos montados.

E.: Pero primero es usted secretario de la Federación de Químicas.

JLR.: De la Federación de Químicas.

E.: Pues vamos a empezar por ahí.

JLR.: Pues vamos a empezar.

E.: ¿Cómo fue eso?

JL.: En el año 76..., yo trabajaba..., hacía cosas en el local, en la esa, para el PSOE, para la UGT, lo que se mandaba y tal. En vísperas..., en marzo del 76, un día nos llama Luis Fuertes y dice: “Oye, tenemos que hacer una reunión porque hay que constituir la Federación de Químicas”. Entonces, él llama a la gente que él conoce en ese momento, que está afiliada y que es de la Química. Entonces, hacemos una reunión donde estamos 16 personas, de esas 16 personas, el compañero Ignacio Planas, que acababa de llamar, que trabajaba en la [¿BASF?], estaba el compañero Bartolo, que era el gran patriarca de..., de los antiguos ugetistas del sector químico, que trabajaba en la Vilellas, en la Vidriera Vilellas, que trae a la reunión a otros tres. Luego había otro que se llamaba Auxilio Arribas y otro que se llamaba Bartolo y el resto... Ah, y estaba un tal Paramio, que había estudiado conmigo el Bachiller, que cuando yo le veo en la reunión digo: “Hombre, Paramio, ¿qué haces aquí y tal? Pero si no sabía que eras militante”. “No, no, tal, tal, tal, bueno, ya hablaremos, ya hablaremos”. Terminó la reunión, se marchó y no volvió a eso. Era abogado y trabajaba en el Sindicato Vertical para el régimen. No volvió a aparecer por..., no se le volvió a conocer...

E.: Estaba como infiltrado en esa reunión.

JLR.: Estaba como infiltrado, que tuvimos varios y tuvimos anécdotas de infiltraciones absolutamente... Bueno, y entonces, hacemos esa reunión, Luis Fuertes explica cuál es el carácter de la misma, tenemos que constituir la Federación de Químicas, porque ya hay trabajadores, vosotros estáis aquí, pero hay bastantes más afiliados en distintos sitios de Cataluña y hay que organizarse y tal. Bueno, pues vosotros diréis que sois los que sabéis y los que mandáis ¿no?”. Y dice: “Bueno, lo primero que hay que hacer es que hay que ir a Madrid a entrevistarse con una persona, que yo le daré la dirección, y que nos diga qué es lo que tenemos que hacer y cómo se hace”. Yo creo que él sabía más, pero dijo eso. Bueno, en aquella época, la militancia era como era. Yo llevaba pues militando en la organización, pagando todo lo que había que pagar y haciendo lo que había que hacer ¿no? Es decir, no se me ocurría jamás decir “la organización que me dé dinero para hacer fotocopias o que me dé dinero para comprar el material, o que me paguen el viaje”. No, no, eso no se estilaba en aquella época. Entonces, bueno y en esta reunión: “Bueno, ¿quién va a Madrid?”. Y a mí me preguntó: “Bueno, ¿quién tal? No alguien tiene que ir, no tenemos dinero”. Bueno, y en este *impasse* que se produce en una reunión de personas que han sido llamadas y que no tienen muy claro el objetivo y tal, y entonces era un 14..., un 14 de marzo. “Bueno, ¿y cuándo es?”. Dice: “No, el 19”. El 19 era San José. Y entonces dije: “Bueno, yo el 19 tengo que estar en Madrid, porque yo tengo, como sabéis, mi novia en Salamanca y cuando tenemos un puente largo pues nos vemos en Madrid y vamos a tener..., son 4 días de puente...” Y no me dejaron ni terminar: “No se hable más. Tú vas a Madrid”. Y entonces, yo voy a Madrid. Yo tenía..., lo que a mí me habían dicho, tenía que entrevistarme con Luis Novo, que era el miembro de la Ejecutiva Confederal, salido del XXX...

E.: Luis Alonso Novo.

JLR.: Luis Alonso Novo, que era el responsable de la Federación de Químicas, de la Federación de tal..., de organizar federaciones y a él le había tocado ese bochorno. Y tenemos una anécdota, yo llego a Madrid, me encuentro con mi compañera en un hotel y le digo: “Oye, mira, mañana tengo que ir a ver a este hombre, a las 8 de la mañana he quedado en que voy a su casa”. Era domingo, creo, sí, era domingo porque estaba Madrid desierto. “Tengo que ir a su casa, me tiene que dar unas instrucciones y luego

ya tenemos todo el puente para nosotros, y tal”. “Sí, bueno, bueno, pues vamos. Pero, oye..., tal”. Claro, porque ella ya había tenido la experiencia en Salamanca de que la habían detenido en Salamanca, porque si del PCE, porque si no sé qué, porque si no sé cuál. Bueno, y entonces, vamos allá, vamos pues a las 8 de la mañana, te puedes imaginar un día de Madrid, que es domingo, que no hay nadie, en aquella época. Y encima este hombre vivía allá, en un barrio periférico, vamos en el Metro solos y tal y la anécdota es que vamos por aquel barrio de casas de esas que es..., de estructuras donde las calles se llaman del mismo nombre, varias calles y no sé qué, hasta que encontramos el número, en el bloque correspondiente y tal. Llegamos a la esquina y vemos un coche, un 124 de aquellos antiguos, parado al lado, con 4 tíos metidos en el coche, sentados allí y agachados allí un poco, con cara de sospechosos, mirando para allá... Ostras, a este tío le tienen vigilado allí. Entre lo que..., la realidad y lo que nosotros nos montábamos, pues te puedes imaginar el susto ¿no? Además, yo iba con mi compañera que tampoco quería complicarle a ella la tal... Total, que “bueno, pues tú quédate aquí y yo me acerco y llamo a la puerta al timbre, tal y cual”. Yo paso por al lado de aquellos tipos que están allí en el coche, tal, llego al timbre, toco el timbre: “Sí”. “Oye, mira, soy José Luis y vengo de Barcelona, pregunto por Alonso Novo”. “Ah, sube, sube, que estoy..., sube, tal y cual”. Digo, “No, que estoy, tal”. “Sube, sube, tal”. Y entonces, le hago una seña a mi mujer, viene, pum y subimos. Y nos encontramos a Alonso Novo, que tenía una casa muy particular, era un solo..., un *loft*, lo que ahora es un *loft*, donde tenía cama, todo tal, estaba allí con su compañera, medio en calzoncillos, allí. “Hala, venga, que me arreglo enseguida, tomaros un café deprisa, que nos vamos, que tengo ahí a otros esperando”. Los que estaban en el coche, los cuatro que estaban en el coche...

Y entonces, el sentido de la clandestinidad que tenía Luis Alonso Novo nos lleva a una peripecia, nos monta a todos en el coche y entonces empezamos a camuflarnos. Y entonces, para el Metro, para en la boca del Metro, nos bajamos todos, entramos en el Metro, nos lleva, nos trae, vamos a un ese, hacemos un transbordo, volvemos a salir prácticamente por donde habíamos dejado el coche y vamos a un sitio donde subimos a un piso y allí hay pues lo que luego resultó que era el Comité en aquellos momentos Nacional de la Federación de la Química que se constituía..., bueno, bueno, que ya estaba constituida en el resto del país, en el resto de los sitios, pero que se iba a celebrar una reunión de tal. Y yo me encuentro allí con que soy el representante de Cataluña en la reunión, con mi analfabetismo sindical y tal, pues me encuentro en ese..., en ese sitio. Entonces, allí conocí a Matilde Fernández, a Pepa Pardo, a Tomás Seisdedos, a un montón de gente que habían venido pues de tal. Y bueno, empieza la reunión y resulta que la reunión dura dos días, dos días en los cuales, con todos los detalles de clandestinidad que se había montado este pues terminaba la reunión y salíamos todos en tropel a..., a..., a almorzar a un bar de al lado, o no sé qué. Bueno, es decir, que de camuflaje, nada.

Entonces, a lo largo de esa reunión, pues cada uno de los representantes que había, que si estábamos representantes de veintitantas provincias, pues iban informando de cómo estaba la situación en cada sitio, tal. Mi mujer y yo, universitarios recientes, con capacidad de tomar apuntes, te puedes imaginar que llenamos..., escuchando durante dos días a todo el mundo hablar de eso, pues... Allí se habló..., hablaron los miembros de la Comisión Ejecutiva, el secretario general de..., estatal, entonces era Tomás Seisdedos, que había ido en representación de la UGT de quien..., de la UGT a un congreso a Canadá de la..., de la..., de la FIAE, pues, pues, te puedes imaginar ¿no? Allí tomando notas, y venga tal, y tal. Bueno, pues nada, termina la reunión, que dura dos días y..., y bueno, yo paso los otros días con mi mujer, me vuelvo a Barcelona,

reúno a los compañeros para dar cuenta de lo que..., de lo que hay y de lo que no hay, y claro, tengo, no sé si entre los folios de mi mujer y los míos, 40 folios de cosas que contar, de cómo está, y cómo hay que hacer y cómo tal. Porque claro, allí recibes instrucciones de cómo todo el mundo..., hay que votar y hay que... Bueno, pues terminé el informe y se me ocurre decir: “Bueno...”

E.: Elección del secretario general.

JLR.: ...misión cumplida, ¿no? Aquí me tenéis y yo ya..., yo ya terminé y tal y cual”. “Oh, -Bartolo, que era el hombre sensato, tal- ¿Cómo..., cómo que terminaste? Ahora empiezas”.

E.: Acabas de ser nombrado secretario general.

JLR.: “Acabas de ser nombrado secretario general”. “Hombre, no, que yo no..., lo mío no es esto, que yo trabajo en un laboratorio”. “Precisamente...”. Dice: “Yo estoy en la fábrica de 8 a tal, y me cambian el turno y no tengo posibilidades de hacer nada. Pero tú puedes moverte y tal”. Bueno, no hubo ningún voto en contra. Entonces, nombraron a mí, a Bartolo y a..., y a..., a Auxilio Rivas, que era un chaval pues que no tenía ni estudios ni tal. Y..., y el trío calavera responsables de montar, de organizar la Federación. Y entonces, ahí, me encuentro con una papeleta en la que, bueno, pues, pues a ver qué haces ¿no? Y empiezas a moverte y a preguntar y tal. Y al mismo tiempo, una de las cosas que creo que..., que hice y que otra gente no hacía es que yo me leía todo lo que la organización escribía. Es decir, yo me leía todas las circulares, todos los boletines, todos los libros. Caía en mis manos un manuscrito que me daba..., un libro manuscrito que me regaló Ramón Gutiérrez, escrito por..., por este que fue su..., su ayudante en..., en París. Y yo hacía fotocopias, y lo..., y lo reeditaba y lo pasaba a los compañeros y tal ¿no? Iba leyéndome todo lo que caía, todo lo que caía.

E.: ¿Usted estaba al tanto de, bueno, lo que estaba sucediendo en el exilio? Era el 76 y habían pasado muchas cosas.

JLR.: Habían pasado muchas cosas.

E.: Suresnes, todo el proceso de renovación.

JLR.: Sí, sí.

E.: Imagino que estaba usted al tanto de todo eso.

JLR.: Sí, porque vino Felipe a vernos, recién elegido, recién elegido un día, que yo ni conocía ni sabía de Felipe más que..., pues si había hablado de Isidoro y no sé qué y tal, pero habíamos asistido a reuniones. Los compañeros que habían ido a Suresnes, pues Luis Fuertes, Camilo, todos estos que habían participado ya en reuniones fuera, pues tenían otro bagaje y otro conocimiento y un día nos convocan a todos a una cena, en un sitio que no se me olvidará nunca, es en..., en un restaurante porque viene a vernos Felipe. Y entonces pues vamos allá y estamos cenando con Felipe. Yo tengo ahí una..., tengo ahí una visión nueva..., nueva del partido y de lo que podíamos llegar a ser. Porque yo hasta entonces..., lo que hacíamos era cuestiones de la churrera, volatinas, yo iba con el Auxilio Arribas a las puertas de las fábricas a repartir volatinas, hasta que lo

veíamos crudo y salíamos zumbando. Este era el tema ¿no? Y los escritos y tal, pues yo veía... Yo aprendí mucho con una persona, de la cual ya imagino que conocéis, tenéis su historial que era Paco Ramos. Paco Ramos era..., fue para mí un pozo de sabiduría, un hombre sabio, un hombre con la sensatez y la sabiduría que dan los años, y yo aprendí mucho de él. Yo tengo que contar una..., una historia, para que te hagas una idea de cómo entramos..., de cómo entré yo en esto de la política y de la militancia. Tras esa elección, cada..., a medida que iba creciendo la organización, yo prácticamente cada..., cada mes, me quedaba solo, porque me dimitían los compañeros. Entonces convocaba a todos, tal, otra asamblea, pum... Cuando entran la Liga Comunista Revolucionaria en la UGT de Cataluña, producto de un pacto, tal, yo me encuentro que convoco una reunión, en el año 76, primeros del 77 y estamos en la reunión 18 trotskos y yo, y bueno, y entonces pues hago una comisión ejecutiva de tres, con dos troskistas y yo.

E.: Que eran ¿quiénes?

JLR.: El resto..., el resto no habían venido ¿Qué?

E.: ¿Quiénes eran?

JLR.: Pues uno se llamaba Salvador y el otro no me acuerdo, no me acuerdo de los nombres, porque tendría que mirar papeles a ver si figuran por ahí, en algún sitio. Y entonces, en el año 76, yo ya soy elegido, yo ya soy secretario general de la Federación, y cuando llega el verano, yo en el año 75, cada vez que tenía un puente, me cogía mi cochecito y me hacía mis..., mis..., mis 10 horas de..., para ver a mi compañera a Salamanca y volver. Y un día le dije, digo: “Mira, nos tenemos que casar”. “Bueno..., bueno”. “Y deberíamos casarnos el 10 de..., el 10 de julio”. Dice: “Bueno, y ¿por qué?”. Digo: “Mira, el 10 de julio me dan 15 días de permiso y luego empalmamos con las vacaciones de agosto y así tenemos más tiempo”. “Ah, bueno, pues vale”. Y nos casamos el 10 de agosto..., el 10 de julio del año 76. Entonces, hay que hacer la..., tenemos los 15 días de permiso, y resulta que se organiza un curso de formación de la UGT en Madrid, en una escuela de párvulos al lado de la escuela de párvulos, un curso en el que participaba..., lo dirigía Almunia, un curso de formación donde..., y mi mujer y yo nos apuntamos.

E.: Para pasar la luna de miel.

JLR.: Nos hospedamos en el hotel Centro Norte y estamos una semana, en fin, toda la semana, yendo a esa escuela de párvulos, cerca de la cárcel de Carabanchel, en un curso de formación. Entonces, yo conozco a un montón de gente, pues a Justo Fernández de la Banca, a toda la..., a gente histórica de la época. El curso estaba dirigido por Valentín Antón y por..., yo fui al curso porque Valentín Antón se empeñó... Bueno, terminamos aquello, el fin del curso, terminamos el fin de semana en Madrid, y el lunes siguiente empezaba la escuela de verano del PSOE en El Escorial. Y mi mujer y yo nos fuimos a la escuela de verano del PSOE de El Escorial. Yo allí es cuando soy verdaderamente consciente de que somos un partido con capacidad de gobernar el país. Conozco en profundidad a Felipe, Alfonso, Peces Barba, yo asisto a varios seminarios de los que se hacen allí. El seminario lo dirigía el secretario de formación de aquel momento, la memoria..., la memoria se va, en un convento de jesuitas de El Escorial. Yo me apunto a un tema que tiene que ver con el sindicalismo, un curso que lo da..., lo da Jerónimo

Saavedra, que era miembro de la comisión ejecutiva de la UGT. Estoy en otro curso sobre..., sobre la lucha de clases y tal, que lo daba Rodríguez de la Borbolla, y al mismo tiempo, por las mañanas, asistíamos a las conferencias, que daban pues Felipe, tal, tal, Felipe, Alfonso... Yo allí escucho a Peces Barba un modelo de Constitución para un país democrático, que se va a cuatro esquinas de la que al final hemos acabado teniendo ¿no? Fantástico, un diseño... Yo decía: “Estos tíos..., con estos tíos somos capaces de...”. Yo salí de allí eufórico ¿no? Y entonces, mi mujer y yo asistimos a ese..., a ese baño. Que, por cierto, cuando llegamos el cura que repartía las habitaciones decía que no podíamos ocupar la misma habitación y, claro, acabábamos de casarnos, je, je, y tú imagínate. Hasta que intervino el que ocupaba el curso y dijo que no, bueno. Y hicimos..., empleamos los 15 días de permiso que tenía yo de vacaciones para meternos en ese..., en ese... Que fue una inmersión en profundidad en la..., en la organización, a otro nivel del que estábamos ¿eh? Yo de allí salgo con una necesidad imperiosa de leerme muchos libros que hasta entonces había ido comprando pero que no había tenido tiempo de leer, me meto en..., en..., en leer en profundidad a los..., a los clásicos, a los clásicos del socialismo y tal. Leo pues un montón de libros de Indalecio Prieto, de Pablo Iglesias, de Largo Caballero. Leo todo lo que cae en mis manos de esa época y me meto con Bertrand Russell, porque le he oído a..., a..., a alguien en una conferencia que Bertrand Russell y tal y cual, me meto... En fin, empiezo a tener otra visión de lo que es..., de a dónde vamos. Ya no es una lucha antifranquista y se trata ya de construir un mundo nuevo, no se trata tanto de acabar con ese sino que de que hay que... Entonces, yo cambio un poco mi..., mi..., mi chip. Mi mujer viene..., venimos a Barcelona, que después de eso nos incorporamos a Barcelona, tenemos un piso que yo he alquilado y que empezamos a vivir, mi mujer empieza..., al día siguiente prácticamente de llegar, empieza a participar en la FETE y en la reorganización de la FETE en..., en..., en Cataluña.

E.: ¿Pudo ella empezar a trabajar en Cataluña cuando llegó?

JLR.: Verás, cuando ella llega empieza a buscar trabajo y tiene que renunciar a un puesto de trabajo en el Instituto Fray Luis de León. Y empieza a buscar trabajo, y empieza un peregrinaje por las academias. Y entonces, aquí empieza encontrando trabajo en una academia, la Civaller?, que era un puro explote porque hacía un montón de horas y le pagaban cuatro perras. Pero habíamos hecho un trabajo de campo muy interesante, que ella había hecho la solicitud en todos los institutos, y entonces, no solamente habíamos ido a llevar la solicitud instituto por instituto, y a hablar con el director para entregar la tal, sino que luego habíamos hecho una segunda visita al director: “No, veníamos a ver cómo estaba esto, porque tal y porque cual, ah, sí, que yo la entregué..., pum, pum.” El objetivo era que su solicitud acabara encima del montón de tal. Y cuando ya estaba trabajando en ese sitio donde pensábamos que tal, pues la llaman de un instituto, el Boscán. Un buen hombre, un director de aquellos antiguos, hecho a la esa, y fuimos los dos allí a la entrevista, allí con tal. Entonces, tuvimos una entrevista con aquel hombre que nos preguntó que de dónde veníamos, que por qué en Barcelona, que por qué tal. Que yo trabajaba aquí, total, que la contratan como PNN y empieza a trabajar. Pero al mismo tiempo, ya vivíamos en Nou Barris. Nou Barris es el sitio de aluvión de la Barcelona obrera de los años sesenta y tal ¿no? Entonces, es el crisol de la España..., es Nou Barris. Aquí, el que no es de Soria es de otro sitio y tal, y nosotros vivíamos ahí. Ayer se contaba, y ahora seguramente lo estarán contando en el sitio donde le están haciendo ese homenaje, en Nou Barris había, entre Nou Barris y Sant Andreu había 400.000 habitantes, es decir, como tres provincias de Salamanca. Y

no había ningún instituto de secundaria. Entonces, al lado de nuestra casa, de donde nosotros vivíamos, había un terreno de la Harry Walker que querían hacer más viviendas, todo era pura especulación y casas y tal. Entonces, empezamos ahí una lucha vecinal, en la que estuvimos metidos hasta que conseguimos que allí se hiciera un instituto, aunque fue en barracones, se hizo un instituto. Y entonces, cuando mi mujer en el año 78 saca las oposiciones con buen número y pide plaza y pide tal, pide... Por dos cosas, porque vivimos muy a gusto con nuestra militancia política en un sitio como Nou Barris y porque también cae cerca de casa, no..., no nos engañemos. Antes tenía que cruzar toda la..., toda la ciudad para ir al Boscán, pero, claro, en el Boscán, que es la zona alta de Pedralbes, te puedes imaginar una militante del PSOE y de la UGT, con conciencia política, cuando le dicen que mañana no venimos a clase porque es el..., el baile de las niñas, de la mayoría de edad ¿entiendes? Es decir, la alta sociedad está allí y nosotros vivimos y tenemos conciencia de lo que somos y tal. Venir a Nou Barris para ella fue..., venir a los barracones fue fantástico. Luego eso nos ayudó mucho a continuar con nuestra militancia y nuestras... Entonces, ella, como te digo, milita en la FETE. Durante el año 76 y 77 nuestra visión era que, por las mañanas, salíamos de casa a las 8 de la mañana y nos veíamos en el sindicato. Yo terminaba mi trabajo en el..., si no tenía que viajar, pues terminaba mi trabajo en la empresa a las 3 de la tarde, donde fuera, y media hora después estaba en el sindicato.

E.: ¿En el local de la academia?

JLR.: En el local de la academia, en el local de tal, es decir... Y ella igual, con la compañera de la FETE, organizando la FETE y tal. Bueno, esa era nuestra..., nuestra vida. De tal manera que cuando yo..., como yo viajaba pues a reuniones de los sindicatos y tal y cual, y ella estaba en la FETE y en la FETE no tenían mucha movilidad, pues decía: “Oye, mira, mañana tengo que ir a reunirme con los de..., con los de la Bisbal que hacen...” Que a los de la Bisbal había que echarles de comer aparte porque hacían las reuniones después de cenar. Entonces, tú ibas allí y tenías que ir allá, en el castillo de la Bisbal que hacían las reuniones, que hacía un frío de mil diablos y tenías que esperar a que terminaras de cenar y se reunieran, y luego venías para aquí a las tantas de la mañana. “Ah, bueno, pues entonces yo llamo y que reúnan a los cuatro de la FETE y..., y ya hablo con ellos y tal...”. Bueno, pues entonces hicimos esa función durante dos años permanentemente. Cuando luego yo soy secretario de Organización de la UGT de Cataluña, más todavía ¿no? Porque tuve que patearme más..., el..., el terreno de otra manera y tal ¿no? Y entonces esta es nuestra vida en común que nace así y que nos lleva a una vorágine que duró pues hasta finales del 78, que aterrizamos un día sobre nuestras vidas y sobre nuestra manera de vivir, yo ya era secretario de Organización de la UGT de Cataluña, había sido elegido en febrero, a finales del 78 había conseguido uno de los objetivos que me había propuesto que era poner en pie..., democráticamente las estructuras de la organización y..., y ponerlas democráticamente en pie. En septiembre celebramos ya el primer Comité Nacional verdaderamente con representantes elegidos en congresos y tal y cual y cual, en septiembre del 78, y un poco aquello que ya empiezas a pensar, bueno, hasta aquí hemos llegado, ¿qué es lo que quieres ser cuando seas mayor?, ¿no? Y ese septiembre del 78 cuando por primera vez, mi mujer y yo, después de dos o tres años de vorágine militante y sin respiro pues un día nos encontramos viniendo de Madrid, de la escuela de verano, de una escuela de verano del PSOE, de una reunión del PSOE de algo, que habíamos ido a Madrid, y veníamos en nuestro R8, y recuerdo que por el camino, llevamos ya casados pues desde eso, yo ya tenía, 29, 30..., o 32, 32 años, ella se había

casado con 25, ella tenía veintitantos ¿no? Y decimos “bueno, qué hacemos, qué hacemos con los hijos, vamos a tener hijos o no vamos a tener hijos”. “Uy, eso lo tenemos que ver”, “Bueno, sí, claro, eso lo tenemos que hablar”. Pues lo hablaremos, pues lo hablaremos... Fue la primera vez ¿no? Y recuerdo que yo desde el primer momento me apunté en la organización a cualquier curso que tenía oportunidad, se hablaba de un curso de formación de esto, allí estaba yo apuntado si tenía hueco y tenía posibilidades. Había otro curso de lo que fuera, me apuntaba, porque yo siempre tuve la conciencia de que tenía un..., un defecto de formación y de capacidad para hacer lo que hacía y entonces me apuntaba a todo lo que..., a todo lo que fuera donde eso. Y ella, igual, íbamos juntos a todos los sitios ¿no? Y entonces, recuerdo que cuando llegamos a casa al día siguiente, estábamos en casa, digo: “Oye, vamos a volver a hablar sobre lo de los hijos, ¿te parece bien? Hagamos las cosas como hemos aprendido”. Y yo recuerdo que saqué un papel, que en algún sitio tenemos guardado, porque lo tenemos guardado y empezamos a razonar pues como razonábamos en los cursos de formación que nos habían..., que nos habíamos... ¿Tenemos hijos o no los tenemos? ¿Tú puedes prescindir de tenerlos o no? ¿Quieres que los tengamos o no? Pues sí, lo decidimos, pues sí. Lo que está claro que con el tipo de vida que llevamos no es posible. Entonces, hay que tomar una decisión, yo..., hay que ver, piénsatelo... Yo..., Y entonces lo estudiamos en profundidad y lo hablamos sinceramente en profundidad y tal, que teníamos que..., que..., que dejar el tipo de vida que llevábamos, si queríamos verdaderamente tener hijos y ser conscientes y tal y cual teníamos que... Y entonces de ahí nació la idea de tener hijos e incluso de tener dos y de..., y de tal ¿no? Y eso, tomamos una decisión, hay que retirarse de esto, yo no puedo continuar siendo el secretario de Organización de la UGT de Cataluña, teniendo la vorágine de vida que tengo, tampoco se puede hacer de otra manera porque no hay..., no hay estructura ni capacidades ni tal. Bueno, pues yo lo tengo claro, yo cuando llegue el congreso – tampoco le vamos a crear un problema a la organización-, cuando llegue el congreso lo dejo y tal. Bueno, pues tal. Bueno, pues tomamos esa decisión sin comunicársela a nadie y nos pusimos en marcha. En el año 79 nació nuestra primera hija y yo ya, cuando ella nació, yo ya le dije a Luis Fuertes que yo me retiraba, que yo me retiraba, que no continuaba después del congreso. “Hombre, tal...”. Hay personas, hay cientos de personas en la organización capaces, las buscaremos, lo haremos, lo tal, lo cual, pero yo tomé..., tomamos esa decisión en función de ese..., de ese...

E.: Y hasta ese momento en que usted dimite, bueno, respecto a la Química, estuvo también usted hasta el 78, hasta que dimite de Organización ¿verdad?

JLR.: Hasta el 78. Yo organizo la..., en la..., en la Química los problemas fueron de dos índoles. Por un lado, que en el sector no había mucha conciencia de tal ¿no? Por ejemplo, recuerdo que un día estábamos en el local que teníamos de la Química, que habíamos cogido y se presenta una..., un montón de trabajadores que han estado en asamblea en la Negra Industrial?, que son 400 y pico y en asamblea han decidido que se afilian a la UGT y vienen todos a afiliarse. Y entonces, tenemos..., estábamos en un tercer piso, toda la escalera llena de gente que viene a que le hagamos una ficha y a pagar una cuota porque quieren estar afiliados y tal y cual ¿no?, ese tipo de cosas. No teníamos capacidad organizativa para asumir..., a pesar de que el objetivo de la organización había sido tener unos líderes, militantes, tal, estábamos ideológicos preparados, pero tecnológicamente no estábamos preparados. Eso estaba..., eso hay que reconocerlo. Yo estaba obsesionado con el funcionamiento democrático de las organizaciones. Entonces, organizo por primera vez un congreso, un congreso en el 77

en la sala Villarroel. Alquilo la sala Villarroel y organizo un congreso en el que por primera vez hago que la federación de la Química participe como hay que participar en los congresos de UGT. En los distintos sindicatos se han elegido las delegaciones que han tal..., he hecho, he constituido la Federación de la Química obsesivamente, democráticamente. He ido a que en cada sitio donde hay un embrión de trabajadores y tal se reúnan y se constituya el sindicato y he dado un manual de instrucciones y tal y cual, eh. De tal manera que cuando yo soy elegido secretario de Organización de la UGT de Cataluña hay unas 30 organizaciones de las miles que hay en Cataluña de la UGT, unas 30 organizaciones que están elegidas democráticamente en congresos, como mandan los estatutos y como mandan las normas. De esas organizaciones están: la Federación de Químicas, la Federación del Metal y los sindicatos de la Química. Eso vamos, lo tengo..., lo tengo clarísimo.

E.: ¿Eran las únicas organizaciones que tenían una...?

JLR.: Las únicas organizaciones que tenían estatutos, habían hecho una asamblea, habían elegido democráticamente por votación, más o menos, democrática... Porque en el resto de los sitios, había habido el aluvión, Camilo no sé qué, tal, toda esta gente, habían ido a los sitios: “Bueno, pues tú responsable”. Y ese responsable, de buenas a primeras, seguía siendo responsable cuando habían pasado de ser 10 a ser 300 y seguía siendo responsable, sin nadie que lo hubiera ratificado democráticamente, que tal y que cual ¿no? Entonces, yo era una persona creo que me llamaban “el tío de los Estatutos, el tío de las normas”, el no sé qué, siempre me decían porque siempre estaba obsesionado con eso, y más que obsesionado porque yo pensaba que no había futuro, si no había democracia, no había futuro. Yo lo tenía clarísimo, para mí, eso era tal... Entonces, organizo ese congreso y es el primer congreso de la Química en la que discutimos ponencias y en ese congreso yo hago ya la unidad sindical con la USO.

E.: ¿En el 78?

JLR.: 77, 77. Yo en el 77. ¿Por qué? Porque ha habido unidad socialista, ha habido esa maldita unidad socialista en tal..., en esa época. Y entonces ahí...

E.: Entre el PSOE...

JLR.: El PSOE y la Federación..., la Federación Catalana con el PSC Congres se han..., han llegado a un acuerdo de ir juntos a las elecciones, estamos ahí un poco como hermanados y tal, pero se supone que va a haber un congreso de unidad y todo ese tipo de cosas, y el secretario general de la Federación química de la USO era un compañero que era de la..., de la Solvay, donde nosotros teníamos una fuerte militancia, en Solvay. Y entonces este me lo presentan y yo hablo con él.

E.: ¿Cuál era su nombre?

JLR.: Felipe Guitart.

E.: ¿Xavier, Xavier Guitart?

JLR.: Felipe Vilar, Felipe Vilar, Felipe Vilar, Felipe Vilar. Xavier Guitart había trabajado también en la Solvay. Felipe Vilar. Y entonces yo hablo con Felipe Vilar y

hacemos una reunión conjunta, dos personas de mi ejecutiva y dos de la suya y tal y cual y acordamos que se vienen..., que se vienen a la UGT.

E.: Y esto es previo al congreso de unificación nacional.

JLR.: Mucho antes, no tiene nada que ver con el resto, no tiene nada que ver con el resto, porque hablaremos de cómo los militantes del PSC se vienen a la UGT, de cómo se vienen y quién se viene y de qué manera se vienen, que esa es otra, esa es una historia interesantísima que la gente de Madrid debería conocer, y sobre todo el..., el..., el..., los dirigentes del ..., los dirigentes del sindicato y los dirigentes del partido en Madrid deberían haber conocido con tiempo suficiente. Entonces, este hombre se viene y yo en ese congreso acuerdo con él y con los miembros de mi ejecutiva que lo meto de secretario de Organización en la Federación. Yo soy..., a mí me eligen secretario general y tal. Y yo elijo ahí una comisión ejecutiva con una gente de una valía..., de una valía incuestionable. Este que acaba de llamar, Ignacio Planas es un hombre, es..., es un economista, ingeniero y es un tipo que domina 7 idiomas, que..., que ha trabajado..., que ha nacido en Filipinas, hijo de catalanes, y que ha estudiado en Estados Unidos. Es una persona que acabó pues luego siendo la mano derecha de Otto Kersten en la CIOSL, la mano derecha de Tierno Galván en eso, trabajando de fontanero con Suárez en la Moncloa. En fin, un personaje de estos que yo lo conozco de la Federación y entra de responsable de multinacionales en la federación. Y ficho a otro tipo de personas, pues uno de la Pirelli de formación, uno de la Pirelli de..., de Vilanova, Juan Manuel Sebastián, que es un individuo también de una valía incuestionable, que trabajaba en la (...) y que tenía acceso a los archivos secretos de la..., de la multinacional y que nos explicaba cuáles eran las verdaderas relaciones económicas entre las empresas, no las que figuraban en..., las que figuraban realmente, oficialmente, sino las que eran realidad. Nos traía un microfilm donde veíamos que..., que Nacional de Colorantes pues era una empresa que de nacional solo tenía un 1 por ciento que lo tenía un testaferro, lo otro era el 33% de BHSF?, EL 33% de..., de Bayer y el 33% de (...), por ejemplo. Es decir, las auténticas relaciones económicas.

Tras ese congreso, empezamos a..., a hacer..., a..., no solamente a seguir organizando la federación, y asamblea va y asamblea viene, y sindicato va y sindicato viene y a coger a la gente y pelearse porque la gente tal..., sino que además entablamos una primera..., entablamos una primera reunión con la patronal. Yo me encuentro..., había analizado ya..., ya no era un analfabeto sindical ni tal, ya había estudiado muchas cosas, sabía tal, y me encuentro que tengo pues 27 convenios interprovinciales en el sector químico, con una atomización tremenda y que, al mismo tiempo, pues la misma empresa es dueña de un sitio donde se gana mucho y de otro sitio donde se gana poco y de otro tal, es decir, este desbarajuste. Y entonces, yo fui una persona que..., que nunca tuve tapujos para preguntarle, oye, esto no lo sé, ¿me puedes ayudar? En esa escuela de verano de..., del PSOE que te digo que fuimos mi mujer y yo en el 76, yo conozco a todo el mundo que va allí y me pego al que me interesa como una sanguijuela. Cuando necesito un consejo sobre temas sindicales, pues lo mismo llamo a Jerónimo Saavedra o a quien me parece que tengo que..., o a Nicolás o a quien sea ¿no? Y yo conocí allí..., a una de las personas que conocí allí fue a Miguel Boyer que explicó una ponencia sobre economía y sobre la nacionalización de la banca y sobre no sé cuántas, allí Boyer. Al mismo tiempo, Boyer era presidente de Explosivos Riotinto, que era una de las grandes empresas que en Cataluña teníamos mucho interés y..., y yo, cuando me veo en esta situación de que tengo que empezar a dar respuestas a cosas así ya más serias que..., que lo de hacer volatinas contra el franquismo, contra tal, en el 77, le llamo un día:

“Mira, Miguel. Me llamo..., soy fulanito de tal –le llamo a Madrid, pido el teléfono-, me llamo fulanito de tal y..., y..., y que estoy en esta responsabilidad, me han elegido esto y tal, pero tengo un desconocimiento bastante claro de..., de cómo está el mundo y de cómo tal. Y entonces, como tú hiciste aquella ponencia en la escuela de verano, que yo fui alumno allí y tal, y pues quería que tal...”.

Y se portó conmigo de una manera fantástica, es decir, yo..., a pesar de que luego pues salió por donde salió y terminó como..., yo tengo que decir que conmigo se portó de una manera fantástica. “Porque, mira, pues si me das unos días pues, si te parece, hago un documento explicativo total, y luego tenemos una reunión y te explico”. Bueno, vale. “Bueno, pues ya me dirás y tal”. Me manda, al cabo de una semana, le llamo y me dice: “Ah, mira, te mando..., te mando un billete de avión”. Me manda billetes de avión para que vaya a verle. Le voy a ver. Tiene allí unos ayudantes que no me acuerdo ni cómo se llamaban, que han hecho el documento que les ha pedido y tal, y les pide que me expliquen la situación económica de los distintos sectores, la tal, la cual, cuáles son los problemas, pam, pam, pam, pam. Yo me traigo un documento de trescientas y pico páginas fantástico para mí en aquel momento porque eran cosas que no se publicaban fácilmente, a las que yo, un militante de base de la UGT de Cataluña no tenía acceso, a no ser que tal ¿no? Y entonces, bueno, yo ahí empiezo a darme cuenta de por donde tengo... Y empezamos a tener..., yo planteo conjuntamente con el..., con..., con el de Comisiones Obreras, con el del sindicato de CC.OO. de la química planteamos..., tenemos una reunión y plantamos que hay que..., que hay que plantear a la patronal que hay que empezar a hablar de eso, que somos nosotros los auténticos representantes de la clase trabajadora y que hay que salir de ahí y tal. Y entonces, la patronal, que no está..., que no está organizada todavía, nos juega una mala pasada. La mala pasada es que se convoca una reunión, vamos al local que tenía la patronal en Vertical de..., los de CC.OO. estaban metidos en el sindicato vertical todos a tal y..., y cuando vamos a la reunión, nos encontramos allí..., una reunión en la que se suponía que iba a estar pues responsable de Miguel que era el jefe de la patronal química, del franquismo, y nos encontramos con que allí ha aparecido..., íbamos el de CC.OO y yo y ha aparecido la USO, ha aparecido el SOC, ha aparecido el PTE, la ORT. Es decir, nos encontramos allí 10 sindicatos de la..., un barullo de sindicatos y de siglas que en aquellos momentos... Es decir, estábamos UGT y CC.OO. y todos los “peteorretes”, como yo decía en aquellos momentos. Y claro, nosotros íbamos con un..., con planteamiento. Yo llevaba una hoja de planteamiento, de planteamiento de..., de..., de..., de empezar a hablar seriamente de tal ¿no? Nosotros pensábamos que se podía perfectamente tratar de unificar..., de unificar todos esos sectores mediante un proceso que habíamos diseñado en el sindicato, en la Federación, lo habíamos hecho en mi Ejecutiva, habíamos pensado la posibilidad de que si teníamos 27 sectores, pues hacer lo que llamábamos un convenio unitario, consistente en que, bueno, si en las lejías la productividad era muy baja y los sueldos eran muy bajo y en la farmacia eran muy altos y muy tal y muy cual, lo que no se podía era pretender unificar todo en un mismo sitio porque entonces había problemas, tal, tal tal. Bueno, pues hacemos de los 27 sectores, yo... Lo hacemos con un planteamiento, de convenio unitario, de trabajar en un convenio unitario, porque no podíamos, ni la patronal ni nosotros, podíamos asumir una negociación colectiva atomizada de esta manera. Bueno. Claro, llego allí, tomo la palabra el primero en tal..., hago: “Bueno, venimos aquí, somos tal, yo no conozco aquí, me presento, yo soy de UGT. Comisiones, nosotros, tal”. Empiezan ya las palabras revolucionarias a surgir encima de la mesa. “Bueno, yo, cuando se ha convocado esta reunión y tal..., pues no sabía quién veníamos y tal y eso.” “Bueno, y cuál es el planteamiento y tal y cual”. Entonces, yo tomo la palabra y explico, y explico más o menos cuál es nuestra

pretensión. Queremos empezar a hablar porque creo que el camino pasa porque nos pongamos de acuerdo sobre el tipo de negociación colectiva. Nosotros como organizaciones sindicales tenemos claro qué tipo de..., tal cual. Acto seguido toma el de CC.OO. la palabra y más o menos en el mismo tono. Y luego, empieza la revolución. Y empieza uno de..., de..., del sector que salió por la ventana de..., de..., de la CNT, hablando de la revolución y de tal, porque el marxismo frustró la no sé qué. Bueno, una retórica de aquellas... Luego habla un tío del sindicato LSU, del otro, de tal. Te puedes imaginar, el rosario de la aurora, una reunión como el rosario de la aurora. Bueno, aquello dijimos que..., levantamos la reunión como mejor pudimos y santas pascuas. Pero ahí fue cuando empezamos a tener, a trabajar este tema seriamente porque era nuestra función como sindicato. Acabó aquello..., después lo terminó el compañero que me sustituyó a mí como secretario general, pues se acabó negociando y acabó teniendo el sindicato de la Química, la Federación de la Química acabó teniendo un sindicato..., un..., un convenio único. Un convenio único, que no unitario. ¿Cuál? Hubiera sido mejor que hubiera sido unitario porque..., porque hubiera fortalecido más a los sindicatos, a las organizaciones. Si hubiera sido unitario, eso hubiera obligado a que en los distintos niveles hubiera negociación. Desde el momento en que la negociación solo se celebra arriba, pues da mucho poder a los dos que firman, de un bando y del otro, pero para abajo quedan las cosas todas en el aire porque, bueno, hay que interpretar lo que han dicho arriba y hay que llevarlo abajo, pero no hay mandato obligatorio de tal, entonces, bueno. Todo eso ideológicamente..., la verdad es que yo creo que yo militaba más ideológicamente en el sindicato que..., que sindicalmente.

Bueno, así..., así empezamos en ese congreso..., ese congreso es en el que, en el 77, yo estoy ahí, elegido secretario general de..., de ese congreso de unidad ya con la USO y eso es lo que nos lleva a..., a finales del 77 que es cuando me empiezan a decir..., me empiezan a decir que tengo que..., que tengo que dejarlo y pasar a ser secretario de Organización.

También..., también había otro caso, otro problema que yo no quiero ocultar que era que yo había tenido un encontronazo..., habíamos tenido un encontronazo serio en..., con la Federación en Madrid, en el sentido siguiente: hay un primer Comité Nacional, donde tenemos una Comisión Ejecutiva que el secretario general era Tomás Seisdedos, que era de Huelva, yo estaba como responsable de Formación, aunque representaba a Cataluña, siendo secretario general de Cataluña, ya teníamos un..., un enfrentamiento en el sentido de que, bueno, Cataluña no era Lérida, Gerona, Tarragona, era Cataluña, porque la estructura de la UGT de Cataluña, desde los tiempos de..., históricos, pues había sido la estructura de la UGT de Cataluña.

E.: Y los demás sitios, aún eran (...) provinciales...

JLR.: Eran provinciales, eran provinciales. Y entonces cuando yo representaba allí, pues las primeras veces yo representaba a Cataluña y votaba yo y votaba tal. Entonces, llegamos a una reunión que se había convocado, donde por no sé qué problemas, yo llego tarde a la reunión... Sí, porque habíamos..., había habido no sé qué acto, que el sitio donde tenía que dormir..., luego tal, en fin, llegué tarde a la reunión porque el sitio que me habían guardado no era. En fin, tuve un problema de esos y cuando llego pues la reunión del Comité Nacional ha hecho dimitir..., ha dado por dimitida a la Comisión Ejecutiva y ha nombrado una Comisión Ejecutiva nueva.

E.: Disculpe, que se acaba. (Corte de grabación)

CINTA DE AUDIO Nº 2

JLR.: ... bastante cabreado y bastante enfadado pues porque la noche anterior me han abandonado en Madrid y no he encontrado sitio dónde dormir, en fin, todo ese tema, y me encuentro con que voy a la reunión y se ha hecho lo que yo consideré un asalto al poder de una manera que a mí no me parecía democrática y tal, siendo mi manera de pensar como era ¿no? Y entonces me cuentan que se ha elegido de secretaria general a Matilde Fernández, secretaria de Organización a Pepa Pardo y Tomás Seisdedos ha sido defenestrado. Yo sigo siendo secretario de Formación y tal. Entonces, yo pido la palabra y digo que..., que ni mucho menos, que conmigo no cuenten, que yo no puedo estar..., que yo no considero democrático esto, no lo considero tal, hago un *speech* de lo más eso posible y..., y..., y me voy. Y la próxima reunión que convoquéis, yo vendré con cuatro..., si aquí viene cada uno por su provincia, yo traeré cuatro compañeros a la reunión y votaremos por cuatro puntos y ya está, y veremos a ver qué pasa y tal.

Bueno, en la siguiente esa que se organiza, que se convoca, porque entonces había que hacer Comité Nacional cada dos meses, pues yo voy con otros tres compañeros a la reunión. Y entonces, se debate como primer punto del orden del día la dimisión de Tomás Seisdedos, el nombramiento de tal y de cual y tal. Bueno, al final las cosas quedan como están, yo meto en la comisión ejecutiva, en esa Comisión Ejecutiva a dos compañeros de la esta, con Matilde, que son el Juan Manuel Sebastián y el Ignacio Planas y, bueno, y bueno, y dejamos las cosas como están. Matilde continúa de secretaria general, la otra de Organización, Tomás Seisdedos pues desaparece y tal, se queda en Huelva y tal. Bueno, entonces, el *feeling* se había roto ¿no? El *feeling* se había roto y bueno esta era..., esta era la..., la..., la situación, que fue de difícil arreglo porque..., bueno, porque yo en esa siguiente reunión impuse los votos, impuse el tema y dije que o aquí las cosas, tal, tal... Al final di..., di el brazo a torcer y..., y..., y admitimos que continuara lo que continuaba porque los otros dieron marcha atrás y tal, pero yo no admití continuar en la Ejecutiva y entraron dos compañeros de tal. Y entonces sí, y entonces, cuando me hablan de que deje eso, porque Luis Fuertes estaba emperrado en que yo tenía que estar en la Secretaría de Organización y dejar y tal, pues tampoco fue..., un poco..., en la Federación de Química fue puente de plata y yo también pues acabé una situación tirante que..., que no me gustaba.

E.: ¿Cómo había aumentado la afiliación durante todos esos..., vamos, esos dos años, del 76 al 78?

JLR.: Pues bastante, bastante.

E.: ¿Cuántos afiliados podía haber cuando usted abandonó la Comisión ejecutiva?

JLR.: Cuando yo abandono la Comisión Ejecutiva tengo 13 sindicatos votados, con sus comisiones ejecutivas y al V Congreso se va con 13.000 cotizantes. Es decir, que lo que yo dejo organizado en los sindicatos se van..., van aumentando la..., la afiliación y tal. Lo que pasa es que nosotros, así como tenemos el aluvión de entrada, tenemos luego el aluvión de salida. Entre el IV Congreso y el V Congreso, que son dos años, dos años y pico, tres, pues si se reparten 400.000 carnés al final quedan doscientos y pico mil ¿no? Tengo por ahí los datos. Ahí tengo los datos del V Congreso, pueblo por pueblo y ciudad por ciudad, que te puedo dar una fotocopia.

E.: Sí, se lo agradecería porque no hay manera de acceder a información de ese tipo.

JLR.: De acceder a eso... Yo tengo todos esos archivo, si eso, nos pondremos..., nos pondremos en contacto y yo te pasaré..., te pasaré datos, empezaré a bucear en ellos y..., incluso si llegáramos a un acuerdo de colaboración tengo..., me han..., ha habido compañeros que, porque se han cambiado de piso o porque se han tal, me han ido dando cosas que yo he conseguido, que no podía tirar. Yo tengo un..., un huerto en un sitio por ahí, en un terreno donde tengo, pues como Ramón Gutiérrez, en una caseta, donde tengo pues si no 50, 60 archivadores y cajas de cosas...

E.: Podemos hablar de eso después.

JLR.: ... que..., que habrá que tirar la mayor parte de ellas, porque pueden ser borradores de una reunión o de no sé qué, o tal, pero bueno, pueden valer y pueden tal... Y luego, lo que tengo, por ejemplo, son... Hay un compañero que iba a tirar..., “Oye, voy a tirar todo esto”. Digo: “No tires nada”. Y tengo cajas enteras de cintas grabadas de reuniones del PSOE, de reuniones de esto, de reuniones de lo otro, es decir, tengo cosas que para un historiador pueden ser interesantísimas.

E.: Claro. No, no, después hablamos de eso, sí.

JLR.: Y tengo, pues ya te digo, mal organizado, poco organizado pero algunos datos..., algunos datos tengo. Una de las cosas que quería enseñarte era un poco..., siguiendo en ese esquema de..., de planteamientos ideológicos que teníamos cuando militábamos, que..., teníamos una conciencia de clase bastante fuerte ¿no? Y tratábamos de que los pasos que diéramos, los dábamos en la ortodoxia, en la ortodoxia. Y lo que otros compañeros decían: “Bah, si esto se monta una empanada mental y no sé qué y no sé cuántos”, hacíamos unos planes de trabajo, unos planes de trabajo en la perspectiva del socialismo. Cuando hacíamos un plan de trabajo para dos años, no pienses que hacíamos un plan de trabajo de decíamos “los objetivos de final de año son estos”. No, no, no. En ese planteamiento, nosotros, en nuestro pensamiento y en nuestra acción, teníamos que ver que todo lo que íbamos a hacer estaba en coherencia con la marcha del país y de..., de..., de esto hacia el socialismo y hacia la..., y hacia la democracia obrera ¿no? Por ejemplo, aquí tengo una esa que te daré copias, pues por ejemplo este es un plan de trabajo del Secretariado Nacional de Cataluña, en el que yo estaba de secretario de Organización, donde está todo pensado en función de la perspectiva del socialismo. Es decir, siguiendo claramente cuáles son los pasos que una organización de clase tiene que dar para tal, tal. Primero, esto reflexionado, luego vamos a lo concreto, eh. Lo concreto tiene que estar..., tiene que ser coherente con lo..., con lo general ¿no? Entonces, papeles que te serán interesantes. Bueno...

CAPÍTULO IV: SECRETARIO DE ORGANIZACIÓN DE LA UGT DE CATALUÑA. PROBLEMAS DERIVADOS DE LA CREACIÓN DEL PSC-PSOE (00:07:15).

Segunda pista de audio.

E.: Bueno, y respecto a su tarea como secretario de Organización ¿cuáles son los planteamientos con los que afronta esta tarea?

JLR.: Verás, una de las misiones que yo tengo tras el IV Congreso... Luego hablaremos de..., hablaremos de las relaciones políticas, de las relaciones políticas de ese IV Congreso.

E.: Sí, eso también es importante.

JLR.: Y cómo gravitan sobre lo que hacemos ¿no? Cómo gravitan sobre lo que hacemos. El IV Congreso se produce en la situación de que ya se produce la unidad socialista. El PSC Congres es un partido que se ha montado deprisa y corriendo. Lo han montado 8 grupúsculos de gente que se reclaman del socialismo. Deprisa y corriendo, en el Palau Blaugrana se reúnen y montan el PSC Congres. Un análisis de la mesa de ese congreso te da idea de a quién representaban, porque había, en la mesa del Congreso, había dos por cada uno de los grupos que lo formaban. Estaba el “Viejo topo”, la Convergencia Socialista, estaba el POUM, el tal, el cual. Esta gente no tenía la visión, no tenía la visión... El PSC Congres es un partido que no es un partido socialista en el sentido que nosotros..., en el sentido pablista que nosotros teníamos, claro. Nosotros, en el sentido “Pablo Iglesias” queríamos montar una organización de masas a la que queríamos culturizar políticamente y era la misión de eso, y punto ¿no? Y este es un partido que se monta con el objetivo de la conquista del poder. Entonces, bueno, sus militantes, los que son obreros, que eran poco, y que trabajan en algún sitio y que si militan por conciencia política en algún sindicato pues militan en CC.OO., militan en USO, militan en cualquier sitio, menos unos cuantos que militan en la UGT porque es lo que han elegido. Cuando se produce esa unidad, en la unidad se impone, por obligación del PSOE, la obligación de militancia en la UGT. Bah, con la misma soltura con la que se van de un sitio, se van al otro. Y entonces, se impone como siempre en la negociación y en la tal. En UGT pues había un grupo de gente del PSC en la Garrotxa, otro grupo en Vilanova, otro grupo tal, que esos pues no tienen ninguna reivindicación que hacer a la UGT, ni pedir nada, pero los otros que vienen de..., de..., de Comisiones Obreras y que han abandonado, por lo visto, grandes cargos y grandes cosas piden y Raventós, el PSC Congres, pide que en esa unidad se les ha dado hueco. Del IV Congreso sale una comisión ejecutiva donde entran 6 personas venidas del PSC, del PSC Congres...

E.: Que son ¿quiénes? ¿Recuerda?

JLR.: Pues mira, Madueño, Rafael Madueño, Permont Sosa, que entra de vocal, Xavier Guitart...

E.: ¿Xavier Guitart no era de USO?

JLR.: Xavier Guitar, sí, de la USO, venía de la USO. De la USO, ya sabes que era el “Viejo Topo”, entran después..., ah, entra Miquel Martorell, que era colaborador mío en eso. Entra Alamillo.

E.: Sí, también de USO.

JLR.: ¿Y quién más? Eran 6.

E.: A ver, llevamos 1, 2, 3, 4. Luis Fuertes, por supuesto, no. Manuel Noguera, tampoco ¿no?

JLR.: Estaba de presidente Manuel Noguera y de secretario general Luis Fuertes, yo estaba de Organización.

E.: Rafael Cerro, de Administración.

JLR.: Rafael Cerro de Administración.

E.: Rafael..., perdón, Ramón Soto.

JLR.: Ramón Soto en Propaganda, Prensa y Propaganda.

E.: Víctor Surribas.

JLR.: Víctor Surribas en Relaciones Institucionales. Documentación y Estudios estaba Luis García, el ínclito este de las estas...

E.: Luis García Sáez, sí.

JLR.: Luis García Sáez. En Formación estaba..., estaba este, Agustín Martínez.

E.: Agustín Martínez aquí no sale, pero bueno.

JLR.: Bueno, no, Agustín Martínez entra después, perdona.

E.: Camilo Rueda.

JLR.: Camilo Rueda no entra, sale.

E.: Camilo Rueda en el IV Congreso...

JLR.: En el IV Congreso, sí, sí, también entra.

E.: Según mis noticias, que ya le digo, que esto... Paco Rubio y los que me ha contado.

JLR.: Paco Rubio es vocal, sí, Paco Rubio.

E.: Y no tengo a nadie más.

JLR.: Estaba este, Antonio Tudela.

E.: Antonio Tudela no le tengo.

JLR.: Antonio Tudela, que era de la SEAT, este entra en..., en federaciones de Industria, coordinador de Federaciones de Industria.

E.: Bueno, el caso es que hay una masa bastante importante de la gente del PSC Congres.

JLR.: Éramos..., éramos 16, 15-16 del PSOE, del PSOE y más que del PSOE de militancia antigua en la UGT y luego los otros venidos de..., porque había que admitirlos y había que ponerlos y tal. Claro, la desconfianza es total. La desconfianza es total porque..., porque, bueno, es que vienen de haber dicho barbaridades nuestras, hasta ahora en nuestro, nuestro..., Y al mismo tiempo, ellos no tienen unidad de criterio, porque viene cada uno de ese grupúsculo de tal. Xavier Guitart y Alamillo sí estaban..., venían del mismo sitio, pero..., pero..., pero ellos no, los otros no y andaban a tortas entre ellos porque tenían una visión política distinta del papel del sindicato unos de otros. Recuerdo reuniones del Secretariado donde una mesa larga, donde estamos todos, donde..., donde hay un tema conflictivo, donde nosotros somos 16..., 16 votos, éramos 16, tal, con una unanimidad de criterio, tal, y ellos pasándose papeles unos a otros, tirándose papeles y el otro que cogía el papel, lo leía y lo tiraba y tal y cual. Es decir, entre ellos había luchas por el poder entre ellos, del poder que había.

Bueno, a eso..., a eso se une en que nosotros creamos un auténtico poder en la UGT. Nosotros nos plantamos en el XXXI Congreso de la UGT, que se hace aquí en Cataluña, con un poder de un cuarto de voto del congreso. Un cuarto de voto del congreso. Y con una organización, una organización que el resto de las organizaciones del país no podían..., no tenían. Habíamos ido, en julio el 29 y 30, creo que es, de julio del 77, se celebra un Congreso Extraordinario de Estatutos en Madrid. Yo fui presidente de la delegación de Cataluña a ese congreso, que fue un congreso muy conflictivo porque la delegación de Madrid la habían perdido los socialistas en manos de los troskistas, la delegación del País Vasco, prácticamente, los de Álava también habían ganado los troskos y nosotros estábamos allí como fuerza poderosa de tal y de cual pues salvando los trastes de..., de..., de..., de la ortodoxia del sindicato socialista ¿no? Entonces allí se ha..., se ha elegido..., se ha decidido la organización definitiva que debe tener la organización a partir de ese momento. Se deciden 21 federaciones de industria, 21 federaciones de industria, se decide el sistema administrativo, se deciden un montón de cosas y tal. En la Secretaría de Organización..., nosotros tenemos..., yo llego a la Secretaría de Organización y está la UGT con ciento noventa y tantos locales abiertos en Cataluña, en cada uno de ellos hay una unión local, donde puede haber sindicatos o puede no haberlos. Aquella doble estructura, territorial y tal predomina lo que viene de la clandestinidad que es lo territorial, lo ideológico, lo tal, lo importante tal. Y yo me encuentro, como secretario de Organización, con esa organización totalmente atomizada y tengo que constituir, según ese congreso, 21 federaciones de industria democráticamente. Como tenemos una estructura comarcal hay 38 comarcas en Cataluña, y como tengo 199 locales de 199 pueblos, 199 uniones locales, en la cuales, cada federación debe tener sus sindicatos organizados, tal, tal, tal. Bueno, y yo me encuentro que para eso no tengo material y lo primero que hago es, de los Estatutos de la UGT de Cataluña o de los Estatutos de la UGT Confederal, yo diseño un modelo de Estatutos para cada una de las organización. E incluso edito unos libritos pequeñitos de cómo debe ser el control y el funcionamiento democrático y reúno cincuenta y tantos de por ahí de tal y discutimos y debatimos y tal. Y entonces..., y luego voy comarca por comarca y sitio por sitio constituyendo las uniones comarcales, las uniones tal, congreso va y congreso viene. Sitios como, por ejemplo, el..., el Vallés Occidental donde, pues, el Vallés Occidental y el Valles, Manresa, donde tenía que ir 4 y 5 veces. 4 y 5 veces, porque al día siguiente de haberlo constituido ya había saltado por los aires, se habían peleado y estábamos en otra guerra. Entonces, yo me dedico durante..., durante mi mandato a poner esa estructura en pie obsesivamente.

E.: Debió ser durísimo, claro.

JLR.: Obsesivamente, pateándome una y otra vez, una y otra vez y que vienes de Vich y que la comarca de l'Osona pues, con muchas dificultades, los has puesto de acuerdo y al día siguiente te llama el tío de Centelles diciendo que ellos se van y que abandonan y entonces tienes que volver al día siguiente y al día siguiente y entonces estás en una vorágine de gente que..., que..., que vienen ya mucho con criterio de que aquí hay..., y otros pues que están ideológicamente en su..., en su bando y no pasan al otro y tal y no se admiten. Entonces, a mí me ayudó mucho Miguel Martorell, que era uno de los venidos del PSC a la UGT, pero que era un hombre que cuando se dio cuenta de la guerra que el PSC quería hacer en el seno de la UGT, dimitió y se fue. Era un hombre..., es un hombre sabio que ha decidido vivir pobremente y vivir su vida de obrero y de tal, pero es un hombre sabio, es un hombre con unos conocimientos de filosofía, de historia, con estudios universitarios, pero que vive de albañil y vive de..., monta cooperativas, es un tipo... Y este hombre me dio una lección, yo recién salido de secretario de Organización, hablando con él, un día que le dijo: "Jo, es que tengo que ir al..., al..., al Alto Ampurdán porque aquellos tíos pues me dicen que resulta que quieren cerrar el sindicato". Dice: "Oye, sopló hace dos días la Tramontana, no vayas". "¿Qué dices?" Dice: "Sí, sí, aquí la geografía..., la geografía afecta mucho al personal. Ha soplado la Tramontana, están todos con el "soplido". No vayas. La semana que viene te llamarán y dirán que cómo vamos, que cómo estamos y ya estarán todos otra vez funcionando en el sindicato". Digo: "¿Tú crees? Pues mira, como tengo tantas cosas, te voy a hacer caso, no voy a ir". El sindicato en..., en Figueras estaba cerrado, se habían marchado todos para casa y tal, y..., y..., y no había manera de contactar con nadie. Pues a la semana siguiente me llama ese: "Bueno, qué, oye, ¿vais a venir a una reunión? Que tenemos aquí..." "¿Qué te dije, ves? Ya están en marcha. Es que sopló la Tramontana y cuando sopla la Tramontana la gente se desmoraliza y no sé qué, y no sé cuál, se va para casa." Dice, luego: "Si no son cosas obligatorias, como en el mundo del trabajo y tal pues". Y eso me dio una explicación, comarca por comarca, de cómo era la realidad geográfica...

E.: Meteorológica.

JLR.: Meteorológica y de todo tipo. Me dice: "Mira, es imposible que constituyas..., ya ha fracasado tres veces la comarca del Vallés, la gente..., la gente de Manresa, que vive en Manresa..., date cuenta que Manresa es capital de la comarca del centro de Cataluña, es el gran capital de la Cataluña histórica, Manresa tiene una catedral construida además sobre un peñasco gigantesco, allí en mitad, y con esa visión y tal miran por encima del hombro al resto de la comarca. El resto de la comarca se siente subsidiaria de Manresa, no constituyas..., si quieres constituir una comisión ejecutiva comarcal, o todos de Manresa o todos de la comarca porque en cuanto lo pongas juntos acabarán discutiendo por un "quítame allá esas pajas" y se acabarán enfrentando". Bueno... Pues eso al final funcionó. Todos de Manresa, todos de Manresa. Todos de la comarca, todos de la comarca. Y funcionaba ese tipo de cosas y tal. Bueno, mis años del secretariado de esa fueron esa tarea de..., de poner estas estructuras en pie, poner las estructuras en pie a todos los niveles.

E.: Tanto territoriales como por federaciones.

JLR.: Tanto territoriales como por federaciones. Y al mismo tiempo, la pelea política, la pelea política. A finales del..., no a finales, en septiembre del 78 yo vengo un día...,

vengo un día de..., de..., vengo de Tarragona camino de Barcelona con mi coche, me dan las tres, digo: pues tengo que comer, porque si no, en aquellas carreteras de entonces... Pues me paro en Vendrell a comer y dio la casualidad de que me quedaba cerca el local de la UGT y me acerco al local de la UGT a dar un vistazo, no tenía ni idea de tal. Llego allí y estoy allí con la secretaria. Había una secretaria sola en una especie de mostrador y estoy allí hablando con ella. “Hola, qué tal. Mira, soy fulanito”. Y en ese momento entran dos..., dos trabajadores que: “Vengo a pagar mi cuota”. “Sí, mira, son 200 pesetas”. Él saca el carné y ella saca un tampón y en vez de ponerle el sello, que teníamos que..., que había que poner el sello que se compraba... El sello lo daba la organización y eso garantizaba que tú pagabas y eso, pues le pone un sello. “Hombre, ¿qué pasa, que no tienes sello?”. Dice: “No, es que aquí no tenemos sellos hace tiempo porque..., porque tuvimos una crisis...”. Y me contó: “No, es que vino por aquí Alamillo...”. Alamillo era miembro del secretariado, venido del PSC, que era de extensión..., una esa era colaborador mío en Extensión Comarcal se llamaba ¿no?, que era la secretaría que se había creado para darle sitio. Es decir, en torno a la Secretaría de Organización se crearon..., se crearon unas estructuras para dar sitio a esa... Bueno... Entonces, coño, Alamillo. Yo vengo, voy a las reuniones, voy al Secretariado, se lo cuento a Luis. Llamo a Rafael Cerro. “A ver, las notas de gasto de Alamillo. ¿Dónde ha estado Alamillo los últimos..., los últimos días? ¿Qué ha visitado, qué tal? –digo- Porque me he encontrado con esto. –digo- Aquí nadie sabíamos nada de que..., de que en el Vendrell la cuota, el dinero de la cuota no se repartía como tal y cual, aquí se estaban quedando el 100% de la cuota y se estaba pagando con sello”. Entonces miramos y tal. “Mira, ha estado en Mollerusa, ha estado en tal, ha estado tal, ha estado en tal, el último mes ha estado en pam..., pam..., pam, pam”. Nos cogemos el secretario de Administración y yo, Rafael Cerro y yo nos cogemos los coches y pim, pam, pim pam, pim pam, nos damos un paseo por todos esos pueblos que son de la Cataluña profunda, si quieres, la Cataluña más catalanista, menos tal, y..., y..., y recolectamos seis tampones, seis tampones en seis pueblos donde se estaba fraudulentamente creando otra organización que no era la nuestra. Esto era vísperas del primer Comité Nacional de la UGT de Cataluña organizado con representantes de comarca, representantes de federaciones, cada uno con sus responsables elegidos democráticamente en septiembre y tal. Y eso era la misma semana que ya teníamos convocado el comité y ya teníamos tal. Y entonces yo digo: “Aquí tenemos dos maneras..., dos maneras de hacer esto. –Dije- O podemos hacer..., montar un escándalo o podemos hacerlo por la vía... -Digo- Mira, yo creo que esto son cosas de esta gente que piensa poco y que piensa que una organización de este tipo se puede manipular y entonces”. Y entonces digo: “Yo exijo que este hombre dimita”. Dice Luis: “Bueno, pues tú mismo, tal”. Yo no puedo continuar con un tipo que me está creando una organización “bis” por detrás, que lo que yo voy haciendo por un lado, él me lo va haciendo por el otro. Porque además tenemos en el seno de la organización una fuerte implantación de gente con capacidad sindical que podían perfectamente haber montado un sindicato nacionalista si no hubieran estado en la UGT, si nosotros no los hubiéramos arropado y no los hubiéramos cogido. Es decir, en la Garrotxa dirigido..., en la zona de Olot, dirigido por Daniel Tarradellas, había un sindicato fuerte de la UGT. Y eran muy nacionalistas. Allí, el secretario de Organización, el de la Garrotxa, era un andaluz que hablaba un catalán perfecto y que era un tipo..., era gente muy nacionalista catalán. Y estaba la gente de Igualada, que habían creado una organización importante, en torno a..., y eran muy ugetistas. Y estaba la gente de Vilanova, y tal. Es decir, había sitios donde esta gente pues... Nosotros vimos que tenían capacidad para eso, los integramos. Y había puesto en el Secretariado o donde fuera necesario para que esta

gente se sintiera verdaderamente de la organización. Y así llevamos a Daniel Tarradellas al comité confederal, en representación de la UGT de Cataluña. Era un hombre que hablaba con dificultades en castellano, hablaba un catalán perfecto, daba gusto escucharle porque ahí aprendías. Y esta gente fue la que vino verdaderamente a la UGT, a crear UGT y a hacer UGT. Pero al mismo tiempo estaban los otros, que venían del mismo partido y..., pero que estaban haciendo una política de..., de destrucción y una política de tal ¿no? Bueno, entonces yo llamo a Alamillo, ya que iba a empezar el Comité Nacional y le digo: “Mira, dos cosas. Quiero felicitarte porque me acabo de enterar de que vas a..., de que acabas de tener un hijo. Y el segundo es pedirte que cuando demos gestión, pides la palabra y dices que dimites..., que dimites por problemas personales y te vas”. Se quedó petrificado. Le saqué del cajón: “Mira, tengo esto aquí. Y esto, yo no sé cómo lo interpretas tú, pero yo lo interpreto que alguien está creando una UGT bis. No es posible que yo, que soy el secretario de Organización, o Luis Fuertes el secretario general o el Noguera el presidenta, o Daniel, no sepamos nada de esto”. “No, es que había dificultades”. “¿Cómo que había dificultades? ¿Por qué tengo yo que interpretar que había dificultades o es que estamos haciendo? ¿Dónde va todo ese dinero que se recauda en esos sitios? ¿A qué se dedica? ¿A qué estamos potenciando? Claro, hay organizaciones que tienen... ¿A quién estamos pagando, a quién estamos liberando por ahí con este dinero”. La alternativa: yo cojo esto, ahora vamos a ir a la reunión del Comité Nacional y una de dos: cuando..., cuando demos gestión, tú pides la palabra antes de que yo hable, dices que tú dimites porque estás cansado, o porque acabas de tener un hijo o por lo que quieras, o yo cuando hable explico todo esto y aquí no..., no me voy a limitar a Alamillo. Voy a hablar del PSC y de la labor que está haciendo en la UGT. Porque ya estoy hasta las narices de que tan pronto me montan una huelga de abogados, tan pronto... Y ahora ya solo me faltaba esto”. Salí de la reunión, Guitart llamó, no sé qué. Pues yo no doy mi brazo a torcer. Entonces, se arregló así. Alamillo dimitió, yo me guardé los tampones, que los tengo guardados en un archivador, que lo encontraré, que los tengo, que los tengo, hace poco que los... Y dimitió y punto ¿no? Ese tipo de guerra teníamos permanentemente. Luego se habían aliado con Zufiaur y compañía a través de..., de gente..., nos mandaron gente que nosotros admitimos porque, bueno, pues ha venido fulanito que se ofrece a colaborar y resulta que había sido secretario general de las Juventudes Cristianas con..., con..., con Zufiaur en tal, y nos metimos la maraña dentro. En fin, ese tipo de cosas.

E.: Y estas fueron las..., las grandes problemáticas que tuvo usted con..., durante la época en que fue usted secretario de Organización. ¿Y logros que se consiguieran, aparte de la estructura?

JLR.: Bueno, nosotros nos presentamos..., nos presentamos al V Congreso con una organización puesta en pie, o sea, una organización poderosa, una organización que repartió en las organizaciones políticas miles de kilos de propaganda del..., del..., del PSOE, de las elecciones tal ¿no? Y fuimos una organización que asumió políticamente el papel que le correspondía, el papel que le correspondía. Con todos los problemas inherentes de estar permanentemente pisoteados y machacados por el partido y a veces incomprendidos por..., incomprendidos por la..., por Madrid ¿no? Porque le creábamos problemas a Madrid cuando tal ¿no? Nosotros, uno de los temas que hicimos importante y que conviene que quede escrito porque lo habrán contado de otras maneras, es que cuando yo soy secretario de Organización un día me vienen a ver dos compañeros que me dicen, dicen: “Mira, nosotros somos... Yo soy médico y estoy especializado en propaganda médica. Yo soy dibujante y soy especializado también en este tema.

Estamos en una empresa alemana que se dedica a hacer propaganda de medicamentos y tal, que son una tal. Y entonces, como somos socialistas, somos de la UGT, pues venimos a proponerte que si nos avaláis con dos millones de pesetas, podemos montar una empresa que se dedique a hacer la propaganda..., la propaganda y las imágenes del sindicato y..., y podemos perfectamente montar una empresa que haga este tipo de cosas para el sindicato y tal”. Entonces, yo hablo con Luis y lo planteamos y efectivamente, estos dos compañeros montan una..., una empresa que se llama ADP y entonces empiezan a trabajar, empiezan a trabajar ahí. Al mismo tiempo que van haciendo la propaganda que necesitamos en el sindicato pues van haciendo..., contactan con ayuntamientos, van haciendo revistas de ayuntamientos, van haciendo tal y tal. A lo largo del mandato en el que yo estoy de..., de esto, pues esta organización que empiezan siendo ellos dos solos, acaban..., acaban siendo tres empresas que no solamente hacen eso, sino que editan las empresas de no sé cuántos ayuntamientos, los cuales pagan y tal, editan la propaganda de los congresos, los carteles más bonitos que ha tenido la UGT y el PSOE, de aquella época, los hacían estos, tanto del País Vasco, como de Cataluña, como de tal, llegamos a tener una..., en una emisora de radio que ellos editaban desde allí pues un programa semanal que llamábamos “La semana de radio”, dedicada al sindicalismo, se editaban medios audiovisuales. Montamos una organización que acaba teniendo 48 profesionales dedicados a..., al tema y hacemos la propaganda del XXXI Congreso de la UGT, del XXXII, todo eso se va haciendo desde ahí. Y llega un momento en el que considera que ah, en Madrid se fijan en eso. Y se fijan en eso y entonces se viene a recordarnos que, bueno, que esto es la UGT y que las siglas de UGT dependen de..., son de Nicolás, es Nicolás quien únicamente tiene que tal, que esto no puede estar a nombre de..., de la UGT de Cataluña, que nosotros que tal... Uy, si nosotros somos más..., más jacobinos que vosotros. Venga, no hay..., no hay problema, y eso, y tal. Y no se me olvidará aquella noche en la que en los locales de ADP, firmamos Luis y yo el traspaso de todo lo habido y por haber de las tres empresas a la Comisión ejecutiva confederal. La Comisión Ejecutiva Confederal nosotros siempre tuvimos discrepancias sobre cómo se gestionaba administrativamente. En el XXXI Congreso tuvimos un encontronazo con Nicolás ya, por..., por cómo debía ser la Comisión ejecutiva Confederal, por cómo tal, planteamiento que se hacía desde la mentalidad de Toulouse, que era que al XXXI Congreso era que la gente de USO ya fuera, ya había cumplido su función, ya no los necesitamos, estos tampoco, estos tampoco y aquí, una organización que nace en Nicolás, Paulino Barrabés, Garnacho, en fin, toda la cúpula..., toda la cúpula de..., de Toulouse, de los venido de Toulouse. Nosotros, que teníamos un cuarto de voto en ese congreso, pues le dijimos a Nicolás que ni mucho menos, le dijimos que no..., que no admitíamos eso. Fuimos a un congreso..., para que te hagas una idea de cómo funcionábamos, fuimos a un congreso en el que llevamos 96 delegados, distribuidos en 9 ponencias. Yo presidía la delegación. Cada ponencia tenía un número de..., un número de participantes. Cada ponencia..., cada número de participantes tenía su..., su jefe de ..., jefe de..., responsable de ponencia. Habíamos estado pues como cinco semanas antes del congreso los grupos teniendo sesiones los sábados y los domingos, toda la delegación, de discutir punto por punto, párrafo por párrafo, y luego los portavoces discutiendo lo que queríamos, lo que tal y que cual. Es decir, nos presentamos en el congreso como una máquina, como una máquina que, además, cuando levantaba la tarjeta era el 25% de los votos. Y claro, llegamos allí nos encontramos con que, muy bien, las ponencias fantásticas, muy bien. El congreso..., la dinámica del congreso fue genial. Pero ya nos organizaron una guerrilla interna para debilitarnos con que..., una guerrilla con que..., con que..., porque habíamos dicho desde el principio que no íbamos a admitir una comisión

ejecutiva de eso, que los tiempos habían cambiado y las cosas eran... Entonces, gente como Antón Saracíbar, que no había salido ni elegido delegado a ese congreso, que venía de..., de tal, pues andaban haciendo maraña para debilitarnos. Bueno, en ese congreso nosotros nos vimos obligados a decirle a Nicolás..., fue muy duro porque, bueno, la relación que teníamos era muy íntima..., muy..., muy eso, aunque yo ya había tenido algún tipo de discusión a propósito de..., de las decisiones que se iban tomando sobre determinados aspectos que yo consideraba fundamentales. Te contaré una de las discusiones. La primera vez que yo le digo a Nicolás que muy mal ¿no? Pero aquí en el congreso, nosotros al final, él decía que..., se nos hacía un planteamiento que era Nicolás, secretario general; secretario de Organización..., secretario de Organización, Garnacho; secretario de Administración, Paulino; Isaías Herrero, fuera; los de USO fuera... En fin, se creaba una comisión ejecutiva de un color absolutamente... Para nosotros era impensable, aunque no nos llevábamos bien ideológicamente con Zufiaur y con eso, era impensable esto. Al final, por mucho que discutíamos y mucho que discutíamos, no nos poníamos de acuerdo, estaban emperrados en que eso. Y entonces al final, dijimos, mira, presentamos una candidatura. Y le dijimos a Nicolás, mira, nosotros vamos a presentar esta candidatura y como es costumbre en UGT, el que no quiera estar, que suba allí y lo diga. Y hicimos una candidatura que a pesar de todo eso pues nadie salió a decir que no quería estar. Pero no pusimos..., pusimos de secretario de Organización a Isaías Herrero, admitimos que Zufiaur tuviera..., no solo continuara en la ejecutiva sino que además tuviera una ejecutiva con..., un cargo con esto, es decir, una..., una visión de que dejar en manos de gente que había estado en el exilio otra vez toda la organización, no, no era de recibo para nosotros. Entonces, pues a Garnacho se le puso en federaciones de industria, para que no tal, en fin. Ese fue un encontronazo serio.

Acto seguido es cuando se nos plantea el tema de que las empresas estas hay que ponerlas a nombre de tal. Y entonces se acuerda con buen criterio que puesto que estamos haciendo desde esa empresa propaganda del País Vasco, acá, de la UGT, los carteles de la UGT los hemos hecho, los hacemos también, no sé qué y tal, esa empresa tiene que tener una sede en Madrid. Ah, pues muy bien, pues muy bien. Y entonces se pone una sede en Madrid, y entonces ahí, algo que no se dice, pero que yo lo digo porque tengo que decirlo, se traiciona a la empresa y se traiciona a la empresa desde la Secretaría de Administración. Y se traiciona a la empresa porque viene bien también dejarnos a nosotros un poco buf. Y consiste la cosa en que, bueno, pues hay que hacer la propaganda en un sitio donde pagan, pues eso que lo haga la empresa del marido de la señora Bloise, tiene una empresa, una imprenta que ha trabajado en la clandestinidad, esa, pues se hace ahí. Esto es de la UGT que no pagan porque..., bueno, bueno, esto lo hace ADP. En un año y pico, en un año y medio te puedes imaginar que se fueron a pique las empresas, que hubo que cerrarlas y que las arruinaron. Pero de esa manera.

Al responsable, a Miguel Ángel Ordóñez, lo metieron en la Comisión Ejecutiva en el siguiente congreso y así se solucionó..., así se solucionó el tema. Él tragó pero claro yo luego asistí..., porque le encargaron a Rafael Cerro cuando el Gobierno socialista, los primeros años del gobierno socialista de Felipe hay que empezar a limpiar la casa, pues hay que..., hay que..., hay que cerrar chanchullos, cerrar chanchullos de mala gestión, de..., de pisos, de cosas que no se han hecho bien y tal. Y entonces, una de las cosas que tiene la crisis de esta empresa y tal la tiene que cerrar el despacho..., en un despacho de abogados Rafael Cerro. Y a mí me acaba llegando un dossier de cómo ha sido toda esa gestión de tal ¿no? Vale. Pero eso ya años después ¿no?

Y entonces hicimos esa..., esa función. Hay otro dato importante. Yo ya había tomado decisión, cuando llegan las elecciones autonómicas del 79, se produce otro hecho para

mí importante personalmente. Yo estoy en esa vorágine de construir la organización, de asamblea va, asamblea viene, debate va, debate viene, y tal y eso, y llegan las elecciones autonómicas. Nuestro secretario general era diputado constituyente en Madrid. Luis estaba en el Parlamento, bueno, alguien dijo que tiene que estar en el Parlamento. Y bueno, yo soy el número dos, a ver quién..., entonces en reunión del Secretariado digo: “Yo tengo tanto trabajo en el sindicato que no puedo estar perdiendo el tiempo en el Parlamento”. Y entonces, en reunión del Secretariado se dice: “Bueno, nos dan, hasta el 20 dos puestos en la..., en la candidatura de Barcelona, pues vamos a decidir y tal”. Entonces, yo, propuesta enseguida: pues hay que proponer que, puesto que tú estás allí y yo no quiero estar, porque no tengo capacidad, porque no tengo posibilidades y no tal – yo ya había tomado la decisión, con mi mujer, de dar marcha atrás, pero como una cuestión de tal-. Y entonces, pues mira, si del 1 al 10 hay un puesto para la UGT, que sea Agustín Martínez que es el secretario de Formación. Agustín Martínez es..., era un economista, había venido del PSP, pero integrado a..., a..., a..., integrado perfectamente en el PSOE. Es..., hoy en día es el responsable de Formación de RENFE, era un tío capacitado preparado y tal. Agustín Martínez, que es el responsable de Formación. Y si hay otro puesto, pues que sea Rafael Cerro que es el que lleva la administración. Porque nosotros, pensando que ganaríamos las elecciones autonómicas –no había motivos para no creerlo-, que el PSC ganaría las elecciones autonómicas, nosotros, como sindicato, teníamos nuestra propia estrategia. Pues ya habíamos hablado con los presidentes de las cajas de ahorro, hablando de reparto de puestos y de tal y de cual, en fin, teníamos nuestra visión de futuro ligada al desarrollo de esta Cataluña en la que íbamos a jugar un papel importante y tal. Bah, entonces, yo hago ese planteamiento, digo tal. “Ah, bueno, pues así, pues se acuerda. Bueno, pues que vaya Luis García a la Comisión de Listas, a plantearlo y tal”. Luis no podía ir, la comisión de listas del partido y ya está. Y esto era un viernes, las listas del partido (...), llegamos al lunes y las listas del partido se han cerrado y resulta que en representación de la UGT aparece Luis García y te enteras de que quien estaba en la Comisión de Listas por parte del PSC era la mujer de Luis García también. Y él había ido en representación de la UGT, que le habíamos mandado. Él había ido allí, se había propuesto, le habían nombrado, y cuando llegamos el lunes pues tal, te puedes imaginar que yo, con mi manera de ver las cosas, en la reunión de Secretariado dije: “Aquí hay una persona indeseable con la que yo no estoy dispuesto a continuar”. Hice un planteamiento duro y tal. “Esto no puede continuar así, yo no estoy dispuesto con una persona corrupta de esta manera, yo no estoy dispuesto a continuar en el equipo, yo no estoy dispuesto a continuar y tal”. “Hombre, que no sé qué y tal”. “No, no, es que esto es inadmisibile. No..., no hay paños calientes y tal”. Tuvimos una discusión bastante seria. Al final, las cosas no tenían arreglo. El PSC se dio cuenta..., el PSC se dio cuenta de que había abierto brecha, que había abierto brecha y..., y no dieron marcha atrás. Entonces, nos encontramos nosotros con un tipo, en representación de la UGT, con un tipo corrupto que ha tenido la..., la..., la osadía de autoproponerse. Yo le dije todo lo que le tenía que decir y creo que no le he vuelto a dirigir la palabra desde entonces. Me lo he cruzado montones de veces, tal, pero no le he vuelto a dirigir la palabra desde entonces. Otros compañeros sí, porque claro, es un tipo que entró de diputado en el Parlament, ha hecho de las suyas hasta que lo echaron del PSC por..., por..., lo que sea, ha estado en la cárcel, acaba de salir de la cárcel, pagando una millonada por el caso Pretoria, pero es un individuo que ya apuntaba..., ya apuntaba maneras ¿no? Porque ya en aquella época, que estaba en Documentación y Estudios, nosotros ya le llamábamos el “corta y pega”, porque hacía documentos a mansalva, cortando, pegando, tal. Uy, ha escrito esto. Luego cuando leías

documentos te encontrabas que ha cogido un párrafo de aquí, tal... En fin, un personaje de este calibre.

Eso a mí..., me..., me convenció definitivamente de que yo no continuaría cuando llegara el momento y tal. Luego resultó que se perdieron las elecciones y entramos en otro debate político serio. El PSC perdió el Oremus, no hay que olvidarse de que el PSC en ese momento estaba dirigido ya por la burguesía catalana del socialismo y no daban pie con bolo, pero nosotros, sin embargo, enseguida establecimos relaciones con..., yo... En una reunión de Secretariado, nosotros analizamos claro qué era..., cuál era el camino a seguir. Y el camino a seguir era que Pujol había ganado pero no tenía mayoría absoluta, aquí se va a crear una administración..., una administración nueva, se va a nombrar a dedo, nosotros tenemos un paro terrible, solo se crea empleo en ese momento en la banca y en la Administración, y allí habíamos tenido la experiencia en nuestra unión de parados, que habíamos montado una Unión de Parados, que habíamos presentado a 20 compañeros, entre ellos mi cuñado que, para que..., que era despedido de Olivetti, para ser peones camineros en el..., en el..., en el ayuntamiento de parques y jardines, y se los cargaron en el examen de catalán. Peones camineros..., peones jardineros, ¿no? Y teníamos claro, aquí hay que estar en el meollo porque lo que se va a crear aquí... Bueno, y..., y no hubo manera, no..., no..., no... Nosotros hicimos ese planteamiento, cada vez que teníamos un encontronazo con..., con la dirección del PSC, pues Raventós nos llamaba, haciendo de buen hombre y..., e íbamos a comer al piso 21 de la Torre Cataluña, está allí en la estación de Sants, hay una torre, en el piso 21 hay un restaurant donde íbamos a comer y allí hablábamos, hablábamos de... Cuando había problemas Luis Fuertes me llamaba a mí para que fuera a hacer de “perro chato”. Cuando no había problemas, pues iba a él o iba otro, o tal y cual. Y recuerdo que nosotros hicimos el planteamiento de que había que..., nosotros es que creemos a pies juntillas que hay que entrar en ese Gobierno, porque se va a crear una administración nueva, porque hay unos problemas de paro, tal, que aquí lo que se va a hacer..., se va a crear una nueva tal..., pam, pam. No hubo manera, no hubo manera. Con un vocabulario de unos documentos, que esos sí te los acabaré por regalar, que ya era el que traía el..., el PSC. Yo, que lo guardaba todo, estos eran los periódicos que editaba el PSC, ahora socialista, el PSC Congres, cuando ya se iba a la unidad, y tal y cual, bueno. Nosotros *soms* y *serems* marxistas. Esa era el..., ese ere el..., el vocabulario..., el vocabulario de los compis ¿no? ¡Nosotros somos marxistas! Sois pobres obreros, tal y cual, bueno. La último encontronazo que tuve fue con uno que escribió en su blog unas barbaridades sobre nosotros y le escribí un artículo diciendo que..., que claro, como ellos eran muy listos y nosotros muy torpes, no les dejamos desarrollar el marxismo. No hubo manera de entrar en ese Gobierno y yo, mi análisis particular es que, hombre, la burguesía de..., del PSC tenía mucho pedigrí. El que no era de los Raventós, era de los Serra- Artemáns, o de los Obiols, la aristocracia intelectual, o de los Maragall, los no sé qué. Es decir, una gente de alcurnia intelectual o de alcurnia idearia histórica, cómo iban a entrar ahí detrás de un advenedizo de la banca como..., como Pujol, de segundones. Imposible, inadmisibile. La aristocracia..., bueno, ellos... Tuvieron..., estuvieron dos meses que ni daban ni tomaban, es decir, no se les veía por ningún lado. O sea, fue tal el choque que recibieron que..., que..., que..., que ni aparecían. Nosotros, sin embargo, como organización enseguida reunión..., reunión con Convergencia, reunión con tal, con la gente del Molins, con el otro, buah, haciendo planteamientos de sindicalismo con..., de tratos con la administración porque vimos que nos habíamos quedado sin referente político, porque ni daban ni tomaban. No daban nada a derechas.

Al mismo tiempo, la guerra interna en el sindicato pues la llevaron a liarla con Madrid. Todo el mundo estaba interesado en que nosotros éramos, por un lado, demasiado

ideológicos, por otro lado, creo que serios en determinados planteamientos, y estorbábamos..., y empezamos a darnos cuenta de que estorbábamos como organización y tal. Yo lo tuve claro que estorbábamos, tal. Porque éramos..., mira, un detalle, por ejemplo, que te hace idea de cómo pensábamos o cómo eso. Como a mí se me daba muy bien dirigir reuniones y la primera que aparezco en la organización fue en el Comité..., me proponen para dirigir..., a propuesta de Luis me proponen para dirigir el Comité Nacional. Como mi obsesión era esa pues lo dirijo creo que bien ¿no? Creo que se celebraba el comité..., los comités nacionales los celebrábamos en el hotel Centro Norte. Prácticamente lo estrenamos..., en la época, en aquella época, no, en el hotel Centro Norte no sé si mi mujer y yo cuando estuvimos allí el fin de semana en la escuela de verano y lo otro, estrenamos el hotel, porque el hotel era...

E.: ¿Dónde es? ¿Enfrente de la estación de Príncipe Pío?

JLR.: Enfrente de Charmartín, enfrente de la estación de Chamartín, allí estaba el hotel Centro Norte, que no sé si continúa o no continúa. Vale. Y entonces celebrábamos allí en un salón amplísimo, ponían mesas grandes, como esta, todo el mundo se sentaba en un sitio donde parecía que todos miraban para allá, pues allí estaba..., allí se elegía la mesa. Entonces a mí me elegían presidente de la Mesa y entonces a mi lado se sentaba Nicolás Redondo y luego el resto de la Mesa, el secretario de Actas, el secretario tal por este lado, tal, y se celebraban los comités nacionales, los comités nacionales de aquella época, que entonces no eran confederales, porque todavía no había. Eran comités nacionales. Bueno..., entonces, yo presidí allí pues tres o cuatro comités nacionales. Y siempre que había conflictos, siempre que había conflictos o que iba a haber guerra, a mí me tocaba estar en la presidencia de los comités nacionales. Cuando no, pues el compañero Jáuregui, que venía del País Vasco y que era muy buena persona, pues lo elegían al compañero Jáuregui, que tenía muy buenas palabras, pero... Bueno. Tengo por ahí en carpetas los papeles de aquellos congresos y son..., , para mí son documentos inestimables, porque estar en un comité confederal donde 41 compañeros piden la palabra para hablar sobre negociación colectiva, empieza el debate a las 4 de la tarde y termina a las 6 de la mañana ¿eh? Y se ha dicho pam, y de ahí sale el Acuerdo Marco Interconfederal, que se propone para tal, para mí es muy importante. Esa es una organización viva, con una..., con una capacidad enorme ¿no? Bueno. Entonces, tengo ahí un encontronazo con Nicolás cuando me llaman para presidir un comité confederal, precisamente el del AMI y se celebra en el patrimonio que nos han devuelto de la calle Maldonado, que ya es nuestro. Ah, qué contentos estábamos todos, tal y cual, tal. Pero llegamos a..., a la calle Maldonado, al salón de actos, y es el salón de actos. Claro, el salón de actos pues está arriba el..., el estrado y luego las sillas donde se sienta la gente. Y es un salón de actos. Entonces, vamos a discutir sobre lo que eso. Llevamos una documentación que son tres o cuatro carpetones así de manos, imagínate un individuo que va a estar sentado allí en aquella silla con todos estos papeles, cuando quiera hablar, cuando quiera poner se pie, cuando quiera pasar papeles, cuando quiera tal. Y al mismo tiempo, yo voy y me encuentro con aquello, me encuentro con que la comisión Ejecutiva está aquí arriba, se ha puesto una mesa aquí arriba para la Comisión Ejecutiva, en el estrado, y delante se ha puesto una mesa para quien vaya a presidir la Mesa de la comisión ejecutiva. Detrás de las sillas de la mesa de la comisión ejecutiva y en el centro un gran..., fotografía de Pablo Iglesias, otra de Largo Caballero, otra de Besteiro y tal. Imagínate el cuadro, y el resto tal. Entonces, yo que voy y me siento allí cuando va a empezar la reunión, va a empezar la esa... Yo veo aquello, digo: pero aquí vamos a celebrar tal, con los papeles que ya no sabía ni dónde ponerlos porque las

butacas eran como eran, tú tenías tu carpeta allí. Digo, hombre, yo aquí tengo que discutir y tengo que... Y cuando me proponen: “José Luis Rodríguez”, tal, digo: “No, no, yo a los palos del gallinero yo no me subo”. “Qué dice este tío, pero este está loco – Nicolás, como era Nicolás-, pero este está loco, tal, tal”. Digo: “Que no, que no subo”. Claro, me habían propuesto y yo había aceptado, pero me encontré con esa, con esa... A mí, desde el punto de vista ideológico, me pareció aquello una subversión. Fue abrir la puerta a algo que yo intuía peligroso en la organización que era el “liderismo”, basado en imágenes y basado en tal. Es decir: “No, es que va a venir la televisión y, claro, hay que dar una imagen”. Bueno, la imagen, pero cuando discutamos pongámonos en igualdad de condiciones, porque si un individuo ahí sentado en esa butaca, con todos los papeles en la mano, se tiene que poner de pie para hacer una crítica de la gestión de la Comisión Ejecutiva, la igualdad aquí, de entrada, está hablando para arriba, hablando a tal. Y encima tiene a Pablo Iglesias allí, con Nicolás Redondo debajo y con el otro debajo. Esto no es..., esto no es..., lo expliqué así. Bueno, claro, esa es una discusión que yo la planteé siempre en la organización porque las imágenes son muy importantes. Pues ese fue el primer encontronazo que yo tuve con Nicolás, de esta manera y tal. Luego ya vino lo de las empresas, vino lo de las acusaciones, vino lo de todo ese tipo de cosas. Y la verdad es que yo siempre le respeté muchísimo porque me parecía un hombre valiosísimo, sobre todo porque..., porque yo estaba orgulloso que en mi ejecutiva de Químicas, de las personas que yo había fichado. Es decir, yo tenía personas a mi alrededor de una valía incuestionable, es decir, el Ignacio Planas, el Juan Manuel Sebastián, el Felipe, el otro. Yo había cogido lo mejor que había y sabían más que yo en un montón de cosas, y que me daba gusto hablar con ellos. Y Nicolás Redondo tenía..., era un obrero que venía de donde venía, con una formación política, y que tenía una Comisión ejecutiva de lujo, con el proletario sutil, por dios, si oír hablar a Jerónimo Saavedra era como estar escuchando una..., una..., una cátedra, Chaves, toda esta gente que tenía él..., Manuel Simón, toda esta gente que tenía a su alrededor, que intelectualmente eran tal, pero que él era quien políticamente hacía... Y yo le admiraba muchísimo y le quería muchísimo. Y así fue hasta el 86, hasta el 86, cuando me di cuenta que había perdido el Oremus y que las discusiones ya no podían quedar así.

E.: Vamos a parar.

(Corte de grabación)

Pista de audio nº 3

JLR.: Nosotros, en Cataluña, otro encontronazo que tuvimos con la Comisión Ejecutiva Confederal que lo habíamos tenido y que lo tuvimos muy frecuentemente, tuvo que ver con la constitución de la COS, que te habrán...

E.: Eso le iba a preguntar, por qué...

JLR.: Que te habrán explicado algunos compañeros con los que has hablado, unos quejándose, otros no, otros tal... Nuestra visión estaba clara. Nosotros en Cataluña, te puedo dar un dato que es el siguiente: cuando yo, en el año 77, me decido a bucear qué es lo que hay en el franquismo que yo puedo utilizar, en el sector de la Química cojo..., consigo los nombres de 17 presidentes de UTT de la Química. Y..., y los llamo a todos para hacer una reunión con ellos, como secretario general de la UGT. Me encuentro con que dos no pertenecen a eso y los otros son todos de Comisiones. En esas condiciones estábamos en Cataluña ese sindicato. Bueno, el precio que habíamos pagado por no

entrar a..., a tal, por ese planteamiento ideológico, era ese. Y yo considero que había que pagarle porque considero que ideológicamente yo hubiera tomado la misma decisión que habían tomado los..., nuestros mayores, y yo me encontraba reconocido en esa..., reconocido en esa posición ¿no? En esas condiciones, firmar un acuerdo como la COS para nosotros era mortal porque era el abrazo del oso, era el abrazo del oso. Nosotros estábamos aquí en unas condiciones de inferioridad tal... Por ejemplo, en el año 77 se convoca una asamblea del sector de la Química y se convoca a las 10 de la mañana de un..., de un martes. ¿Quién puede ir a la asamblea del sector tal? Pues todos los delegados de Comisiones Obreras que son del..., que son del..., que son del sindicato Vertical. Y allí se van a tomar decisiones para el sector. Y entonces, yo estoy aliado ahí con otros 30, veintitantos compañeros de UGT y otros 15 ó 20 de..., de..., de la CNT, estamos..., nos han convocado en esa asamblea para un martes en el que no podemos ir, nuestra gente no puede ir porque no son delegados, tal, tal y entonces, nos tiramos todo un fin de semana, los cenetistas y nosotros, en nuestra..., en nuestro local con una pizarra, dibujando el local de la asamblea y distribuyendo los 40 que íbamos a ir, eh, tanto de CNT como de UGT, distribuidos por la sala, para cargarnos la asamblea. Hicimos una demostración de cómo se controla una asamblea de trescientas y pico personas por..., por un esto, fantástica, porque le echamos abajo la asamblea a CC.OO., y eso que el 90% eran afiliados a ellos. Planificamos, nos tiramos todo el fin de semana planificando cómo nos sentábamos. O sea, yo tenía que estar en la mesa, porque era del sector, y había otro de CNT, también sentado en la mesa, lo más lejos posible de mí, en el otro extremo, porque había luego la USO, luego tal, y distribuidos y el papel que tenía que jugar cada uno, los rumores, los tal. Lo planificamos de una manera fantástica. Porque además fue fantástico porque nos salió fantástico. Y entonces yo me entendía muy bien con la gente de la CNT, la CNT de antes de la orgía que montaron los anarquistas en el..., en el..., en el Parque Güell, que ahí fue cuando la UGT..., la CNT saltó por los aires y prácticamente desapareció como organización sindical. Luego han reconstituido la CGT y eso, pero... Aquellos chicos la única pega que tenían era que cuando nos reuníamos cada vez venían unos distintos. Cambiaban de jefes todos los días, sí, aquellos estaban en el ese permanente, no..., no tenían... Y cuando eso, cuando nos reuníamos, volvíamos a empezar otra vez a discutirlo todo y era muy..., muy pesado, muy tal, pero bueno, organizábamos ese tipo. Entonces, cuando nos damos cuenta de que en Madrid nos han montado una organización donde, conjuntamente, nos vamos a tener que coger del brazo con estos tíos, que convocan las reuniones cuando no podemos ir, que además nos doblan en tal y cual pues..., nosotros desem..., desempolvamos la historia e hicimos la Alianza Sindical con CNT, con CNT, sí. Claro, eso fue un..., una bofetada. Claro, la cosa saltó por los aires a los cuatro días pero, pero... Porque nosotros no podíamos admitir eso, además, habíamos pactado con los troskistas que también entraron todos, el POUM, metimos en la Asamblea de Tarrasa, metimos en la comisión ejecutiva dos del POUM, en fin, estábamos en una rebeldía clara con respecto a esos planteamientos que se hacían desde el centralismo y desde tal, porque a nosotros nos hundían en la miseria.

CAPÍTULO V: PROBLEMAS EN LA UGT DE CATALUÑA. LA REALIZACIÓN DE TAREAS DE FORMACIÓN (00:05:00).

Tercera pista de audio.

E.: Y eso continuó durante todo el tiempo que usted estuvo pues en tareas de dirección. Y después, en el siguiente mandato de Luis Fuertes, que duró solo dos años y fue muy conflictivo, ¿usted estuvo al tanto de las cosas que sucedían?

JLR.: Sí, yo estuve en..., yo, cuando decidí que me iba, cuando llegó el V Congreso, y se (...) a la gente por unanimidad y tuve que aguantar pues la esa de mucha gente que me pedía que..., porque allí estaban todas las uniones territoriales que, bueno, pues yo las había montado y tal, bueno. Pero decidí que seguía y que me iba ¿no? Y..., y entonces, había querido volver a la empresa. Yo fui a mi laboratorio y, bueno, yo había quedado con ellos en que me incorporaría y tal y cual. No les sentaba bastante bien, no quería que volviera y..., y la verdad es que al final me fui sin..., sin liquidarme, sin liquidar mi contrato ni nada. Simplemente fui a decirles que encantado de estar ahí y tal porque me ofrecieron trabajar en otro sitio. Me ofrecieron..., me dijo Luis... Luis me atrapó en mi vocabulario, por la boca muere el pez ¿no? Me dijo: “Tú has estado presionando por la formación y la formación y la formación. Hemos intentado por dos veces...”. Le habían encargado al Luis García este que montara la Fundación Largo Caballero y no había hecho nada, después al Jaume Valls, que había sido secretario general de las Juventudes Socialistas de Cataluña, y tampoco. Y entonces a mí me atraparon y me dijeron: “Oye, hay que montar la Fundación Largo Caballero en Cataluña y..., y tú tenías la persona que pam, pam, pam, pam.” Total, que me presionaron tanto que al final dije: bueno, pues... Hablé con Vicente Jiménez, me ofrecieron un puente de plata, tal. Acepté. Y empecé a montar..., monté la Fundación Largo Caballero en Cataluña, que, en definitiva, la Fundación Largo Caballero era mi cartera y yo, porque al principio no teníamos..., no teníamos otra cosa que un despacho que me dejaban allí en la UGT, en el que yo empezaba y..., y, bueno, y empecé así, ¿no?

E.: Que pretendía tener funciones solo formativas ¿no?

JLR.: Formación..., formación sindical.

E.: Formación sindical, eso.

JLR.: La misión era..., la misión era hacer formación de cuadros sindicales. Y entonces hicimos un trabajo yo creo que fantástico, hicimos un trabajo yo creo que fantástico. Los materiales de formación son los materiales de formación del sindicato socialista. Sin..., sin que se vea empanada socialista, porque lo que hay en esos materiales es una manera de entender, de entender la democracia, una manera de entender la participación. El socialismo no es una empanada mental teórica de no sé qué, es una práctica. Y entonces, nosotros diseñábamos unos materiales de formación para la práctica, para la práctica, para el debate, para la discusión, para tal, para el análisis, para tal. La obsesión..., yo acabé diseñando un material..., un material de formación que..., que..., que el objetivo era aprender a hacer análisis de la realidad y a tomar decisiones. El objetivo es tomar decisiones en grupo y hacer análisis de la realidad y elaborar planes de trabajo como última misión del tema. En ese tipo de formación, la Fundación Largo Caballero creó..., hizo una labor fantástica. Porque además, se autofinanciaba.

Estábamos afiliados a la CIAET, organización de la UNESCO de..., de..., de organizaciones de educación obrera y tal ¿no? Recibíamos ayuda de organizaciones de..., de..., sindicatos de todo el mundo y la formación que hacíamos y lo que hacíamos pues lo..., lo..., lo financiábamos de allí. Entonces, pues la UGT hay un momento determinado, en el 86, donde toma la decisión de decir, bueno, que a partir de ahora la UGT se encargará de hacer la formación, la UGT se dedicará a los archivos y tal. Vamos a montar una organización que será el IFES, que hará formación profesional, y..., y la UGT..., y la formación sindical es cosa de cada federación, y cada organización... Yo tuve una discusión con Nicolás en el mismo congreso donde se estaba tomando esa decisión, que fuimos a verle espantados. Porque, claro, conocíamos la realidad. Nosotros sabíamos que hacíamos un curso de formación para secretarios de formación de federaciones de industria ¿eh?, quedábamos tan contentos de haber tenido unos tíos fantásticos, hacíamos el siguiente curso al mes siguiente, y a dos o tres ya los había defenestrado, los habían cambiado, y otra vez vuelta a empezar. Y teníamos 60, y ya últimamente, los últimos años nos conformábamos con que hubiera alguien que fuera simplemente, no formador, sino simplemente organizador de formación para que..., nosotros le hacíamos la..., la formación. Porque la Fundación Largo Caballero tenía una estructura..., pues éramos unos 15, distribuidos por todo el país, pues yo en Cataluña, otro compañero en Andalucía y otro en el País Valenciano, otro tal, otro tal, donde hacíamos la formación de la mano del secretario..., de los secretarios de formación de esa zona. O sea, yo aquí trabajaba codo a codo con..., con Agustín Martínez, que era el secretario de Formación de la UGT. Los planes de trabajo de la UGT los..., los hacíamos conjuntamente. Allí veíamos qué dinero tenía yo de la Fundación, dónde lo podíamos meter, qué tipo de cursos hacíamos, qué no, que tal, que cual. Este..., este era el tema. Y en Madrid, discutíamos..., en la Fundación, discutíamos qué tipo de materiales hacíamos y cómo los hacíamos. En la forma de hacer los materiales teníamos ya un camino avanzado fantástico, porque la forma de hacerlos era lo que llevaba ya a..., a su..., a su multiplicación ¿no?, al efecto multiplicador. Bueno, pues eso yo creo que dio unos grandes resultados para aquella época y que cerrado eso pues era lo que nosotros habíamos previsto: esto moría, moría la formación sindical moría. Hoy yo te puedo garantizar que en la UGT formación sindical pura de..., de..., de tal no se hace. Se hace un curso de legislación, que lo da un abogado, se hace un curso de economía, que lo da un economista, se hace un curso de tal, que lo da un especialista, pero no se hace un curso de legislación para hacer sindicalismo, no se hace un curso de economía para hacer sindicalismo con la economía. Hacer..., aprender..., que un sindicalista aprenda legislación no es..., eso..., eso no es..., no es suficiente, tiene que aprender a hacer sindicalismo con esa legislación. Y eso es lo que nosotros enseñábamos. Las leyes están ahí, un conocimiento de las leyes, pero es la práctica sindical que con esas leyes se ha de hacer. Que no es la práctica del abogado, porque ahora los cursos de formación que se hacen, acaban siempre en manos de que el abogado diga si la ley está bien aplicada o está mal aplicada. Y teníamos claro que la ley, estábamos a favor de ella cuando nos favorecía y en contra de ella cuando no nos favorecía. Y el sindicalismo es otra cosa. Y eso dejó de hacerse. Y la formación sindical murió. La formación sindical en la UGT murió. Entonces, ahora se hacen sucedáneos de formación sindical. Ya te digo, se enseñan instrumentos, se enseñan métodos revolucionarios, muy tal. Yo he estado unos años en una organización internacional de..., de educadores de..., de empresa y cosas que he visto ahí, pues, pues son cosas..., y que he practicado y que..., con la gente de ESADE, y con la gente de IS, con la gente de la universidad, con la gente tal, hemos estado diseñando cursos de..., de desarrollo organizacional y ese tipo de cosas, y esos son cursos que son muy interesantes para jefes de personal y para

ejecutivos que lo que pretenden es que vale más el dinero que..., los beneficios que el ser humano que hay por medio ¿no? Y en eso estamos, en eso estamos.

E.: Y la evolución de la UGT en Cataluña durante todos estos años ¿cómo la ve?

JLR.: Bueno, cuando yo me voy, entra Luis Fuertes y ahí por presiones de..., por presiones de Madrid y por presiones tal, entran personas que..., que no están a sumar. Luis Fuertes comete un error muy serio en ese..., el V congreso, y es que pone de..., de secretario de Organización a una persona que él ya conocía profundamente de la Olivetti, que no iba..., que no lo hacía bien. Yo no sé cuál fue..., nunca..., nunca ha sido capaz de explicar coherentemente, mira que hemos hablado mil veces, coherentemente nunca ha sido capaz de explicar por qué tenía la fijación con él. Sabía que su mujer era una tía valiosísima, porque fue a la huelga, porque la despidieron, porque era una luchadora, porque tal, pero él era un tipo que paraba la máquina cuando había huelga a base de tornillazos, era un tipo con una..., con una idiosincrasia y una manera militarista de ver las cosas y tal que no..., que no..., bueno.

E.: Gregorio Rísquez.

JLR.: Gregorio Rísquez, lo puso ahí de secretario de Organización. Entró ahí un personaje que había venido de la militancia en Convergencia, Montero, tienes ahí, José Montero y..., y bueno, entre las guerras de Madrid, los planteamientos de Madrid, la..., las guerras del PSC y estas dos personas que jugaron de una manera..., de una manera sucia y traicionera, pues Luis Fuertes acabó un día por convocar un congreso, dar gestión y decir ahí os quedáis. Habían montado tendencias organizadas, pero tendencias organizadas basadas..., dirigidas por una gente que se vanagloriaba de no haber hecho nunca un curso de formación, de no saber nada de..., de eso de la historia. “Ya viene aquí este guapo –decían-, ya viene aquí este guapo con los cursos de formación, cursos de formación y tal”. Una gente analfabeta perdida que, claro, luego acabaron haciendo lo que acabaron haciendo. Entonces, en ese congreso que se celebra, pues había una posibilidad de... Y viene, y viene Valentín. Y Valentín..., a Valentín Antón le meten un paquete peor todavía.

E.: ¿Eligió su propio equipo?

JLR.: Eligió su propio equipo, pero además le metieron dos..., dos del PSC.

E.: ¿Recuerda los nombres?

JLR.: Sí, estaba Gloria Bozzo¹

E.: Sí, que ella ¿qué Secretaría desempeñaba?

JLR.: Pues no sé si, si recuerdo. No tengo ni idea, era vocal, vocal, y estaba uno que era de Banca, que este cojeaba y corría la calle arriba, terminaba las reuniones del Secretariado y salía corriendo, cojeando, pum, pum, y llegaba a contar las discusiones al PSC. ¿Cómo se llamaba este hombre? No sé. En algún lado, por algún lado habrá papeles.

¹ Quiere decir Nuria Bozzo

E.: Supongo.

JLR.: ¿Tú no tienes?

E.: No, de la Ejecutiva de Valentín Antón no tengo absolutamente nada más que..., nada más que él, cuando fue designado secretario general y nada más.

JLR.: Bueno, se queda secretario de Organización Jesús Armendáriz, Negociación Colectiva Antonio Guevara, Agustín Martínez continúa en Formación.

E.: Perdón, Guevara, ¿cómo se llama de nombre?

JLR.: Antonio Guevara, Negociación Colectiva. Y luego había un chico de Lérida que no pintaba nada más que ocupar un cargo porque tampoco asistía a las reuniones y no, tal. Eso era...

E.: ¿Pero eran todos nuevos? ¿Se repetía alguien?

JLR.: Se repetía Jesús Armendáriz, que había estado ya en el..., había estado en el V congreso con Luis Fuertes, se repetía Antonio Guevara que era de Negociación Colectiva, se repetía Agustín Martínez. Este era el grupo duro de tal. Y creo que continuaron Montero y este..., y , no, no sé.

E.: Vale, pero aproximadamente...

JLR.: Ese era el núcleo duro, ese era el núcleo duro y luego estas dos personas del PSC, que hacían de enlace. Yo tengo que decir, en detrimento de Valentín que, cuando en el año..., en el XXX Congreso Valentín entra en la Comisión ejecutiva Confederal y se dedica a patear eso..., en esa época pues nosotros somos ciento y pico, o trescientos, o..., o..., pues los 700 de Tarrasa, los 700 de Tarrasa. Y..., y..., y él se va, y de esos 700 de Tarrasa que estábamos pues toda Cataluña, pues cuando viene a ser secretario general, aquí hay una organización montada eso, que se ha hecho cada día, cada día, cada día, cada día. Entonces él tiene la visión general que le da estar en la Comisión Ejecutiva Confederal y eso que te da, pero ese cada día, el quién es quién, el quién es quién de..., en ese sitio, en cada sitio, eso no es fácil. Eso no..., no..., no se adquiere desde lo general en una organización de masas. Desde lo general se puede conocer una pequeña organización, pero una organización de masas, como era la UGT de Cataluña, con sus intrínquilis, sus peleas, sus guerras y sus tal..., porque claro, las guerras estas del PSC se llevaron a todas las comarcas. Cuando se celebran las primeras elecciones municipales, cuando se celebran las primeras elecciones municipales, yo por algún sitio tengo una lista de los doscientos y pico cargos de la UGT que por ser elegidos concejales, dejan de tener cargo en UGT. Y por ejemplo, la unión local de Sitges, el secretario general y toda la comisión ejecutiva, alcalde y todos concejales y el local se cierra y nunca más volvió a existir la UGT de Sitges. Aunque allí teníamos una casa del patrimonio histórico, que era de lo poco que había en Cataluña del patrimonio histórico ¿no? Y así sucesivamente. Entonces, cuando se celebran esas elecciones sindicales se crea una entente..., se acuerda que el secretario de Organización de la UGT, es decir, un servidor, y una persona nombrada por la Ejecutiva del PSC tengan unas reuniones permanentes de tal porque hay luchas por el poder en todos los sitios ¿no? Y entonces,

yo me siento absolutamente traicionado porque al día siguiente de que nos reunimos y acordamos que si en tal sitio fulanito, fulanito y fulanito y fulanito y fulanito, no solamente que no sea fulanito y fulanito y fulanito y fulanito, como se ha dicho, sino que además, se va y se dice que yo he dicho que no sea fulanito y fulanito y que sea..., y que sea fulanito. ¿Me entiendes? Es decir, y eso me ocurre en Sabadell, donde unos compañeros que yo conocía de toda la vida y que tal pues me echan los perros y me dicen que..., pero..., pero..., pero cómo es posible. Bueno, yo fui a..., yo fui a esas reuniones del piso 21 con Raventós, y no te puedes imaginar la que le solté, la que le dije. Al mismo tiempo, otro tema, por ejemplo, que..., que..., que tuvimos que hacer fue..., aquí había un sindicato de funcionarios, un sindicato de funcionarios nacionalista, y en la dirección de ese sindicato de funcionarios nacionalista, no sé cómo, pues estaba el hermano de Pascual Maragall, este que es ahora conseller de Educación. Entonces, y entonces el planteamiento era si se venían a la UGT o no se venían a la UGT. Bueno, pues si hay unidad se tendrán que venir a la UGT, si quieren, tal y cual. Íbamos a unas reuniones que convocaba Raventós y entonces estaba allí el Pascual..., el hermano de..., el Maragall, en un sitio, en representación de un sindicato que no sabíamos si tenía afiliados o no tenía afiliados y en el otro lado estaba el secretario de..., Antonio Tudela y yo. Antonio Tudela era el responsable de Federaciones de Industria que era el que decía: “Bueno, si vienen, tendrán que venir a la FETAP, que es nuestro sindicato de la Administración Pública”. Entonces, estábamos allí, teníamos una reunión donde Raventós sentado allí y tal... “No, en fin, y tal...”. No pedía nada en concreto, no se atrevían a decir que lo que querían eran cargos y tal, en el caso de que tal, pero tampoco..., es que tampoco tenían afiliación. Y teníamos unas relaciones absolutamente kafkianas, kafkianas ¿no? Y todo, producto de que no jugaban limpio. ¿Y por qué no jugaban limpio? Por eso que te he dicho antes, porque..., porque ellos tienen un modelo de partido que es el que hay ahora. Es..., nosotros queríamos un partido para la vertebración social, un partido de masas para vertebrar..., organizar socialmente a la esta, y ellos querían un partido para conquistar el poder. Es un partido para conquistar el poder. Y entonces tienen unas agrupaciones que sirven en vísperas de campañas electorales, te abruman con propaganda, reúnen a la gente para la campaña electoral, pero luego las agrupaciones no sirven para nada. Yo te puedo decir que, por ejemplo, aquí tres años de debate Estatuto sí, Estatuto no, prohibido totalmente en las agrupaciones hacer debate. Si se hacían debates eran para escuchar a que viniera un iluminado a decir... Entonces, ese partido es el que gobierna ahora ¿no? Y es un partido, pues ya te digo, con un componente leninista, en el sentido de que estamos en la conquista del poder, vamos a la conquista del poder, y todos..., todos... A mí me ocurrió una anécdota que fue la siguiente: cuando soy secretario general de la Federación de la Química en aquellos tiempos clandestinos, yo contrato a una chica, que me la presentan desde..., desde la Federación Catalana del PSOE, me la presentan como secretaria en la Federación, que es la esposa de un compañero que se ha afiliado al PSOE, que es un intelectual, pero que está en paro, que tal y que cual. Se celebran las elecciones, Narcís Serra le pone en las listas de Barcelona porque es un tipo de mucha valía mental.

E.: ¿Quién?

JLR.: Pues mira, lo tenía en la esa, pero... Acaba siendo..., Francesc Martí. Y entonces, acaba elegido presidente de la Diputación de Barcelona, el primer presidente democrático de la Diputación de Barcelona. Y él estaba en esa mentalidad..., este estaba en esa mentalidad del PSC, de esa clarísima. Tanto es así que cuando yo..., pues

claro, yo había tenido a su mujer contratada y seguía su mujer contratada. Cuando él empieza a tener un sueldo de tal y cual, la mujer dimite y se va y tal ¿entiendes?, pero..., teníamos buenas relaciones en ese sentido, de que bueno pues yo..., la chica era fantástica, trabajaba bien y no tenía ningún problema. Entonces, cuando él es elegido presidente de la Diputación de Barcelona y yo empiezo a montar la Fundación Largo Caballero, voy a donde hay dinero, voy a ver si en la Diputación saco dinero para hacer cursillos, es decir, las dos cosas. Y una de las cosas que yo tenía entre ceja y oreja, por esa mentalidad de la vertebración social, era que había que democratizar, según nuestra manera de pensar, las asociaciones..., el movimiento ciudadano. El movimiento ciudadano se estaba dejando arrastrar por los “peteorretes”, como yo decía, ¿no? Ahí había un revoltijo que..., que yo conocía bastante bien porque a mí me había ocurrido..., mi mujer y yo una vez, en la Federación, año 77, “Oye, hay aquí..., en tal sitio, se va a celebrar una reunión de enseñantes. ¿Por qué no os pasáis por allí, porque va gente de todos los partidos y tal?”. Y bueno, entramos mi mujer y yo: “Bueno, ¿vosotros qué?”. “Nosotros somos del PSOE”. Y dice uno, un bocazas de los que estaban allí: “Bueno, ya está aquí la extrema derecha, ya podemos empezar”. Ese eran los ambientes, de la gente que se movía que era un desbarajuste..., un desbarajuste total. Bueno, este tipo de..., este tipo de relación con el PSC gravitó siempre, gravitó siempre. Fueron penetrando poquito a poco, poquito a poco la..., la UGT, con la alianza, por ejemplo... Hicieron el asalto al poder en la federación de enseñanza, sin..., subversivamente, subversivamente. Coparon la federación de enseñanza, con lo cual la vaciaron de contenido de sindicalismo de clase. Y en ese apoyo, ahí contaron con el apoyo de Madrid, de la estatal de Madrid. Y así fueron..., fueron minando, fueron minando. Cuando llega Valentín y Valentín mete dos persona del PSC en..., del PSC en la Comisión Ejecutiva, que además estaban en la dirección del PSC y que en la mesa de Fundación del PSC Congreso, en el año 76, están en la mesa representado... Estaba Nuri Bozzo, tal. Está clarísimo que has metido la..., la..., la cizaña en tu..., en tu casa y tal ¿no? Yo te podría contar, por ejemplo, una anécdota que retrata cómo eran las cosas. En una reunión de..., de Secretariado de Valentín hablan de..., de..., de lo que estamos hablando, de documentación. Y entonces, a mí me pide Luis, dice: “Oye, que vamos a celebrar el Primero de Mayo y tal, documentación” Y como yo había estado como secretario de Organización, aunque yo ya estaba pues fuera, ya llevaba tres años fuera del Secretariado, pero me dice Valentín, yo estaba en la Fundación, dice: “Oye, ¿qué podíamos hacer?, tal”. “Hombre, mira, pues lo primero que podíais hacer sería hacer un homenaje a Ramón Gutiérrez y a ver si de una puñetera vez suelta los archivos para la Fundación. Ramón Gutiérrez se merece que le hagáis un homenaje porque ha sido tal, tal, tal”. “Bueno, pues sí, pues trataremos, tal”. Se reúnen en reunión de Secretariado y dicen que en ese primero de mayo, no solamente van a poner una placa en la..., en el local donde se fundó el PSOE, donde se fundó la UGT, que era un local de los socialistas en la calle Tallers, que hay una placa: “Aquí se fundó tal, tal”, sino que además vamos a ir a pedirle a Ramón Gutiérrez que tal. Entonces, le pediremos a Luis Fuertes y a José Luis, pediremos a José Luis que vaya a pedirle los archivos a Ramón y a decirle que queremos hacerle un homenaje, y a ver si nos los da, que tal y que cual. Bueno, pues entonces a mí eso..., era viernes, ellos estaban en reunión y me lo dan..., me lo dicen el lunes. Me llama Valentín: “Oye, mira, que hemos acordado hacer esto y tal. ¿Por qué no te acercas a Guisona a ver a Ramón Gutiérrez y te da tal, tal, tal?”. Y entonces le digo a Luis: “Oye, Luis, ¿por qué no te vienes conmigo? Vamos a ver a Ramón Gutiérrez y a su casa y tal”. Y llegamos allí: “Hola, Ramón, ¿cómo te va? ¿Qué tal?”. Dice: “¿A que sé a qué venís?”. Digo: “¿Cómo? No, venimos a verte, parece que la UGT quiere hacerte un homenaje el Primero de Mayo y tal”. Dice: “Bueno, ¿y qué

queréis a cambio?” Digo: “No, nada, queremos que...”. Porque era un viejo..., tenía el colmillo retorcido ya. Dice: “Mira, ayer ha venido Gargano, ayer ha venido Gargano – Gargano era un..., un individuo que es ministro en Uruguay ahora, pero que estaba aquí en el exilio y trabajaba en el PSC, trabajaba en el..., en el..., en el partido. Era una persona contratada en el partido para hacer temas políticos y tal y cual-“. El viernes, en reunión de Secretariado se toma la decisión de ir a pedirle a Ramón Gutiérrez los archivos porque quieren unos grandes archivos de la historia de tal y de tal, y de esto y de más allá, a mí me lo comunican el lunes, pero el domingo Raventós ya ha mandado, en nombre del partido, a Gargano a que vaya a Ramón Gutiérrez a pedirle los archivos para el partido. Y Ramón Gutiérrez dice: “A ese le voy a dar yo mis archivos, para que los destruya, y hacer desaparecer todo lo que hemos hecho, no sé qué, no sé cuantos”, decía Ramón Gutiérrez, tal. O sea, a ese nivel de penetración tuvo Valentín en el...

En el seno de la organización predomina..., empiezan a predominar un montón de gente manejadas por este Gregorio y este, pues una compañero que todavía sigue de diputada en el Parlamento, una cosa..., una cosa tremenda ¿no?, Isabel López y tal, que montan una corriente, según ellos, ideológica, pero que es una ideológica que no piensa, es una corriente..., la “Raya” lo llaman, simplemente se trata de votar lo que acuerden votar como tal, sin permitir debates ni discusiones ni tal, y le montan unas guerrillas enormes, de tal manera que a Valentín no le dejan desarrollar lo más mínimo su función y acaba pues convocando un congreso en el que sale pues..., pues..., pues fatal, fatal, fatal, porque pone..., pone la organización..., pone la UGT, él dimite, se va, después de dos años de..., de haber estado ahí, pretendiendo que lo que hemos hecho nosotros antes vale poco y que no sé qué y que no sé cuál. Pero al final él, se encuentra absolutamente acorralado, con una organización que ha caído en manos, por abajo, de una gente que..., que está en otras batallas. En otras batallas desde Madrid, porque en esos años..., en esos años se produce después el asalto a Antonio Puertas, que tendréis datos y tal de cómo fue... Nosotros lo vivimos aquí, con un dolor tremendo ¿no? Porque se hizo en nuestra propia casa, desde nuestra propia casa y tal. Esa gente que toma el poder en la UGT, en ese congreso en el que Valentín se va, hacen auténticas barbaridades antidemocráticas y tal ¿no? En fin, bueno pues Valentín salió fatal..., salió fatal de ahí y lo malo no es que él saliera fatal y que él fracasara en esa función, sino que la organización quedó en manos de una gente que, para que tú te hagas una idea, dos personas de esa Comisión Ejecutiva, que entraron en cargos de responsabilidad, que, por ejemplo, uno de ellos es Víctor Surribas, que había estado con nosotros y el otro, el Chema, que había estado conmigo en la Química y tenía cargos de responsabilidad en esa Ejecutiva que sale Justo Domínguez, como secretario de Organización..., como secretario general, pues la semana siguiente del congreso, a las 5 de la tarde, yo me los encuentro. Voy por la calle Urgel y me los encuentro haciendo cola a las 5 de la tarde, esperando que abran el bingo. Y son gente que se dedica a eso. Y el secretario de Administración que ha entrado, que es Pachón, era un individuo de la antigua Olivetti pero que su obsesión era el juego. Total, que Justo Domínguez es un tipo al que prácticamente a gorrazos le tuvimos que decir que abandonara el Sindicato Vertical porque se había ilegalizado el sindicato Vertical y él seguía convocando reuniones del transporte como tal. Y se presentaron allí unos compañeros y le dijeron: “Oye, ¿aquí que hacéis? Esto ya no existe, esto..., tal, tal”. Y se fueron todos a la UGT. Bueno... Un tipo de gente que..., que no estuvo a la altura, no estuvo a la altura. Y eso deterioró muchísimo las estructuras y las organizaciones. Se dejó de ser riguroso en el cumplimiento de las normas, de las estructuras, de tal, y bueno se empezó a..., es decir, ha habido personas que hoy son dos personas humildes y al día siguiente tienen un cargo y ya están en un pedestal, que hablan con una opulencia y diciendo unas

barbaridades... Yo, a Justo Domínguez, yo a los tres o cuatro días del congreso le tuve que decir: “¿Qué tienes algo en la..., qué tienes algo en la..., en la voz, que parece que hablas así, que parece que estabas hablando...? Pero ¿eres tú o..., o..., o quién eres?”. Y tengo un documento por aquí que..., que relata dos cosas, que es un documento, fíjate, que está en sucio, mira. Pero es muy querido por mí, porque es una manera de pensar qué es..., qué es..., qué es la formación y cómo debe ser la formación. Está hecho a mano. No me queda ninguna copia. Te explico el tema. Asalta Tejero el Parlamento en el 81, yo estoy con los compañeros con un curso que hemos organizado en la Fundación Largo Caballero para secretarios de Formación de toda..., de toda la UGT, de todo el país, en el hotel centro..., en el hotel Meliá de Alicante, en un curso de pedagogía para formadores. Incluso mi mujer, como yo tengo una hermana que vivía en Alicante, llevamos a la niña que teníamos y se apuntó también al curso. Porque, claro, era un curso de pedagogía que iban a dar compañeros de la universidad que tal, compañeros con los que yo estaba en la Formación, que habíamos captado de tal. Bueno, y entonces era pedagogía y tal. Entonces, asalta Tejero el Parlamento, Valentín, que estaba en el curso, se había ido a votar al Parlamento, lo trincan allí y el curso salta por los aires. En ese momento, cuando Tejero asalta el Parlamento, en Barcelona hay una huelga de transportes de mercancías, que, lanzada desde la UGT y desde CC.OO., se les ha ido de las manos y se la ha copado el radicalismo más bestial. Se han quemado camiones, se han hecho barbaridades y hay 57 detenidos en las comisarías, sindicalistas, cuando Tejero entra en el Parlamento. Te puedes imaginar cómo lo..., cómo lo pasan. ¿Cuál es el resultado? Y bueno, lo..., lo..., el..., todo dios se echó contra los sindicatos porque fue una huelga bestial, de quemar camiones, bueno, hubo empresas que no levantaron cabeza. ¿Cuál es la reacción? En ese momento, el secretario..., el secretario general de la Federación de Transportes era Justo Domínguez y ya teníamos sindicato de transporte de mercancías, sindicato de aéreo, sindicato de tal, teníamos una atomización de sindicatos que trabajo costó quitar (...) para unificar, bueno. Respuesta por ese tema: que dimiten todos, entregan los carnés y que se van. Todos, toda la ejecutiva de la Federación y los cuadros de los sindicatos, porque se echan las culpas unos a otros, total que se matan unos a otros. Dimiten y se van. Y viene Luis y me cuenta. Dice: “¿Te has enterado de esto?”. Digo: “Sí, bah”. Dice: “Fíjate”. Claro, después de contarnos la batallita de..., de cómo nos había..., de cómo lo habíamos pasado y eso y tal, pues a Luis le coge el asalto de Tejero, en Estados Unidos, pensando que no podría volver si triunfaba y tal ¿no?

E.: Sí, sí, me lo comentó. Hablamos de eso.

JLR.: Bueno, y entonces me dice Luis al cabo de eso, dice: “Oye, estos fíjate tú que eso y tal”. Digo: “¿Quieres que haga yo..., que intervenga y tal?”. Dice: “Hombre, si puedes hacer algo... Yo ya he hablado con ellos y no los convengo, están ahí cerrados y tal y cual”. Y entonces yo hice una labor de formación que para mí es el modelo..., el modelo que se debería seguir en el sindicato, que es que les pedí..., bueno, hablé con ellos, digo: “Me ha dicho Luis que abandonáis el sindicato y que tal, y aunque nada más que sea por los años que lleváis en el sindicato, pues tenéis que el sindicato os pediría que, antes de iros, que no dierais un portazo para no romper la puerta, pero que nos dejarais algo, saber, queremos saber, alguien tiene que tomar las riendas aquí de tal y tal”. “No, hombre, tal”. “Yo vengo a haceros una propuesta: se trata de que os reunáis conmigo y para saber este follón me contéis qué es lo que ha pasado”. “Bueno, ¿y quién nos reunimos?”. Digo: “Todos, todos los que han decidido que se van, todos”. Y entonces, eran unos 20, que eran la ejecutiva de la Federación y las ejecutivas de los

sindicatos locales de Barcelona que habían estado... Y entonces, yo los llevo a la sala 10, que no se me olvidará, a la sala 10 y los siento a todos. “Bueno, pues yo no tengo ni puta idea de esto, porque ni estaba en el transporte ni estaba tal, yo estaba en un curso en Valencia por ahí, o sea, que a mí me lo tenéis que contar todo de principio a fin. Yo iré tomando notas y tal”. Y entonces, yo les obligo a hacer una catarsis y empiezan a contar: “Bueno, a ver, empezarme aquí..., empezarme aquí quién hizo la denuncia del convenio, cómo se hizo la denuncia del convenio, y tal”. Entonces, les obligo a que me cuenten toda la historia y, claro, en cuanto empiezan a hablar, en cuanto empiezan a hablar pues: “Eso no es así”. “Si no es así, lo hablaremos. Tú termina de contar lo que estabas contando, tú tal, pam, pam”. Una catarsis de 6 ó 7 horas, donde cada dos por tres, “Tú termina, que este, tú termina. Oye, ¿podéis estar de acuerdo en que tal...?” Poniéndoles de acuerdo, poniéndoles tal, de tal, cual. Al final de todo eso, yo voy tomando notas de todo lo que van diciendo. Ya ves que tengo aquí, tengo aquí pues todo lo... Y entonces, les hago la siguiente propuesta, digo: “Bueno, esto está muy incompleto porque yo aquí..., bueno, la verdad es que hemos aclarado muchas cosas pero está... Os hago la siguiente propuesta, es que yo voy a pasar todo esto a limpio, si os parece mañana os lo doy escrito a máquina, a doble espacio, lo leéis cada uno por vuestra cuenta, si tenéis algo que añadir lo añadís, y luego yo ya hago el documento definitivo y se lo entrego al secretario general y tal y cual, si os parece y tal”. “Bueno, bueno vale, bueno vale”. “Bueno, pues entonces quedamos mañana aquí a la misma hora, ¿os parece? Y yo os entrego los papeles y los leéis y tal y cual”. Y entonces, claro, yo redacté a máquina esto, hice una fotocopia para cada uno y no me quedé con ninguna fotocopia. Y entonces, el tema..., pero la labor ya estaba hecha, porque cuando entraron a la reunión al día siguiente, todas las telarañas habían sido levantadas. El análisis de..., de los errores estaba claro, tal. Y entonces, yo les leí el documento, añadí alguna cosa más de los que habían..., añadieron alguno así que tal. Digo: “Bueno, pues yo, como soy ugetista y no me queda más remedio que tal..., os voy a decir lo que pienso. Tenéis dos alternativas. Habéis entregado los carnés, os vais, seguiremos siendo amigos, yo estaré..., estaremos aquí en la organización, siempre esta es vuestra casa, pam, pam. Donde vayáis, saber que aquí está la UGT. Y otra cosa es que esto que habéis dicho aquí, que es un análisis claro y profundo de por qué ha ido mal y por qué ha ido bien y tal, lo toméis como un documento de partida, convoquéis otra vez una asamblea del sector, salgáis ahí, y con este análisis, deis la cara y..., y planteéis la batalla como tiene que darse: controlando y asumiendo vuestras responsabilidades y tal. Y eso, tenéis dos alternativas. Bueno, yo os dejo, hasta luego, yo creo que ya con esto yo le paso al secretario general, tal, tal.” Me fui y cerré la puerta y los dejé allí. A las dos horas venían a decirle a Luis Fuertes que iban a continuar una esa del sector, que continuaban todos en sus cargos, que tal y que cual.

E.: Fue uno de tus logros.

JLR.: Porque creo que esa..., el análisis de la realidad, el análisis de la realidad, como decía Marx ¿no?, más que las panaceas en las que..., mentales en las que cada uno crece, tal... Nosotros utilizábamos una frase en los cursos de formación que decía..., sacada de un preámbulo escrito por..., por..., por Engels, del *Manifiesto Comunista*, que decía: Las ideas consignadas en el *Manifiesto comunista*..., de las ideas consignadas en el *Manifiesto Comunista*, lo que esperaba Marx..., el triunfo de las ideas consignadas en el *Manifiesto Comunista*, lo esperaba Marx, única y exclusivamente del progreso intelectual de la clase trabajadora, a la que le recomendaba una única acción: las..., las luchas contra el capital no dejarían de enseñarle al militante proletario el

camino de la acción y el camino de tal. Este era el párrafo. Y luego utilizábamos otro en el..., en el librito rojo, que no sé si lo conoces. Es el libro del informe ante la Comisión de Reformas Sociales, que hizo Jaime Vera. Cuando Pablo Iglesias va en nombre de la UGT y..., y..., ante la Comisión de Reformas Sociales habla en representación de la clase trabajadora, Pablo Iglesias habla en representación de la UGT y..., y Jaime Vera habla en representación del Partido Socialista y hace un discurso, ante la Comisión para las Reformas Sociales, que es este, que algunas personas se plantean que es, yo creo, el documento socialista más profundo que se ha escrito en España del siglo..., del siglo XIX ¿no? Nosotros aquí, en la Federación Catalana del PSOE, lo editamos de esta forma, nos lo hicieron el PSOE de Ámsterdam, nos lo editó el PSOE de Ámsterdam, en la imprenta de Holanda y lo repartíamos, era nuestro librito de cabecera. Entonces, aquí, yo me empapé bastante de Jaime Vera y Jaime Vera decía en un..., cuando ya estaba retirándose de la política, allá por el año 17, 18, habla ante las Juventudes Socialistas y hace un discurso en el que habla..., que dice “Qué importa la cultura que se tiene y no se aplica, de qué le sirve al proletario militante que hayas hombres sabios y cultos y tal, si luego les ves transigir con las banalidades, pam, pam”. Un discurso que dice ese pensamiento de Carlos Marx sobre la formación. Por eso yo creo que, desde el punto de vista de la formación, esta catarsis sirvió para hacer un análisis sereno de una acción que les llevó a aprender un montón y que es sobre el análisis, como decía Carlos Marx, el análisis de las derrotas más aun que la vanagloria en las..., en las..., en las victorias, no dejarán de enseñar al proletario militante el camino a seguir. Y Jaime Vera repetía eso en ese discurso y tal, y yo esos textos, en los cursos de formación que hacía los utilizaba pues para una reunión de grupo. “Tenéis ahí unos textos, leerlos y a ver qué conclusión sacáis ¿no?”. En un curso en el que el objetivo era aprender a hacer análisis de la realidad y elaborar planes de trabajo ¿no? Justo Domínguez volvió a la organización en este momento con estos papeles ¿sabes? Por esta..., por esta acción que incluso pues seguro que tiene faltas de ortografía, porque yo he sido un tipo que nunca se ha cuidado...

E.: O sea, que él era una persona de las que estaba...

JLR.: De las que dimitía y se marchaba, era el secretario general de la Federación de Transportes, que dimitía y se marchaba. O sea, si le entrevistáis alguna vez y tal, yo se lo he recordado alguna vez: “Eso..., yo nunca he estado en eso”.

E.: No se acordará.

JLR.: No, no, no quiere acordarse, porque claro, luego fue secretario general de la UGT de Cataluña, una persona...

E.: Secretario general, durante una cantidad de tiempo importante.

JLR.: Una persona..., una persona importantísima, sí.

CAPÍTULO VI: RESPONSABILIDADES EN LA FEDERACIÓN ESTATAL DE QUÍMICAS Y DISTANCIAMIENTO DE LA DIRECCIÓN NACIONAL (00:46:12).

Tercera pista de audio.

E.: Bueno, pues para terminar, José Luis, una valoración de..., de lo que ha sido la UGT en los últimos tiempos en Cataluña. Y hay una cosa que no hemos tocado y, bueno, sí me gustaría que hiciera una alusión, la huelga general del 88 y cómo se vive aquí.

JLR.: Verás yo, en el 86, cuando Nicolás Redondo plantea que la Fundación no tal, yo digo que no continúo. Me plantea que continúe haciendo el IFES y tal, la formación. Digo: “No, no, yo estoy aquí por planteamiento ideológico y por planteamiento de formación sindical, no puedo estar en eso”. Y allí mismo, en una servilleta, Vicente y yo, en las afueras del congreso, cuando vimos que se tomaba la decisión que se tomaba en la ponencia de formación, le planteamos que dimitíamos y que nos íbamos. Entonces, en ese mismo congreso, antes de que terminara, a Vicente Giménez le ofrecen irse a la OIT a Sudamérica, de responsable de formación de la OIT y se va. Y yo decido que me vuelvo a mi laboratorio. Pero antes de volverme al laboratorio, vienen los compañeros, cuando yo digo que me vuelvo, vienen los compañeros de FECSA y me dicen que: “Oye, ¿tú conocer al jefe de personal de nuestra empresa?”. Digo: “Sí, lo conozco porque lo tuve de..., de alumno en un...”. El jefe de personal y el jefe de Recursos Humanos de FECSA habían estado en uno de los cursos que organizábamos en..., en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que organizaba la Fundación, habían estado de oyentes, se habían enterado de que se hablaba allí de las reconversiones industriales y que tal, y se metieron allí y los conocí. Yo estaba allí pues de organizador del tema porque éramos... y hablé con ellos, tal, los conocí. Y entonces estos, que eran los responsables de la UGT en FECSA: “¿Por qué no te vienes a..., a FECSA? Hablamos con tal”. “Bueno, oye, encantado”, porque yo, entre volverme a mi laboratorio, donde voy a seguir una cosa que no me gustaba y en una empresa con 7 afiliados y entrar en una otra con 6000, 8000 que tenía entonces, yo encantado si puede ser y si no, pues tal y cual. Pues fuimos a hablar con el señor Muñiz, que era el jefe de personal, recordamos nuestro tiempo..., que nos habíamos conocido hacía dos años en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y yo entré en FECSA con una facilidad asombrosa, prácticamente más que eso. Porque además, el hombre este quería cambiar cosas y sabía..., pensaba que yo podía organizar cursos de formación de mandos intermedios y ese tipo, y que había que cambiar... El jefe de personal..., había jefe de recursos humanos, jefe de personal y jefe de convenios o algo así. El jefe de convenios era un tipo que todavía sacaba el pistolón y lo ponía encima de la mesa cuando íbamos a hablar a su despacho. Una empresa horrible en ese sentido, todavía. Entonces entro ahí. Yo me meto en la empresa y, bueno, me afilio a la empresa y llego a la empresa y me encuentro una situación que desde mi punto de vista sindical es inadmisibile: la sección sindical más importante de la federación de Químicas y Energía, que ya estaban unidos, de Cataluña era FECSA. Tenía ochocientos y pico afiliados, tenía en el comité de empresa cuarenta y tantos delegados, en el comité de empresa, que acumulaban horas sindicales para tener veintitantos liberados y no había nadie de toda la empresa militando en el sindicato porque el secretario general había estado en esa Ejecutiva con Valentín, Pujana..., digo este, había estado en la Ejecutiva con Valentín y le habían hecho dimitir en un comité nacional. Estaba cabreado con la organización y tal y entonces, él controlaba la organización desde dentro, de FEPSA (CEPSA) y no había

ningún militante de eso que..., que participara en ningún sindicato, ninguna federación ni tal. Cuando yo llego allí, entro en la escuela de formación y lo primero que planteo, digo: “Bueno, yo no vengo aquí a militar sindicalmente más que si eso, si me dejáis y si no sé qué, pero a mí me parece que esto es una barbaridad. Entonces, a la primera esa...”. “No, aquí, está bien”. Digo: “Pero si no tenéis estructura de sección sindical, si aquí yo me lo guiso y yo me lo como. Estáis aquí, pero, pero cuál es la estructura..., quién es secretario de Administración, quién es el tal...”. “No, esto lo lleva Begoña, que era su mujer, esto lo lleva el otro tal”. Una cosa horrible desde mi punto de vista ¿no? Porque tenía más afilados..., que había más afiliados allí y más poder que toda la federación. Era un poco como la SEAT en el Metal ¿me entiendes? Una cosa así, ¿no? Dije, bueno, esto es inadmisibile, esto hay que crear una sección sindical en condiciones, con sus Estatutos, con sus normas, con su administración, con su dinero, con su tal, con sus convenios. Hay que..., hay que sacarle provecho a esto, y tal y cual, hay una cantidad de valor humano y tal. Me enseñaron... “No, porque no, porque no te metas en eso, porque no sé qué, porque no sé cuál”. Digo: “Bueno, bueno, no quiero venir aquí a..., pero a mí me parece que estos no son maneras de..., de ser ugetista, esto no, tal...”. Llegan las elecciones sindicales y yo estoy en un..., en un local donde está la escuela, la imprenta y tal y, en ese local, en ese..., en ese centro, se elegían 5 delegados. Y allí tenía 4 Comisiones y uno UGT. Y entonces, allí estaba clarísimo que ganaba Comisiones. Y yo, como estaba clarísimo que ganaba Comisiones y tal. “No, tienes que ponerte y tal y cual”. “Bueno, pues..., pues si me ponéis para rellenar, pues ponerme y tal”. Y me ponen el número 4 en la lista, me ponen el número cuatro en la lista, y mira tú por dónde, salgo elegido delegado. Le damos la vuelta a eso, porque yo me..., me..., simplemente voy a hablar con la gente, tal, cual, sin..., sin..., sin taparse. “Oye, no tal, me han puesto en las listas, no, si me elegís, tal”. Ganamos ahí y perdimos estrepitosamente en toda la empresa, no estrepitosamente pero, bueno... Y entonces, yo cuando soy elegido delegado y voy a una asamblea de delegados..., se convocaba una asamblea de delegados de UGT, de delegados de toda la empresa y venían delegados de toda Cataluña, porque teníamos centros en toda Cataluña, y venían allí ciento y pico personas, afiliados de la UGT, con cargos de responsabilidad de UGT en comités..., en comités de centro de la empresa y aquello no estaba... Entonces, yo, a la primera ocasión que me dan, pido la palabra: “Bueno, yo no quería hacer esto, pero ya que estoy aquí, quiero..., quiero opinar. Yo creo que tenemos que hacer varias cosas. Primero, aquí hay que elaborar..., tenemos capacidad suficiente..., porque tú eres ingeniero ¿no?, tú eres no sé que, tú tal, tenemos capacidad suficiente para hacer una alternativa sindical al sector energético y tal, podemos incluso plantearnos unas jornadas, no sé qué, no sé cuántos. Y tenemos organizarnos. Está muy bien que Ricardo –Ricardo Bonamusa, Ricardo Bonamusa- y Begoña dirijan..., yo no tengo ningún inconveniente, secretario general y secretaria de organización en la administración, perfectamente, pero hay que tener una sección sindical establecida y saber quién manda en cada centro y quién tal y cual”. Y yo propongo que le pidamos a la empresa que en vez de que..., cuando se convocaba una reunión de estas y la gente venía, por ejemplo, el delegado sindical de..., de Andorra o de tal sitio venía a la reunión pues cobraba las horas, cobraba los desplazamientos a precios de empresa y cobraba si venía aquí a una reunión del ese, que había sido convocado, le pagaban el hotel y le pagaban todo. Pero luego estaba la de eso..., venían 5 compañeros de allí arriba de..., de Pirineo, venían en un solo coche, dormía cada uno en casa de familiares y cobraban el hotel y cobraban tal y se embolsaban un dinero por hacer sindicalismo. Entonces, yo plantea una..., un modelo de organización sindical. Y claro, como lo hice como... *(Suena un móvil)* Perdona. *(Corte de grabación)*

E.: Sí, ya.

JLR.: Hago ese planteamiento y, claro, como son verdades como puño y hablo en nombre de UGT y hablo tal y cual, pues todo el mundo: “sí, sí, sí”. “Bueno, pues esto hay que planteárselo a la dirección de la empresa”. Yo planteo una (...) y hay gente que se suma porque esa organización que yo planteo les permite salir de la tutela de que todo hay que pedírselo a la empresa, a través de Ricardo o a través de Begoña y que tal y que cual. Pero planteamos..., le plantearémos a la empresa que le pague a la sección sindical cuatro reuniones de delegados al año. Veamos lo que cuesta y ese dinero se le da a la..., a la Secretaría de Administración de la sección sindical y la Secretaría de Administración de la sección sindical paga a cada uno sus gastos. Y si hay cuatro compañeros que vienen de Tarragona en un coche, pues se paga el coche, y si un compañero va a dormir a casa de su madre pues no tienen por qué pagarle el hotel, porque el sindicalismo no es para ganar dinero, el sindicalismo es para estar al servicio de los compañeros y tal y cual. “Ah, sí, sí, sí. Ah, no, no, no”. Por debajo había..., bueno... “Bueno, pues estoy hay que planteárselo a la empresa, tal”. “Sí, sí, hay que planteárselo a la empresa”. Entonces, el Ricardo, que se ve entre la espada y la pared, me lleva a una reunión con la dirección de la empresa, que nos invita a comer. Los males de la organización ya sabían..., ya se sabía dónde estaban. Estaban en que Ricardo y Begoña, como capitostes del comité de empresa y de tal y cual, pues iban a comer al mismo sitio que los directivos, pagaban firmando tal, en fin, una vida absolutamente poco ejemplar. Fuimos a esa comida, yo le planteo a la dirección de la empresa: “Bueno, Ricardo ha dicho que tú planteas...”. Digo: “No, bueno, Ricardo es el secretario general, todavía no le hemos..., creo que tiene que continuar siéndolo y tal y cual. Tienes que...”. Entonces, planteo el tema. “Ah, bueno, pues sí, esa es una manera de ver las cosas. Al cabo de..., bueno, pues lo estudiaremos y tal y cual”. Al cabo de una semana viene Ricardo y me dice:

- Oye, que el jefe quiere hablar contigo, tal.
- ¿Qué quiere?
- Pues hablar contigo.
- Tú eres el secretario general, a mí qué quiere...
- No, no es que quieren decírtelo a ti

Digo:

- ¿Qué me van a decir, que no admiten...?

Dice

- No, que no admiten, que quieren continuar como estamos, que yo sea el interlocutor.
- Pero si ya eres el único interlocutor...

No le interesaba a la empresa una organización potente y tal y cual. En esa situación, se produce la huelga famosa de.... No, no se produce, ante esa situación yo estoy allí entre la espada y la pared y me llama Matilde un día y me dice:

- Oye, sé que estás ahí en FECSA, vamos a ir a un congreso, el fracaso de la federación de Químicas ha sido la formación, sabemos..., sabemos que tú estás ahí, sabemos que tú estás ahí y..., y..., y te vamos a pedir que vengas a la Comisión Ejecutiva Federal, conmigo, a la Ejecutiva..., a la Secretaría de Formación. Claro, porque no tenemos a nadie, y es en lo que pensamos que hemos fracasado.
- Uy, no, no, no, no. Ni mucho menos, yo para eso...

- Bueno, voy a ir a Barcelona y quiero hablar contigo y tal y cual. No tenía, si no tal, si no cual.

Vino, me hizo la propuesta y yo, entre la situación que teníamos en la empresa, donde sindicalmente tal, se había descubierto el asunto de las..., de las auditorías de las eléctricas. Toda la cúpula de la empresa había sido defenestrada. El poder en FECSA lo había tenido que tomar, por mandato del Gobierno, el Banco Central. El desbarajuste era total. Y como yo había entrado en la secretaría de formación, puesto por unos jefes que los habían defenestrado, en la..., en la escuela pues estaba también en malas condiciones. Viene Matilde y me ofrece tal. Y yo le pongo mis condiciones.

- Bueno, yo aceptaría en el caso siguiente. Yo continúo en mi puesto de trabajo en la empresa, voy a las reuniones de Comisión ejecutiva en Madrid a lo máximo una vez al año. Me encargaré de hacer formación de manera (...) a los secretarios de formación de las provincias y de las federaciones, pero yo continúo cobrando mi sueldo de mi empresa, si puedo, que mi empresa me pague los desplazamientos, mejor. Pero yo no estoy liberado para la federación, ni cuentas conmigo para hacer una reunión cada día ni tal y cual, porque voy una vez al mes a Madrid, como máximo y tal.
- Bueno, pues de acuerdo.

Otra cosa era que para ir a ese congreso había que salir elegido delegado en Cataluña y estos momentos estábamos en absoluta... Tuvimos que hacer un asalto a la delegación de Cataluña, hice que la..., que la federación..., que la sección sindical de eso militara a punto y convencí a la..., a los compañeros de FECSA de que en un año teníamos que tener un miembro en la comisión ejecutiva federal, y me tocó, dos miembros en la comisión ejecutiva de Cataluña, y luego miembros de la sección sindical en todos los sindicatos donde tuviéramos presencia. Es decir, en cosa de seis meses conseguí que veintitantos compañeros de..., de FECSA militaran en la estructura de la organización, cobrando de la empresa, cobrando de la empresa y utilizando las horas sindicales de la empresa.

E.: Sí, se acaba.

JLR.: Corta (*Corte de grabación*)

Pista de audio nº 4.

JLR.: Entonces, yo voy con esas condiciones a la Comisión Ejecutiva, que tengo por ahí algún papelito. Intervine en..., en algunos temas que yo considero importantes, porque estuvieron a punto de cuajar, si no nos hubieran defenestrado. En el convenio de Químicas participé en la negociación..., insistí en ir a unas reuniones de participación de la negociación del convenio que lo había negociado la federación, porque éramos mayoritaria y llevé el planteamiento de crear una escuela de formación compartida, tipo la que hizo la construcción, la fundación de la construcción, que aquí era la (...) y a nivel estatal pues habían hecho una negociación donde hay una..., una..., una..., una fundación de educación..., de formación de trabajadores que tal, bueno. Y entonces, yo hice esa negociación. Hablé con el director provincial..., con el director general del INEM, le hice el planteamiento de que íbamos a hacer..., yo iba a hacer ese planteamiento, el director general del INEM de aquel momento me dijo: “Adelante, cuenta con financiación, cuenta con tal, tal. Yo te traigo aquí a la patronal y a los sindicatos les explicas la función y lo hacemos así.” Bueno, como luego nos defenestraron no hubo eso. A mí me cogió la defenestración en..., ya te digo, estaba en Canarias, con todas las ejecutivas de Canarias, haciendo un curso de formación de

cuadros de la federación de Químicas. Se tomó la decisión en la federación de..., de que había que decir no a esa huelga general, frente a lo que había dicho la..., la estatal, teníamos nuestros razonamientos y nuestra tal. Y entonces pues, bueno, no solamente nos destituyeron sino que nos echaron de la organización. Yo, luego, como en mi empresa se hizo la huelga total, bueno, pues no me quedó más remedio que hacer la huelga porque no se podía entrar en el sitio y tal, al final, en la Comisión de Conflictos hice un alegato diciendo que..., que yo en esta organización siempre he militado a pies juntillas, que nunca he hecho la guerra individualmente, que cuando en mi comisión ejecutiva se toma una decisión mayoritaria de hacer una cosa, yo voy a pies juntillas allí, y que tal, y que si tomé esa..., que soy corresponsable de haber hecho eso, que en mi empresa he hecho la huelga contra mi voluntad por esto, por esto, por esto, y que vosotros mismos, tomad la decisión que queráis, pero yo sigo siendo el que soy, tal.

Bueno, la comisión de conflictos me readmitió y tal, pero quedamos defenestrados. En el 93 yo..., eso me produjo un rompimiento total. O sea, mi incompreensión política era tremenda ¿no? Me produjo un rompimiento total. En ese momento, me ofrecieron en..., Vicente Jiménez que andaba por México le llega una nota diciendo que la OIT pide un experto en formación sindical de habla hispana para que vaya a Guinea Ecuatorial a hacer un trabajo y dice: "Y yo he dado tu nombre". Me llamaron de Ginebra, me ofrecieron ir un mes y pico, mes y medio, dos meses a Guinea Ecuatorial a hacer un trabajo de formación de funcionarios del Ministerio de Trabajo del Obiang, te puedes imaginar que papelón ¿no? Y entonces, yo, como estaba muy desmoralizado y en la empresa tenía poco..., pedí permiso en la empresa y dije: "Mire, tengo que ir a esto de la OIT y tal y cual", me dieron permiso y me fui a Guinea Ecuatorial.

Cuando volví pues prácticamente yo dejé de..., mi sindicato me aparté totalmente y tal. Y luego tuve una ocasión que fue de enfrentarme con Nicolás, tuve ocasión de decirle a Nicolás todo lo que pensaba. En el 93 viene a una Asamblea de Delegados que se hace aquí en la UGT, donde está él en una reunión de ejecutivas regionales, el País Valenciano, las islas, Cataluña, tal, tal. Hace una asamblea de delegados y yo iba allí pues muy eso, porque sabía que Nicolás había perdido la chaveta, desde mi punto de vista, ya hacía un tiempo y estaba mal, con esa huelga estaba clarísimo ¿no? Y entonces, llego allá con los brazos..., yo normalmente voy a los sitios con lápiz y papel. Empieza a hablar y digo: "Ostrás, este es mi Nicolás". Saco mi libreta y empiezo a tomar notas porque está hablando sindicalmente, de problemas sindicales, pam, pam, pam. Coño, a mitad de la intervención se acordó de Felipe y empezó a decir barbaridades contra Felipe y contra el Gobierno y contra..., y contra tal, en vísperas de unas elecciones generales, que yo no pude callarme, todo el mundo en silencio y yo: "Pido la palabra, pido la palabra". Estaba dirigiéndose a la (...). Dicen: "No, aquí no hay palabra". Cogí y me marché, empujando a la gente salí de la sala. Y me fui del local y me fui al local de al lado con un compañero que me siguió, de FECSA, que me siguió. Fuimos allí a la barra, vamos a tomar un café aquí al lado, porque estaba..., yo estaba que me subía por las paredes porque estaba diciendo auténticas burradas contra el Gobierno y contra tal, en plena campaña electoral. No le bastaba..., bueno... Entonces, cuál no será nuestra sorpresa cuando habían, en ese sitio, organizado la comida para todos los que estaban de la reunión y tal. Y entra allí, dice: "Coño, José Luis, hombre, José Luis. -Dice- ¿Qué haces y tal?". Me da la mano, le cogí la mano y digo: "¿Qué hago, Nicolás? Estoy aquí cabreado como una mona. Si llego a tener una pistola te pego dos tiros esta mañana"

- Pero hombre, ¡qué dices! ¡qué dices!
- Pero ¿cómo puedes decir las burradas que has dicho ahí. Pero ¿tú no sabes que tienes miles de delegados de una virginidad política terrible y les estás diciendo

prácticamente que tienen que votar a cualquiera menos al PSOE? Le estás haciendo la campaña a la derecha. A ti te graba hoy el PP y tienes tal...

Así se lo dije, cogidos de la mano y tal.

- Pero ¿no te da vergüenza decir esto a estas alturas? Pero cómo se te ocurre.

Pero en este plan, 20 minutos.

- Pero ¿cómo dices eso?

Lo que más me dio..., me retrató el tema es que en esos momentos Nicolás Redondo ya no estaba rodeado de aquellos grandes líderes que le asesoraban y que hablaban sin cortapisas. Estaba rodeado de pelotas, de gente que simplemente escuchaban y que no..., que no aportaban y que estaba solo. Porque vi caras de miedo. Allí estaba el Miguel Ángel Ordóñez, estaba el Antón, estaba el Justo Domínguez, que decía: "Nicolás, déjale, déjale, que está loco. Lleva unos años que está loco, no le hagas caso, no sé qué, tal...". "Pero, hombre...". Nicolás todavía me tenía cariño porque, claro, eran muchos años de..., yo presidí muchos comités confederales a su lado. El XXXII Congreso me pusieron de relleno en la mesa y si no llego a estar de relleno en aquel congreso donde pusimos..., se pusieron 6 votos de censura a 6 miembros, de los elegidos en el XXXI, si no llego a estar en la mesa del congreso se le va a pique. Yo cogí las riendas, le quité la dirección a..., al compañero que habían elegido de presidente, que lo habían elegido para que figurara, cogí las riendas del congreso, lo puse en orden y..., y salvé el congreso. Entonces, Nicolás me tenía un determinado cariño, porque, bueno, habían sido 7 u 8 años de..., de tal ¿no? Y en esos momentos, a pesar de que le estaba diciendo burradas, pues nos respetábamos y tal. Pero la gente que estaba alrededor tenían cara de "está ofendiendo al líder. Nuestro líder está siendo ofendido". Y eso me produjo más tristeza todavía que el que él estuviera obcecado, o que él estuviera tal ¿no?

Y bueno, fue la última vez. Yo tuve relación, así con..., con..., con la..., con Nicolás, con la dirección de la UGT y tal, porque ya me aparté. Aunque he continuado todos estos años haciendo mi labor de formación, es decir, había organizaciones aquí que me utilizaban como una sanguijuela: la UGT del Bajo Llobregat, la UGT del Barcelonés norte, la UGT del Vallés..., del..., del Valles, de Manresa. Todos estos, en cuanto tenían oportunidad, organizaban un curso y me daban la lata para que se lo diera. Entonces, yo, por ejemplo, durante todos los años 80 y 90, cada año me reunía cuatro días en un hotel o en un sitio que buscaba con todos los dirigentes, con los veintitantos o treinta y tantos dirigentes de la comarca del Bajo Llobregat. Y hacíamos un curso de formación de cuadros, que yo luego he ido evolucionando, la gestión del cuadro de las organizaciones, en fin, en los últimos años, todo lo que yo iba aprendiendo por ahí en otras organizaciones de formación empresarial y de todo ese tipo iba metiendo cosas, elaborando materiales. Tengo pilas de materiales de formación de..., elaborados de todo tipo y de tal. Y..., y sigo manteniendo un contacto con esta gente, con mi federación, les hice un curso..., dos o tres cursos el año pasado y ya me doy cuenta de que les creo problemas cuando hacemos cursos de formación porque los que asumen claramente que en cada sitio hay que hablar y decir lo que se piensa y tal, cuando van al comité nacional, al día siguiente los defenestran y tal ¿no? Es decir, se habla sin más. La situación en la UGT no está para..., para aportar libertades internas más allá de que la pirámide que se ha hecho en la UGT de eso ha sido tremenda. Se han elaborado..., se han eliminado todas las estructuras comarcales, ahora se queda con una..., una estructura que coge el 90% de la afiliación de Cataluña que es la..., la metropolitana, donde el responsable se nombra..., los nombra a dedo Pepe². En fin, la democracia tal

² José Álvarez, secretario general de la UGT de Cataluña.

cual yo la entiendo ha pasado a..., a la historia ¿no? Esta es la triste situación a la que ha llegado, desde mi punto de vista, la UGT. Yo he ido a una manifestación convocada por la UGT donde he visto a Pepe en la pancarta, con compañeros de Comisiones y de tal, otro compañero, secretario general de una federación y luego cuatro o cinco funcionarios llevando los estandartes y los globos y tal, pero de..., de dirigentes sindicales de federaciones y tal, ni uno, ni uno. Y un día que me acerco a la pancarta y digo: “Pepe, esto está muy mal. ¿Dónde está el personal?” “Brrrr”. No quiere ni verte, porque yo tampoco tengo nada para callado, es decir, no, no, soy un afiliado.

E.: Y menos a estas alturas ¿no?

JLR.: A estas alturas, que dice lo que piensa, ni mucho menos ¿no? Entonces, mantengo contacto, por ejemplo, ahora un compañero de los del Bajo Llobregat, hace dos años..., hace un año, se hizo cargo de una federación, que lo eligieron en una crisis de esas secretario general, dice: “Tengo la federación muy mal –los gastronómicos-, porque tal, ¿por qué no me ayudas?”. Digo: “Bueno, yo... Ya sabes lo que yo hago”. Dice: “Pues eso, lo organizamos un curso de cuadros de esos, de cuatro días”. Fuimos a la residencia de tiempo libre de Tarragona, estuvimos allí reunidos y allí he organizado cursos con la federación de la Química, con la federación de los gastronómicos, y siempre con la gente del Bajo Llobregat hasta que los han disuelto. Pero yo he hecho eso siempre y sigo pensando lo mismo, sigo pensando que las organizaciones de masas, sin democracia, son otra cosa, no son nada.

E.: Muy bien, José Luis, pues si no tiene ya nada más así concreto que contarme, terminamos la entrevista.

JLR.: Te pasaré papeles, haré fotocopias de papeles que tengo por aquí, que considero que debes tener.

E.: Por supuesto, además, como comentábamos antes...

JLR.: Tengo alguna carpeta por aquí, donde hay algunos papeles de la antigua federación de Químicas, con nombres y tal.

E.: Estupendo.

JLR.: Nombres..., nombres de compañeros, nombres de ejecutiva...